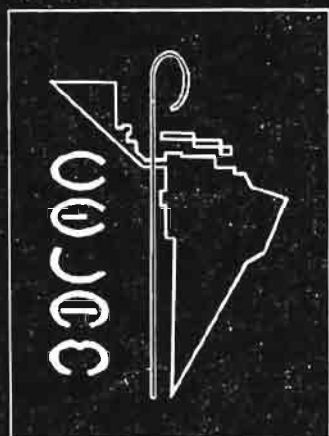


DOCUMENTACION CELAM

Número extraordinario

BODAS DE PLATA

1955



1980

Consejo Episcopal Latinoamericano

ELP
V/BP

DOCUMENTACION CELAM

número especial

BODAS DE PLATA

1955 - 1980

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

PRESENTACION

Tal como se había anticipado y preparado, la celebración de las Bodas de Plata del CELAM se realizó en una Asamblea Extraordinaria, durante los días 2 y 3 del mes de julio de 1980.

Constituyó un regalo del Señor la presencia y la palabra del Santo Padre en el primer día, casi al comienzo de su prolongado viaje pastoral por el Brasil.

El miércoles 2, en la grandiosa Catedral de Río de Janeiro, pronunció el discurso del jubileo del CELAM que, más que en otras circunstancias, en esos momentos representaba y enlazaba en abrazo común a todos y a cada uno de los Pastores de la Iglesia en América Latina.

Ninguno de los Obispos asistentes olvidará aquellos momentos; tampoco el tiempo —¡pareció tan breve!— compartido fraternalmente con Juan Pablo II, al final de la jornada.

Al día siguiente, temprano, el Papa continuaba su viaje pastoral, esta vez hacia Sao Paulo, y los miembros del CELAM proseguían su gozosa celebración en lo que se había dado en llamar "jornada académica". Las exposiciones que durante ella se presentaron no solamente miraron hacia atrás, recordando hechos y personas, sino que quisieron también, contemplando el presente, atisbar el futuro de la tarea del CELAM.

El Papa había dado el ejemplo, porque su discurso no fue solamente un elogio al pasado sino fue también, señalando con fuerza ciertas líneas de Puebla, las estaba indicando al CELAM para su futura labor.

Nos pareció que sería una seria distracción, por lo menos, dejar dispersas muchas de las cosas que entonces fueron dichas; al mismo tiempo creímos prestar un servicio si en un volumen publicábamos los textos, litúrgicos y académicos, de estos días. Es esto lo que estamos entregando ahora. El centro de esta edición lo constituye, por cierto, el discurso papal. Releerlo y reflexionarlo será para bien de todos. En su brevedad, el libro hará perdurar, Dios lo quiera, la enseñanza y el recuerdo de una celebración entrañable para el CELAM.

✠ ANTONIO QUARRACINO
Secretario General del CELAM

DISCURSO DE SS JUAN PABLO II

Los participantes en la Asamblea Extraordinaria y la Reunión General de Coordinación convocados por el Consejo se reunieron en la mañana del 2 de julio de 1980 en la Catedral de San Sebastián de Río de Janeiro para escuchar la voz del Vicario de Cristo, Su Santidad Juan Pablo II.

Después de invocar al Espíritu Santo, el Papa leyó el importante Discurso que fue recibido con calurosos aplausos y viva gratitud.

En él se refirió al nacimiento del CELAM y sus etapas; calificó al Organismo como un espíritu al servicio de la unidad y se refirió a la Conferencia de Puebla, en la huella de Medellín.

Venerables y queridos hermanos en el Episcopado:

En el marco de mi visita pastoral a Brasil, vengo con verdadero gozo a encontrarme con vosotros, Obispos de América Latina, que os reunís en esta hermosa y acogedora ciudad de Río de Janeiro donde nació el CELAM.

I. NACIMIENTO DEL CELAM: sus etapas

1. Han pasado 25 años desde aquella Conferencia de 1955, en el transcurso de la cual maduró la idea de pedir a la Santa Sede la creación de un Consejo Episcopal Latinoamericano, que recogiera

y diera cauce a las nuevas necesidades que se sentían a tan amplio nivel.

Con gran visión de futuro y con gozosa esperanza ante los abundantes frutos eclesiales que se anunciaban. Mi Predecesor Pío XII anticipaba una favorable respuesta: "Estamos seguros de que los beneficios ahora recibidos serán devueltos más tarde considerablemente multiplicados. Llegará un día en que América Latina podrá restituir a toda la Iglesia de Cristo lo que haya recibido" (Ad Ecclesiam Christi, ASS, XXXVII, pp. 539-544).

Hoy, el Sucesor de Pedro y los representantes de la Iglesia en Latinoamérica, que se aproxima a ser la mitad de toda la Iglesia de Cristo, nos reunimos para conmemorar una fecha significativa y evaluar los resultados con mirada de futuro.

A la vista de los copiosos frutos cosechados en estos años, a pesar de las inevitables deficiencias y lagunas; a la vista de esta Iglesia Latinoamericana, verdadera Iglesia de la esperanza, mi ánimo se abre en agradecimiento al Señor con las palabras de San Pablo: "Continuamente doy gracias a Dios por todos vosotros, recordando sin cesar ante Dios nuestro Padre la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el tesón de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo" (Tes 1, 2-4).

Es el agradecimiento que se brota también de vuestros corazones de Pastores, porque el Espíritu Santo, alma de la Iglesia, inspiró en el momento oportuno aquella nueva forma de colaboración episcopal que fraguó el nacimiento del CELAM.

2. Organismo, primero en su género en toda la Iglesia por su dimensión continental, pionero como expresión de la colegialidad cuando las Conferencias Episcopales no se habían consolidado todavía, instrumento de contacto, reflexión, colaboración y servicio de las Conferencias de Obispos del continente Latinoamericano, el CELAM tiene consignada en sus anales una rica y vasta acción pastoral. Por todo ello, con razón lo han calificado, los Pontífices que me han precedido, como un organismo providencial.

3. La vida del CELAM está enmarcada, como es sabido, por tres grandes momentos, correspondientes a las Conferencias Generales que el Episcopado Latinoamericano ha efectuado.

La Primera Conferencia General constituye un hito histórico de particular importancia, porque durante la misma surge la idea de fundar el CELAM. Esta primera etapa está ligada especialmente a las personas del Cardenal Jaime de Barros Câmara, Arzobispo insigne de esta Arquidiócesis de San Sebastián de Río de Janeiro, primer Presidente del CELAM, y de Monseñor Manuel Larraín, Obispo de Talca, presidente igualmente del Consejo. El Señor los recompense a ellos, que se encuentran en la casa del Padre, y a cuantos hicieron posible la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano o lo han servido con encomiable y generosa entrega.

La segunda Conferencia General, convocada por el Papa Pablo VI y celebrada en Medellín, refleja un momento de expansión y crecimiento del CELAM. Fue su tema: "La Iglesia en la transformación presente de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II". El Consejo, en estrecha colaboración con los Episcopados, ha contribuido a la aplicación de la fuerza del Concilio.

La tercera Conferencia General, que tuve la dicha de inaugurar en Puebla, es fruto de la intensa cooperación del CELAM con las diversas Conferencias Episcopales. De ella volveré a hablar más adelante.

4. En las sucesivas etapas ha habido una progresiva adaptación en las estructuras del Consejo y han sido establecidas o potenciadas nuevas modalidades de participación por parte de los Obispos, para quienes es y trabaja el CELAM. Las Conferencias Episcopales en cuanto tales han estado presentes, desde el inicio, a través de sus Delegados; y a partir de 1971, también con sus Presidentes, miembros de iure. Mucho han ganado las formas de coordinación mediante las reuniones Regionales y con los nuevos servicios distribuidos en las diferentes áreas pastorales. Numerosos Pastores han tomado parte en su conducción, convencidos de que su gran misión, en la solicitud por todas las Iglesias, supera las fronteras de sus Iglesias Particulares (cf. Vaticano II, Decreto sobre el oficio pastoral de los Obispos, 6).

Me es grato constatar que se ha mantenido una frecuente y cordial colaboración con la Sede Apostólica y sus distintos Dicasterios, muy especialmente con la Pontificia Comisión para la América Latina que, desde el corazón de la Iglesia —según la feliz imagen que empleara Pablo VI (*Sollicitudo omnium ecclesiarum*)— sigue con diligente interés las actividades del Consejo, animando y sosteniendo sus iniciativas en orden a una eficiencia mayor en todos los sectores del apostolado.

II UN ESPIRITU AL SERVICIO DE LA UNIDAD

Si todo esto ha sido posible a lo largo de estos 25 años, es porque al CELAM lo ha animado una orientación básica de servicio, que tiene características bien definidas:

1. EL CELAM, UN ESPIRITU

El CELAM, en su espíritu colegial, se nutre de la comunión con Dios y con los miembros de la Iglesia. Por eso ha querido mantenerse fiel y disponible a la Palabra de Dios, a las exigencias de comunión en la Iglesia, y ha procurado servir a las diversas comunidades eclesiales, respetando su situación específica y la fisonomía particular de cada una de las mismas. Ha tratado de discernir los signos de los tiempos, para dar respuestas adecuadas a los cambiantes retos del momento. Este espíritu es la mayor riqueza y patrimonio del CELAM y es a la vez la garantía de su futuro.

2. EL CELAM, SERVICIO A LA UNIDAD

La Iglesia es un misterio de unidad en el Espíritu. Es el anhelo que emerge en la oración de Jesús: "Que todos sean uno como Tú, Padre, en mí y yo en Tí, que ellos sean también uno para que el mundo crea que Tú me has enviado" (Jn 17, 21). Por ello también: San Pablo exhorta a "conservar la unidad del Espíritu, por

medio del vínculo de la paz. Un solo cuerpo, un solo Espíritu, como es una sola la esperanza a la que habéis sido llamados, la de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Un solo Dios y Padre de todos. . . " (Ef 4, 3-6).

Ahora bien, esta unidad no consiste en algo recibido pasivamente o estático, sino que hay que ir construyéndolo dinámicamente, para consolidarlo en esa rica y misteriosa realidad eclesial, que es premisa indispensable de fecundidad pastoral. Esta es la actitud que distingue a la primitiva comunidad eclesial: "Día tras día, con un solo corazón, frecuentaban asiduamente el templo y partían el pan en sus casas, con alegría y simplicidad de corazón" (Act 2, 46-47). "La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma" (Ib. 4, 32). Y así "cada día el Señor agregaba a la comunidad a los que serían salvados" (Ib. 2, 47).

Por ello, cuanto más graves sean los problemas, tanto más profunda ha de ser la unidad con la Cabeza visible de la Iglesia y de los Pastores entre sí. Su unidad es un signo precioso para la comunidad. Sólo de esta forma se lograrán eficazmente los frutos de la evangelización. Este es el motivo por el que con verdadera alegría observé, al aprobar las conclusiones de Puebla: "La Iglesia de América Latina ha sido fortalecida en su unidad, en su identidad propia. . ." (Carta del 23 de marzo de 1979).

3. La unidad "en el Espíritu", una unidad de fe.

Ella, arranca, en efecto, del misterio de la Iglesia, construida sobre la voluntad del Padre, mediante la obra salvadora del Hijo, en el Espíritu. Es una misión que desciende luego a los miembros de la comunidad eclesial, asociados entre sí de manera sublime por los vínculos de fe, sostenidos por la esperanza y vivificados por la caridad. A nosotros se nos confía la grave responsabilidad de tutelar eficazmente esta unidad en la verdadera fe.

El primer servicio del Sucesor de Pedro es proclamar la Fe de la Iglesia: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16, 16). En ella el Papa, como Sucesor de Pedro, debe confirmar a sus hermanos (cf. Lc 22, 31). Por parte vuestra, también vosotros, Pastores

de la Iglesia, debéis confirmar en la fe a vuestras comunidades. Ello debe constituir una permanente preocupación vuestra, bien conscientes de que es una exigencia fundamental de vuestra misión, guiándoos por los criterios del Evangelio y sin otras motivaciones ajenas a él. Así podréis orientar con claridad a los fieles y evitar peligrosos confusionismos

Que vuestra unidad se siga nutriendo de la caridad que brota de la Eucaristía, raíz y quicio de la comunidad cristiana (Cf. P. O. 6), signo y causa de unidad. Es evidente, por lo demás, que esa unión que ha de existir entre vosotros, los Obispos de la Iglesia, ha de reflejarse también en los diversos sectores eclesiales: presbíteros, religiosos, laicos.

4. La unidad de los Presbíteros con los Obispos surge de la misma fraternidad sacramental. Bien habéis afirmado en la Conferencia de Puebla: "El ministerio jerárquico, signo sacramental de Cristo pastor y Cabeza de la Iglesia, es el primer responsable de la edificación de la Iglesia en comunión y de la dinamización de su acción evangelizadora" (Puebla, 659). Y agregábais: "El Obispo es signo y constructor de la unidad. Hace de su autoridad evangélicamente servida un servicio a la unidad... infunde confianza en sus colaboradores (especialmente en los Presbíteros) para quienes debe ser un padre, hermano y amigo" (Puebla, 688).

Con ese espíritu, la unidad en el trabajo pastoral, en los distintos centros de comunión y participación en la Parroquia, en la comunidad educativa, en las comunidades menores, debe seguir siendo estimulada y fortalecida.

5. La unión con la Jerarquía de quienes han abrazado la Vida Consagrada, tiene una gran importancia. Tanto aspectos positivos señalados en Puebla, como "el deseo de interiorización y de profundización en la vivencia de la fe" (Puebla, 726) y la insistencia en que "la oración llegue a convertirse en actitud de vida" (Puebla, 727); el esfuerzo de solidaridad, de compartir con el pobre, deben ser vistos en la perspectiva de una plena comunión.

De esta manera la vida Consagrada es "medio privilegiado de evangelización eficaz" (Evangelii Nuntiandi, 69). Por ello señalaba

en mi Discurso Inaugural de la III Conferencia General que a los Obispos "no les puede, no les debe faltar la colaboración, a la vez responsable y activa, pero también dócil y confiada de los religiosos" (II, 2).

Corresponde a los Obispos la orientación doctrinal y la coordinación de la acción pastoral. Todos los agentes de apostolado deben por ello secundar, generosa y responsablemente, las directrices marcadas por la Jerarquía, tanto en campo doctrinal como en el resto de las actividades eclesiales. Esto se aplica a la competencia de los Obispos en su Iglesia Particular y, según los principios de una sana eclesiología, a las Conferencias Episcopales o, en el debido modo, al servicio prestado por el CELAM. Por otra parte, es evidente que un solícito cuidado por el bien espiritual de los religiosos y religiosas ha de brillar en la pastoral diocesana o supradiocesana.

6. La comunión eclesial con los Pastores no puede faltar tampoco en un campo tan importante como es el mundo de los laicos. La Iglesia necesita el aporte formidable del laico, cuyo radio de acción es muy amplio.

La Conferencia de Puebla insistió en que el laico "tiene la responsabilidad de ordenar las realidades temporales para ponerlas al servicio de la instauración del Reino de Dios" (Puebla, 789) y que "los laicos no pueden eximirse de un serio compromiso en la promoción de la justicia y del bien común" (791). Con especial énfasis en la actividad política (cf. 791), el laico debe promover la defensa de la dignidad del hombre y de sus derechos inalienables (792).

En esta misión propia de los laicos, hay que dejar a ellos el puesto que les compete, sobre todo en la militancia y liderazgo de partidos políticos, o en el ejercicio de cargos públicos (Cf. Puebla, 791). Es un sólido criterio, inspirado en la Conferencia de Medellín (Sacerdotes, 19) y en el Sínodo de los Obispos de 1971, el que habéis indicado: "Los Pastores... puesto que deben preocuparse de la unidad, se despojarán de toda ideología político-partidista... Tendrán así libertad para evangelizar lo político como Cristo, desde el Evangelio, sin partidismos ni ideologizaciones" (Puebla, 526). Son directrices, éstas, de densas consecuencias pastorales.

7. La búsqueda de la unidad eclesial nos lleva al corazón del ecumenismo: "Tengo también otras ovejas que no son de este redil; es preciso que yo las traiga; ellas escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo Pastor" (Jn 10, 16). En tal perspectiva es menester situar el diálogo ecuménico, que reviste en América Latina características especiales. La oración, la confianza, la fidelidad, ha de ser el clima del auténtico ecumenismo. El diálogo entre hermanos de distintas confesiones no cancela nuestra propia identidad, sino que la supone. Sé bien que os esmeráis por crear una atmósfera de mayor acercamiento y respeto, obstaculizada por algunos con métodos proselitistas no siempre correctos.

8. La unidad de la Iglesia, al servicio de la unidad de los pueblos. La Iglesia se inscribe en la realidad de los pueblos: en su cultura, en su historia, en el ritmo de su desarrollo. Vive, en honda solidaridad, los dolores de sus hijos, compartiendo sus dificultades y asumiendo sus legítimas aspiraciones. En tales situaciones anuncia el mensaje de salvación que no conoce fronteras ni discriminaciones.

La Iglesia tiene conciencia de ser portadora de la Palabra eficaz de Dios, Palabra que creó el universo y que es capaz de recrear en el corazón del hombre y en la sociedad, en sus diversos niveles, actitudes y condiciones en las que se pueda gestar la civilización del amor. Con esa finalidad, el documento de Puebla fue presentado oficialmente a la ONU y a la Organización de los Estados Americanos.

En virtud del anuncio del Evangelio, cuando el hombre es conculcado en su eminente dignidad, cuando se mantiene o prolonga su postración, la Iglesia denuncia. Es parte de su servicio profético. Denuncia todo lo que se opone al plan de Dios e impide la realización del hombre. Denuncia para defender al hombre herido en sus derechos, para que se restañen sus heridas y para suscitar actitudes de verdadera conversión.

Sirviendo la causa de la justicia, la Iglesia no pretende provocar o ahondar divisiones, exasperar conflictos o potenciarlos. Antes bien, con la fuerza del Evangelio la Iglesia ayuda a ver y respetar en todo hombre a un hermano, invita al diálogo a personas, grupos

y pueblos, para que se salvaguarde la justicia y se preserve la unidad. En ciertas circunstancias llega incluso a servir de mediadora. Es éste también un servicio profético.

Por ello, cuando en el ejercicio de la propia misión siente el deber de la denuncia, la Iglesia se ajusta a las exigencias del Evangelio y del ser humano, sin servir a intereses de sistemas económicos o políticos ni a las ideologías del conflicto. Ella, por encima de grupos o clases sociales, denuncia la incitación a cualquier forma de violencia, el terrorismo, la represión, las luchas de clases, las guerras, con todos sus horrores.

Frente al doloroso flagelo de la guerra y de la carrera armamentista, que producen creciente subdesarrollo, eleva la Iglesia en América Latina y en cada uno de los pueblos engendrados al Evangelio, el grito del venerado Papa Pablo VI: "¡Nunca más la guerra!" De él yo mismo me hice eco ante la Asamblea de las Naciones Unidas. Que no se acumulen sobre penosas circunstancias nuevos conflictos, que agravan la postración, sobre todo de los más pobres.

La Iglesia, como lo demuestra la historia con elocuentes ejemplos, ha sido en América Latina el más vigoroso factor de unidad y de encuentro entre los pueblos. Seguid pues prestando todo vuestro aporte, dilectos Pastores, a la causa de la justicia, de una bien entendida integración latinoamericana, como un esperanzado servicio a la unidad. Y sí en esa tarea de elevarse alguna vez vuestra voz crítica, sobre todo en un servicio colegial al bien común, siga presidiendo siempre vuestras actuaciones la rigurosa objetividad y la oportunidad, para que dentro del obsequio debido a las legítimas instancias, la voz de la Iglesia interpele las conciencias, tutele las personas y su libertad, reclame los debidos correctivos.

III EL CELAM Y PUEBLA, EN LA HUELLA DE MEDELLIN

1. En esta circunstancia en que miramos a los pasados 25 años del CELAM, para proyectarlos hacia el futuro, hay que detener el re-

cuerto en dos Conferencias igualmente importantes y significativas: Medellín y Puebla.

Demos gracias a Dios por lo que ellas han dado a la Iglesia. La primera "quiso ser un impulso de renovación pastoral, un nuevo "espíritu" de cara al futuro, en plena fidelidad eclesial en la interpretación de los signos de los tiempos en América Latina" (Homilía en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe). Por ello yo mismo os decía que había que "tomar como punto de partida las conclusiones de Medellín, con todo lo que tiene de positivo, pero sin ignorar las incorrectas interpretaciones a veces hechas y que exigen sereno discernimiento, oportuna crítica y claras tomas de posición" (Discurso inaugural en Puebla, 28 enero 1979).

La segunda recogió y asumió la herencia de la precedente, en el nuevo contexto eclesial. Este presente es el que nos ocupa como Pastores. Pero al querer orientar el momento actual, somos bien conscientes de que en él revive, prestándole raíces e inspiración; el pasado. En este sentido permitidme que me refiera ahora de manera especial a algunos aspectos relacionados con la Conferencia de Puebla.

Lo considero tanto más importante cuanto sé bien que en el CELAM, en sus reuniones regionales y en no pocas Conferencias Episcopales las grandes orientaciones de la III Conferencia General han sido asumidas en sus propios Planes Pastorales. Lo mismo se observa en las Relaciones quinquenales de tantas diócesis.

Me ha complacido mucho la rápida difusión y penetración en las comunidades de América Latina, y fuera de ella, del Documento de Puebla. Confiaba en que así ocurriría. En efecto, la Conferencia de Puebla, como lo he expresado en otras ocasiones, es en cierta forma una respuesta que supera las fronteras de este amado continente.

Al Documento de Puebla, que conocí en detalle y aprobé gustoso tras precisar algunos conceptos, he recurrido con frecuencia en los encuentros tenidos durante vuestras visitas Ad Limina. He querido de esta manera subrayar sus densas orientaciones doctrinales y pastorales.

2. Os insistí, al comienzo de la Conferencia, en vuestra noble misión de Maestros de la Verdad.

¿Habrá, en la cercanía pastoral con nuestras comunidades, una forma de presencia que más ame el pueblo que ésta de Maestro? ¿Podría una auténtica acción pastoral, o una genuina renovación eclesial, cimentarse sobre fundamentos diferentes a los de la Verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, tal como nosotros lo profesamos? La coherencia ante esas verdades otorga el sello pastoral a las directrices y opciones que la Conferencia formuló. A estas verdades dispensásteis gran atención, como se aprecia en los distintos capítulos del Documento.

3. Abordásteis, en efecto, serias cuestiones sobre Cristología y Eclesiología, que habían sido solicitadas por los mismos episcopados y que causan preocupación también entre vosotros.

La fidelidad a la fe de la Iglesia respecto de la persona y de la misión de Jesucristo, tiene una importancia capital, con enormes repercusiones pastorales. Seguid pues exigiendo un compromiso coherente en el anuncio del "Redemptor hominis". Que esa fidelidad resplandezca en la predicación, en sus diversas formas, en la catequesis, en la vida toda del Pueblo de Dios.

4. La Iglesia es para el creyente objeto de fe y de amor. Uno de los signos del real compromiso con la Iglesia es acatar sinceramente su Magisterio, fundamento de la comunión. No es aceptable la contraposición que se hace a veces entre una Iglesia "oficial", "institucional", con la Iglesia-Comunión. No son, no pueden ser, realidades separadas. El verdadero creyente sabe que la Iglesia es pueblo de Dios en razón de la convocación en Cristo y que toda la vida de la Iglesia está determinada por la pertenencia al Señor. Es un "pueblo" elegido, escogido por Dios.

5. Atención particular merece el trabajo de los teólogos. Ese ministerio es un noble servicio, que la inmensa mayoría cumple fielmente. Su labor entraña una firme actitud de fe. Junto con la libertad de investigación, la comunicación oral o escrita de sus investigaciones y reflexiones debe hacerse con todo sentido de responsabilidad, de acuerdo con los derechos y deberes que com-

peten al Magisterio, puesto por Dios para la guía en la fe de todo el pueblo fiel.

6. La Conferencia de Puebla ha querido ser también una gran opción por el hombre. No se puede oponer el servicio de Dios y el servicio de los hombres, el derecho de Dios y el derecho de los hombres. Sirviendo al Señor, entregándole nuestra vida al decir que "creemos en un solo Dios", que "Jesús es el Señor" (I Cor 12, 3; Rom 10, 9; Jn 20, 28), rompemos con todo lo demás que pretenda erigirse en absoluto, y destruimos los ídolos del dinero, del poder, del sexo, los que se esconden en las ideologías, "religiones laicas" con ambición totalitaria.

El reconocimiento del señorío de Dios conduce al descubrimiento de la realidad del hombre. Reconociendo el derecho de Dios, seremos capaces de reconocer el derecho de los hombres. "Del hombre en toda su verdad, en su plena dimensión... de cada hombre, porque cada uno ha sido comprendido en el misterio de la Redención y con cada uno se ha unido Cristo para siempre..." (Redemptor Hominis, n. 13).

7. Dada la realidad de tan vastos sectores golpeados por la miseria y ante la brecha existente entre ricos y pobres —que señalé al comienzo de las históricas jornadas de Puebla— justamente invitando a la opción preferencial por los pobres, no exclusiva ni excluyente (Cf. Puebla, 1145, 1165). Los pobres son, en efecto, los predilectos de Dios (Cf. Puebla, 1143). En el rostro de los pobres se refleja Cristo, Servidor de Yahvé. "Su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús" (Cf. Puebla, 1142). Oportunamente habéis indicado que "el mejor servicio al hermano es la evangelización, que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente (Puebla, 1145). Es, pues, una opción que expresa el amor de predilección de la Iglesia, dentro de su universal misión evangelizadora y sin que ningún sector quede excluido de sus cuidados.

Entre los elementos de una pastoral que lleve el sello de predilección por los pobres emergen: el interés por una predicación sólida y accesible; por una catequesis que abrace todo el mensaje

cristiano; por una liturgia que respete el sentido de lo sagrado y evite riesgos de instrumentalización política; por una pastoral familiar que defienda al pobre ante campañas injustas que ofenden su dignidad; por la educación, haciendo que llegue a los sectores menos favorecidos; por la religiosidad popular, en la que se expresa el alma misma de los pueblos.

Un aspecto de la evangelización de los pobres es vigorizar una activa preocupación social. La Iglesia ha tenido siempre esta sensibilidad y hoy se fortalece tal conciencia: "nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo" (Puebla, 476). A este propósito, en obsequio a las directrices que os dí al iniciar la Conferencia de Puebla, habéis hecho hincapié, amados Hermanos, en la vigencia y necesidad de la Doctrina Social de la Iglesia cuyo "objeto primario es la dignidad personal del hombre, imagen de Dios, y la tutela de sus derechos inalienables" (Puebla, 475).

Una faceta concreta de la evangelización y que ha de orientarse sobre todo hacia quienes gozan de medios económicos —a fin de que colaboren con los más necesitados— es la recta concepción de la propiedad privada, sobre la que "grava una hipoteca social" (Discurso inaugural, III, 4). Tanto a nivel internacional como al interior de cada país, quienes poseen los bienes deben estar muy atentos a las necesidades de sus hermanos. Es un problema de justicia y de humanidad. También de visión de futuro, si se quiere preservar la paz de las naciones.

Manifiesto por ello mi complacencia por el mensaje enviado desde Puebla a los pueblos de América Latina y confío así mismo en que el "Servicio operativo de los derechos humanos", del CELAM, se hará eco de la voz de la Iglesia donde lo reclamen situaciones de injusticia o de violación de los legítimos derechos del hombre.

8. Tema importante en la Conferencia de Puebla ha sido el de la liberación. Os había exhortado a considerar lo específico y original de la presencia de la Iglesia en la liberación (Discurso inaugural, III, 1). Os señalaba cómo la Iglesia "No necesita, pues, recurrir a sistemas e ideologías para amar, defender y colaborar en la liberación del hombre" (III, 2). En la variedad de los tratamientos y corrientes de la liberación, es indispensable distinguir entre lo

que implica "una recta concepción cristiana de la liberación" (III, 6), "en su sentido integral y profundo como lo anunció Jesús" (Ib.), aplicando lealmente los criterios que la Iglesia ofrece, y otras formas de liberación distintas y hasta reñidas con el compromiso cristiano.

Dedicásteis oportunas consideraciones a los signos para discernir lo que es una verdadera liberación cristiana, con todo su valor, urgencia y riqueza, y lo que toma las sendas de las ideologías. Los contenidos y las actitudes (Cf. Puebla, 489), los medios que utilizan, ayudan para tal discernimiento. La liberación cristiana usa "medios evangélicos, con su peculiar eficacia y no acude a ninguna clase de violencia ni a la dialéctica de la lucha de clases..." (Puebla, 486) o a la praxis o análisis marxista, por "el riesgo de ideologización a que se expone la reflexión teológica, cuando se realiza partiendo de una praxis que recurre al análisis marxista. Sus consecuencias son la total politización de la existencia cristiana, la disolución del lenguaje de la fe en el de las ciencias sociales y el vaciamiento de la dimensión trascendental de la salvación cristiana" (Puebla, 545).

9. Una de las aportaciones pastorales más originales de la Iglesia Latinoamericana, como fue presentada por el Sínodo de los Obispos de 1974 y asumida en la Exhortación *Evangelii Nuntiandi*, han sido las Comunidades eclesiales de Base.

Ojalá estas comunidades sigan mostrando su vitalidad y dando sus frutos (Cf. Puebla 87, 156), evitando a la vez los riesgos que pueden encontrar y a los que aludía la Conferencia de Puebla: "Es lamentable que en algunos lugares intereses claramente políticos pretendan manipularlas y apartarlas de la auténtica comunión con los Obispos" (Puebla, 98). Ante el hecho de la radicalización ideológica, que en algunos casos se registra (Cf. Puebla, 630), y por el armonioso desarrollo de estas comunidades, os invito a asumir el compromiso suscrito. "Como Pastores queremos decididamente promover, orientar y acompañar las Comunidades eclesiales de Base, según el espíritu de Medellín y los criterios de la *Evangelii Nuntiandi*" (Puebla, 648).

10. La Conferencia de Puebla ha querido dar impulso a "una op-

ción más decidida por una pastoral de conjunto" (cf. Puebla, 650), necesaria para la eficacia de la evangelización y para la promoción de la unidad de las Iglesias particulares (Puebla, 703). Articuláanse, pues, en ella los distintos aspectos de la pastoral, con dinámica unidad de criterios teológicos y pastorales. Mucho puede hacer el CELAM a este respecto.

11. En esa perspectiva de una adecuada pastoral de conjunto, permitidme que os insista en las prioridades pastorales que indiqué en Puebla y que con tan marcado interés asumisteis. Conservan toda su vigencia y urgencia. Me refiero a la pastoral familiar, juvenil y vocacional.

Hacer que la familia, en América Latina, cohesionada por el sacramento del matrimonio, sea verdadera Iglesia doméstica, es una tarea urgente: La civilización del amor debe construirse sobre la base insustituible del hogar. Esperamos del próximo Sínodo un fuerte estímulo para esta prioridad.

La juventud, lo compruebo a menudo en mis contactos ministeriales y en mis viajes apostólicos, está dispuesta a responder. No se ha agotado su generosa capacidad de entrega a ideales nobles, aunque exijan sacrificio. Ella es la esperanza del mundo, de la Iglesia, de América Latina. Sepamos pues transmitirle, sin recortes ni falsos pudores, los grandes valores del Evangelio, del ejemplo de Cristo. Son causas que el joven percibe como dignas de ser vividas, como modo de respuesta a Dios y al hombre hermano.

La pastoral vocacional ha de merecer una especialísima atención, como he indicado repetidamente a los Obispos latinoamericanos durante su visita Ad Limina. Las vocaciones al sacerdocio han de ser el signo de la madurez de las comunidades; y han de manifestarse también como consecuencia de la floración de los ministerios confiados a los laicos y de una oportuna pastoral familiar, que prepare a escuchar la voz de Dios.

Pongase por ello toda diligencia en la sólida formación espiritual, académica y pastoral en los Seminarios. Sólo con esa premisa podremos tener fundada garantía para el futuro. Necesitamos sacerdotes plenamente dedicados al ministerio, entusiastas de su

entrega total al Señor en el celibato, convencidos de la grandeza del misterio del que son portadores.

Y ojalá que pudiérais un día incrementar el envío de misioneros que ayuden en zonas desprovistas, en vuestras propias naciones y en otros continentes.

IV CONCLUSION

Quiero ahora concluir estas reflexiones haciendo una apremiante llamada a la esperanza. Ciertamente no es poco el camino que falta por recorrer en la construcción del reino de Dios en este continente. Muchos son los obstáculos que se interponen. Pero no hay razón para la desesperanza. Como lo prometió, Cristo está con nosotros hasta el fin de los tiempos, con su gracia, su ayuda, su poder infinitos. La Iglesia por la que luchamos y sufrimos, es su Iglesia, en la que el Espíritu Santo continúa viviendo y derramando las maravillas de su amor. En fidelidad a sus inspiraciones, vayamos adelante con renovado entusiasmo, en la tarea de evangelizar a todos los pueblos.

Esta invitación a la esperanza la extiendo, hecha cordial gratitud por tantos desvelos consagrados a la Iglesia, a todos los Obispos de América Latina, a cuantos trabajan en el CELAM, a los sacerdotes, a los miembros de los distintos Institutos de vida consagrada y del laicado, que en formas tan diversas manifiestan de modo admirable, con frecuencia oculta, la magnífica variedad del amor al Señor y al hombre.

Asocio en este sentimiento de merecida gratitud a todos aquellos organismos de Europa y de Norteamérica, que tan valiosamente colaboran, con personal apostólico y con medios económicos, en la vida de numerosas Iglesias particulares. El Señor les recompense con creces esta solicitud eclesial.

Que la Virgen Santísima, Nuestra Señora de Guadalupe, a cuyos pies depositásteis con inmensa confianza el Documento de Pue-

bla, os acompañe en el camino, os alivie maternalmente la fatiga, os sostenga en la esperanza, os guíe hacia Cristo, el Salvador, el premio imperecedero.

Con la Bendición y afecto del Sucesor de Pedro, con dilatado amor a la Iglesia, llevad a Cristo a todas las gentes. Así sea.

SALUDO AL SANTO PADRE EN LA CELEBRACION DE LAS BODAS DE PLATA DEL CELAM

Mons. Alfonso López Trujillo,

Arzobispo de Medellín, Presidente del CELAM

En la Catedral de San Sebastián de Río de Janeiro, durante el solemne acto de la celebración de las Bodas de Plata del Consejo Episcopal Latinoamericano —CELAM— después de invocar la asistencia del Espíritu Santo, Mons. Alfonso López Trujillo, Arzobispo de Medellín y Presidente del Consejo saludó al Santo Padre con el discurso que ofrecemos aquí.

Santísimo Padre:

Por Bondad de Dios, podría el CELAM celebrar de mejor manera sus Rodas de Plata que en esta Iglesia Particular de San Sebastián de Río de Janeiro, cuna del Consejo, en oración de profunda gratitud, en rededor del Sucesor de Pedro?

Nos hemos congregado más que para amables remembranzas, para ratificar nuestro compromiso de fidelidad a lo que entraña la misión del Consejo en el momento que corresponde vivir a nuestra Iglesia.

Convocados en Asamblea Extraordinaria, estamos reunidos los Presidentes, Delegados y Secretarios Generales de las 22 Conferencias Episcopales que integran el CELAM, junto con los Directivos del Consejo, los Miembros de las Comisiones Episcopales de los Departamentos, y nuestros colaboradores.

Tenemos el honor de contar con la presencia de algunos que dieron vida al CELAM, con gran confianza en el Señor, ya que sin El,

piedra angular y Cabeza de la Iglesia, en vano se fatigarían los constructores. Están presentes, Santísimo Padre, algunos que sirvieron al Consejo en cargos de especial responsabilidad. A su empeño y dedicación mucho debe nuestro organismo eclesial.

Es signo de fraterna y alentadora presencia la de los Consejos Episcopales Continentales de Asia, Africa y Europa, en sus Presidentes o Representantes, lo mismo que de Conferencias con las cuales, a lo largo de varios lustros ha mediado una estrecha relación entre Pastores, en las Reuniones Interamericanas principalmente, como son las de Canadá y Estados Unidos, lo mismo que de otros organismos latinoamericanos de servicio eclesial como la Confederación Latinoamericana de Religiosos.

Nos complace mucho la presencia de todos los Obispos de Nicaragua. El CELAM, en unión con los Episcopados realizará unas jornadas del 15 al 17 de agosto, en todas las Iglesias particulares por la Iglesia de Nicaragua. Expresión de la solidaridad de sus Episcopados y del empeño y generosidad de quienes han sido sus forjadores, son Instituciones como Adveniat, el Secretariado para América Latina de la Conferencia de los Obispos de Estados Unidos: gracias a su apoyo y confianza el CELAM ha podido cumplir su importante y valiosa tarea de servicio. En esta ayuda a la Iglesia de América Latina, por medio del CELAM, agradecemos igualmente a Instituciones como "Ayuda a la Iglesia que Sufre", De Rancé y Misereor con las cuales hemos contado para el desarrollo de proyectos de amplia utilidad pastoral.

Para el CELAM es muy honroso y estimulante tener en esta celebración a prestantes dignatarios de la Santa Sede, estrechos colaboradores de Vuestra Santidad, quienes, de diferentes maneras, han estado muy vinculados al Consejo. Varios, incluso, desde su origen. Permitidme, Santísimo Padre, hacer hincapié en lo que han representado para el CELAM. Cabe subrayar muy particularmente a la Pontificia Comisión para América Latina.

El CELAM ha estado animado siempre por una sincera voluntad de comunión con el Papa, principio visible de unidad de la comunidad de los creyentes, cuya semblanza y misión toca tan hondamente el corazón de los Pastores y de los fieles esparcidos

por nuestra vasta geografía. En esta adhesión a quien es la Roca sobre la que se sigue construyendo la Iglesia y en el acatamiento sin grietas ni reticencias, con delicada conciencia de catolicidad, se cimentan también nuestra fuerza histórica y la fidelidad a nuestras responsabilidades.

Han sido muchos los signos de afecto y de confianza que ha recibido el CELAM, desde su fundación, de parte de los Romanos Pontífices. Nunca ha faltado a nuestro Organismo la orientación de Pedro, sus directrices, su voz de estímulo.

Hoy todo esto se condensa nuevamente en la benignidad de vuestra presencia y de vuestra palabra que oiremos devotamente. Visitáis por segunda vez a América Latina, como Pastor Universal, peregrino y heraldo del Evangelio, para predicar la palabra de vida, comunicar entusiasmo y certidumbre, confirmando a los hermanos. Experimentó el Episcopado de América Latina como un don de Dios el amplio y luminoso cauce que Vuestro Mensaje abrió a la Conferencia de Puebla. Es providencial, también ahora vuestra presencia.

Hace casi cinco siglos navegantes que habían enfilado las quillas de sus embarcaciones en busca de otras rutas se toparon con un mundo nuevo. En este encuentro sorpresivo, por los caminos inescrutables de Dios, despertaron nuestros pueblos, formidable amalgama de razas y culturas, a la fe en el Señor. Los primeros conquistadores y colonos fueron atraídos por riquezas legendarias, pero también por la sed evangelizadora: nació así el sustrato fundamental católico que nos es característico y hace de la Iglesia de Cristo el más vigoroso instrumento de unidad, en la edificación de esta América, una y múltiple, vibrante en su esperanza, llena de tensiones y contradicciones.

Los misioneros, en efecto, anunciaron a la vez la llegada del Reino en Cristo y la aurora, en la fe, de la conciencia de la dignidad humana. Descubrieron en los indígenas el rostro de hijos de Dios, y en quienes, privados de su libertad en las tribus del África, recibían en San Pedro Claver el abrazo amoroso de la Iglesia, el destello de la fraternidad.

La Iglesia sigue ofreciendo a nuestros pueblos el tesoro de la fe. En ella está la raíz y condición de su grandeza. Nuestras Iglesias y el CELAM a cuyo servicio está no ofrecen oro, ídolos o ideologías al vasto sector de quienes sufren el flagelo de la miseria, en muchos casos escandalosa y agravada por el contraste con la abundancia y aun el refinamiento de unos pocos. Ofrece a todos al Cristo vivo, esperanza de nuestros pueblos, camino y garantía de la civilización del amor. Desde esa fe en el Resucitado va la Iglesia al encuentro de los hermanos, decidida en la construcción de un mundo digno de Dios y del hombre.

El CELAM comprende que le compete una labor positiva y ardua en el logro de más consistentes niveles de integración entre nuestras naciones cristianas y de condiciones de justicia y de paz, acompañando lealmente los esfuerzos de las Iglesias. Es una tarea que arranca de la absoluta prioridad de la evangelización. Tenemos en Vuestra Santidad un ejemplo y un estímulo. Vuestra providencial mediación para países de tan honda raigambre cristiana como Argentina y Chile, es una señal de todo lo que puede hacer la Iglesia como imán de encuentro, diálogo y concordia.

El Episcopado Latinoamericano agradece, Santísimo Padre, vuestra presencia colmada de benignidad, vuestro denso Magisterio, vuestra orientación en estos momentos de tanta significación.

En esta Catedral, a cuya sombra reposan las cenizas del Cardenal Jaime de Barros Cámara, primer Presidente del Consejo, Arzobispo de Esta Iglesia que se ha distinguido en sus Pastores por el servicio al CELAM. En este marco de religiosas, felices de su entrega al Señor y de tantos otros fieles que os rodean con espontáneo afecto, permitidme citar un poeta de vuestra patria que en el siglo pasado expresó casi proféticamente: "Las muchedumbres se henchirán... él revelará a Dios tan claro como el día... Se precisa tener fuerza para restituir a Dios un mundo que es suyo. He aquí que él llega, el Papa eslavo, el hermano de los pueblos".

EL CELAM Y LA IGLESIA DE AMERICA LATINA

Cardenal Avelar Brandao Vilela

Arzobispo de Sao Salvador da Bahia - Brasil

El día 3 de julio de 1980 fue el segundo de la Asamblea Extraordinaria, con que se celebraron las Bodas de Plata del Consejo Episcopal Latinoamericano —CELAM—. Al comenzar la jornada, el Cardenal Avelar Brandao Vilela, Arzobispo de San Salvador de Bahía, Brasil, y ex-Presidente del Consejo, pronunció un hermoso y vibrante discurso con el título "El CELAM y la Iglesia de América Latina" cuyo texto es el siguiente:

Queridos hermanos:

Aí cumplirse 25 años de la fundación del CELAM, nacido aquí, en esta ciudad maravillosa, jamás hubiera imaginado que viniese a celebrar sus Bodas de Plata en esta misma fascinante Río de Janeiro. Mucho menos, a priori, se hubiera podido prever que su fiesta pudiese contar con la presencia y la participación del Santo Padre, y que nuestro Papa fuese el dinámico y monumental Juan Pablo II. Pero la verdad transparente es que todo eso sucede ante nuestros ojos humedecidos en lágrimas y nuestros corazones guarnecidos de esperanza.

Han pasado 25 años! Se realizaba el Congreso Internacional de Río de Janeiro. El Episcopado latinoamericano se encontraba aquí representado y reunido para su primera Conferencia General. Bajo los misteriosos rayos de la Divina Eucaristía, se escuchó el grito de un recién nacido: era el CELAM que surgía para iniciar una larga y bienhechora marcha. Necesitaba un hábitat permanente y Bogotá lo acogió con alegría. Necesitaba un primer Presidente

y este fue el Cardenal de Río de Janeiro, Dom Jaime de Barros Câmara. Pedía un diligente primer Secretario General y apareció Mons. Julián Mendoza. Era preciso que alguien le cuidase las finanzas y surgió Mons. Alfonso Schmidt.

Era necesario que algunos miembros del Episcopado latinoamericano le diesen calor y entusiasmo y le prodigaron asistencia, entre otros, Mons. Miguel Darío Miranda, Mons. Manuel Larraín y Dom Helder Câmara.

Y así comienza el CELAM, tranquila y amorosamente, su trabajo de ver, juzgar y actuar, atravesando las fases de la infancia, de la adolescencia y pasando luego a asumir responsabilidades mayores en el escenario de la Iglesia latinoamericana.

Aún antes del Concilio Vaticano II, ya vivía el CELAM los problemas más candentes de América Latina, se empeñaba en el proceso de renovación eclesial, encontrando apoyo aquí, resistencia allá y oposición más fuerte acullá.

MIS CONTACTOS PERSONALES CON EL CELAM

En 1965 comencé a tener contactos más directos con el CELAM, una vez que fui elegido Delegado de la CNBB ante el mismo; luego durante la primera Asamblea General en la que participé, fui elegido generosamente Primer Vicepresidente, llegando entonces a conocer de cerca la riqueza espiritual y cultural de Mons. Manuel Larraín, elegido en la misma oportunidad Presidente del CELAM.

Ya se había proyectado la Reunión de Mar del Plata en la que se discutiría el tema de la integración latinoamericana, a la luz de la doctrina cristiana, iniciativa del Departamento de Acción Social, presidido por nuestro querido Dom Eugenio de Araújo Sales, cuando los designios inescrutables de Dios descienden sobre el CELAM y arrebatan a Mons. Manuel Larraín para llevarlo a la gloria del Cielo. Al asumir la presidencia, continué los preparativos para la Reunión que demostró el gran espíritu de colegialidad del Episcopado latinoamericano.

Elegido Presidente del CELAM en esa misma Asamblea para concluir el mandato, según las normas estatutarias, en unión con los compañeros de la Presidencia, los miembros del Consejo y los asesores, intensifiqué, después de un planeamiento meticuloso, los urgentes trabajos de preparación de la Segunda Conferencia General del Episcopado latinoamericano, luego de conseguir la debida y necesaria aprobación del Santo Padre Pablo VI.

Reelegido Presidente por dos veces, llegué a identificarme más intensamente con la vida y las actividades del CELAM.

Ciertamente, por ese motivo, la actual Presidencia ha querido invitarme para presentaros este pobre, pero sincero informe.

Hermanos míos, el CELAM nació en el seno de la Primera Conferencia Episcopal de nivel latinoamericano, en 1955. A partir de entonces, dos tipos de actividades viene ejerciendo en la Iglesia:

ORDINARIAS Y EXTRAORDINARIAS

Sus actividades ordinarias se ligan fundamentalmente al sentido de su razón de ser, a las finalidades propuestas en sus Estatutos: ser un organismo de servicio a las Conferencias Episcopales Nacionales de América Latina, aumentando esa prestación de trabajo en la medida en que las mismas Conferencias lo piden, de acuerdo con sus necesidades. Para ello fueron creados sus Departamentos e Institutos.

Las reuniones de ámbito nacional para asuntos especializados, con la participación de las Conferencias Nacionales, han enriquecido sobremanera la Iglesia entera de América Latina en un maravilloso esfuerzo de intercambio, de ayuda y discernimiento. No es necesario analizar los efectos de esa continua y fecunda labor.

Colocaré las actividades extraordinarias precisamente, en el cuadro de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano, ya que ellas, aun traspasando las responsabilidades del CELAM, fueron sugeridas y preparadas por él con la indispensable colaboración de las Conferencias Nacionales.

Dos notables Reuniones de esa clase se han realizado, después de la creación del CELAM: Medellín y Puebla.

Cada una de ellas posee sus características propias y no pueden confundirse. La de Medellín surgió en un momento trepidante de la vida del Continente, cuando las tendencias más diversas aparecían con fuertes tensiones y conflictos a la vista. El clima general envolvía a la Iglesia y ella era llamada a pronunciarse. Las conclusiones de su trabajo colectivo produjeron, tal vez, la más espectacular repercusión jamás conseguida por un documento de la Iglesia, a excepción del Concilio Vaticano II. Traducidas a varios idiomas, recorrieron el Continente y maravillaron a los estudiosos de los problemas latinoamericanos.

Una de las novedades más destacadas fue vislumbrar la Teología de la Liberación, el lanzamiento explícito de la noción de pecado social y el concepto de las injusticias institucionalizadas.

Documento lleno de visión profética, de apertura a la renovación de la Iglesia, a la luz de los textos conciliares, Medellín derramó luz sobre los caminos y dio comienzo a la aparición de algunas nubes, a través de las más variadas interpretaciones de sus entusiastas comentadores. Medellín llegó a ser, en consecuencia, no sólo el libro de cabecera de la Iglesia en América Latina, sino también el punto de apoyo del progresismo en disparada, sin mirar la globalidad de su mensaje ardiente pero armonioso.

Diez años después surgió la idea de una nueva Conferencia. Luego de una larga y tumultuosa preparación, durante la cual se gastó una fortuna de papel por entidades de Iglesia y por otras interesadas en la Reunión, prueba de una jamás imaginada fecundidad intelectual, se realizó, en Puebla, la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Los resultados están ahí. Superaron la expectativa de todos los participantes. Progresistas, conservadores y moderados consiguieron equilibrar la balanza y producir una obra notable y coherente.

Urgía retomar los temas de Medellín. Puebla lo hizo de manera viva y participada. Medellín permaneció intacto. Puebla puntualizó

las cuestiones que, en razón de una práctica de diez años, merecían esclarecimientos y definiciones. Así, Puebla completó la obra de Medellín, agregando nuevas facetas, exigidas por la Teología y por la Pastoral de nuestro tiempo.

De este modo, a partir de la experiencia de diez años, repensó tesis y afirmó posiciones, dentro de las líneas pastorales trazadas por el Santo Padre Juan Pablo II y asumidas y desarrolladas por el Episcopado. La relectura de Puebla se viene haciendo, según se acostumbra hoy día, tal como se hizo la de Medellín, con cierto prejuicio para el desarrollo coherente de la renovación y la práctica existenciales de la Iglesia.

Ahora, estamos aquí, reunidos en Asamblea. Después de la palabra inspirada del Santo Padre Juan Pablo II, no tendría nada qué agregar. Nos corresponde traducirla con fidelidad a nuestros sacerdotes y laicos, en espíritu de comunión y participación. Nos toca dar ejemplo de que, también para nosotros, el Papa ejerce el primado del Magisterio y nos quiere en unión con él. Porque, o construiremos y preservaremos juntos la unidad, o sacrificaremos la identidad de la Iglesia.

No podemos esquivar el desafío que nos invita a un examen de conciencia en profundidad, acerca de nuestra misión en la Iglesia de Jesucristo.

Nosotros, Obispos, cómo nos encontramos y sentimos, dentro de nuestra propia Iglesia? ¿Qué nos falta, a nosotros, a nuestros presbíteros, religiosos y religiosas, a nuestros laicos comprometidos? Existe o no una crisis de identidad que debe superarse?

Hermanos míos de América Latina, no os espantéis con el desarrollo de la reflexión que pasaré a presentaros. Ella es fruto de observaciones especulativas y de hechos reales.

Hoy, en esta Asamblea, disculpadme, pretendo actuar como "abogado del diablo".

No tengáis miedo. Soy yo mismo, un poco más viejo, aunque en plena actividad, siempre deseoso de encontrar el común denomi-

nador y de contribuir al bien de la Iglesia latinoamericana. Tengo la impresión de que el mayor y más complejo desafío pastoral de la Iglesia en el Continente latinoamericano es el de poder y saber conciliar el carácter de su originalidad con el espíritu eclesial de su fidelidad a Cristo y a la misión de los Obispos y del Supremo Pastor, en el contexto global y funcional de la vida religiosa que nos cabe estimular y dirigir.

Este desafío no sólo existe dentro de la Iglesia, abarcando sus más diversas clases; sino también en el relacionamiento de la Iglesia con el mundo y sus distintas aspiraciones y necesidades.

Dentro de la iglesia se siente una serie de tendencias que no siempre se concilian plenamente.

¿Cuál es la meta pastoral más importante y prioritaria de la Iglesia, hoy?

¿Hasta dónde debe ella comprometerse con los problemas temporales?

Como tema de meditación es conveniente anotar que la posición hacia la evangelización de cuño espiritual y ético, marcado fuertemente por lo sobrenatural, como lugar más alto y completo de la vida cristiana, en una Liturgia de piedad personal y colectiva; la orientación pastoral de los últimos tiempos, en la práctica, vibra por el empeño del crecimiento humano e histórico de la persona y de la comunidad.

Del asistencialismo se pasó a la promoción, de la promoción a la conciencia, de la conciencia crítica se pasó a la conciencia política de compromiso, de la conciencia política de compromiso se pasó a la conciencia política de clase. Y a partir de ahí, la "opción preferencial por los pobres", a pesar de traer la connotación clara de no ser excluyente, pasó a ser sinónimo de toma de posición en favor de un compromiso político de categorías determinadas, dentro del modelo rígido y absoluto, sin que pueda existir margen para otro camino aceptable para el cristiano.

Lo que sería trabajo de los laicos, en cuanto constructores de la

sociedad pluralista, en el concepto de muchos, llegó a ser tarea propia y obligatoria de los Obispos y de los presbíteros, hasta el punto de que, si no se colocan al servicio de esa empresa de transformación directa de las estructuras, ya no serían Obispos y sacerdotes coherentes con el Evangelio y la Iglesia. En esta forma, se ha creado una grave y peligrosa ambigüedad.

Así, las obligaciones primarias de la jerarquía llegaron a ser consideradas el instrumento principal de los cambios radicales en el orden social, político y económico de los países de nuestro Continente.

Esa expectativa podrá traer dos consecuencias: un sentimiento de frustración para aquellos que esperan, honestamente, de la Iglesia, más allá de sus posibilidades, o la entrega de los valores y principios cristianos a otra orientación distinta de la de los Obispos y del Santo Padre. Porque, en la práctica, lo que sucede en muchos lugares, es un trabajo común entre todas las corrientes del pensamiento, con el anhelo primero de aligerar el status, y después, en un segundo momento, el paso difícil por el estrecho entre peñascos, donde sólo cuenta la experiencia internacional de los modelos vigentes en el mundo: capitalismo de países democráticos o países capitalistas con tendencias derechistas y, por otra parte, el comunismo colectivista, que ejerce, en la práctica, riguroso control sobre la persona y sus libertades individuales, con sus anexos y variantes.

Cómo puede la Iglesia colaborar en la transformación de las estructuras, sin verse obligada, en cuanto Iglesia, a abdicar del primado de los valores espirituales y morales, en cambio de una lucha abierta, ostensiva y prioritaria de contestación, oposición y rechazo? Cómo defenderá la Iglesia el postulado inalienable del amor, primer mandamiento, sin olvidar las exigencias de la justicia y de la verdad?

Si la Iglesia coloca en primer lugar lo económico y lo político, la línea pastoral sufrirá el efecto de las inversiones ideológicas. Siendo así, se desestimula la vida sacramental y al pensar en la Celebración Eucarística se quiere más una oportunidad para el lanzamiento de las ideas de liberación a cualquier precio, sin la

exacta perspectiva del presente y del futuro. De este modo, el radio de influencia de los Pastores corre el riesgo de ser afectado, sea por la filiación espiritual y real hacia otros Pastores considerados excepcionales, dentro del mismo país o continente, sea por la concepción de que la autoridad del Obispo ya dejó de existir, ya que el compromiso del sacerdote y del laico católico es con Jesucristo y no tanto con la Iglesia institucional.

Aumenta, en ciertos medios, una dimensión fragmentaria de Iglesia por la cual se coloca en segundo plano el deber de comunión con el Obispo, porque lo que vale en verdad es el principio de que la comunidad es tan importante que, si el Obispo acepta la comunidad, tal como ella es y quiere ser, la comunidad acepta al Obispo, pero si el Obispo no está de acuerdo con la teología y la pastoral de la comunidad, la comunidad no acepta al Obispo. Dentro de esa doctrina, poco importa la nota de eclesialidad para una tal comunidad de base que, poco a poco, será transformada en un grupo de presión política y religiosa, sencillamente.

Me parece que de este modo y en esta dirección, podemos caminar hacia una Iglesia sin religión y sin fe; una Iglesia sin código y sin ideal doctrinal, sin símbolos y sin sacramentos; una Iglesia secularizada y fría en su ansia trascendente; en fin, una Iglesia, pueblo sin Dios, al contrario de una Iglesia, Pueblo de Dios.

Parece pesimista esta reflexión pero no lo es.

Viví intensamente a Medellín y participé vivamente en Puebla. Entiendo que el proceso de renovación de la Iglesia, según el Concilio Vaticano II, es irreversible. Entiendo que el mundo no es un bloque monolítico y cerrado, sin el aire de las montañas y sin las leyes soberanas de transformación que lo conducen adelante y hacia la cima. Mientras el mundo sigue su ruta, nos toca acompañarlo, iluminarlo; acompañarlo pastoralmente, para que no se corrompa ni se aparte de los caminos de Cristo. Pero, pregunto: somos los Obispos y los Sacerdotes los que debemos, ex-oficio, tomar la decisión de los movimientos de transformación temporal del mundo, y de modo particular, del Continente latinoamericano, como un deber intransferible?

Veo con preocupación el destino de la fe católica en nuestro Continente. Se multiplican las sectas y la evasión de católicos es grande por la falta de sacerdotes para el servicio religioso. Los llamados progresistas, porque se consideran pioneros, pretenden avanzar más y más. Los conservadores tienden a defender el patrimonio espiritual que juzgan amenazado. Los moderados, entre los dos, sienten la tentación de caminar hacia los progresistas o hacia los conservadores. Pocos se sienten suficientemente seguros para comprender que es obra benemérita saber recoger lo bueno que existe en ambos lados. Antigüamente, el comunismo era el supremo horror. El capitalismo era señal de los pueblos desarrollados y la garantía de las libertades individuales.

Hoy, aun en sectores de la Iglesia, el marxismo se lee con agrado y es estudiado con entusiasmo por algunos. El capitalismo pasó a ser la total desventura. Y no falta quiénes afirman que el marxismo comunista es la salvación de los pueblos.

Su lucha de clases consigue convivir con el mandamiento de amor desfigurado. Sus métodos, juzgados científicos, llegan, en algunos casos a utilizarse tranquilamente. Y cuál es el resultado de todo ello? Hacia dónde vamos?

Entiendo que el marxismo, como todo movimiento de ideas revolucionarias, está también sujeto a cambios y a la posibilidad de ejercer y de recibir influjos. En fin, de transformarse. Tenemos ejemplos a lo largo de la historia y de la experiencia. Pero no se puede abdicar de la fe católica, como conciliación con una praxis revolucionaria que se torna después autoritaria y dogmática y, por fin, ideológicamente exclusivista.

¿El mundo marcha hacia el comunismo? ¿NO existe otra opción?

¿El socialismo es la fórmula de salvación? ¿Dónde está el modelo concreto y vivo? ¿Cuál es su filosofía y su manera de establecer la convivencia de los hombres? ¿Se han anotado algunos como tales? Se pasa después a indicar otro modelo. Es cierto que se fabrican modelos ideas, pero lo que se quiere es el funcionamiento real de las concepciones substitutivas.

SABEMOS TAMBIEN QUE EL STATUS NO CORRESPONDE

Camina demasiado lento el tren de los intereses capitalistas en lo que atañe a una mejor y más comprensiva distribución de bienes. Las grandes fuerzas económicas, confiadas a grupos poderosos de ámbito internacional, miran más a sus ganancias que a la necesidad apremiante del mundo del trabajo. Se explota, sin duda, la fuerza del trabajo del hombre, en nombre del progreso industrial.

Urge aplicar mejor los principios de la justicia social y ampliar el área de atención a las justas necesidades y aspiraciones del pueblo.

Si la democracia no consigue encontrar el camino de la justicia social, no conseguirá sobrevivir a los impactos de esta hora, en el Continente latinoamericano. Parece que estamos en un impasse. Creen, pues, en la fuerza y la luz del Divino Espíritu Santo. Nuestra misión se torna histórica y fundamental.

Los dos grupos nos quieren envolver y dominar. ¿A quién pertenecemos? Otro camino de Verdad y otra Verdad de Vida no tenemos sino Jesucristo y Jesucristo Resucitado. Con El y por El asumimos al hombre, sus esperanzas y angustias, también su destino. De lo contrario, la Iglesia dejaría de ser Iglesia y tarde o temprano sería absorbida dentro de un mundo incierto y dudoso. No queremos ser un ghetto, pero no podemos perder la fisonomía de Cristo, Cabeza de la Iglesia, sacramento de unidad, signo de amor e instrumento de salvación.

Hé aquí por qué la Iglesia necesita y necesitará siempre de espacio para evangelizar y sacramentalizar al hombre.

Que la Iglesia sea luz y sal; Iglesia que anuncia las "magnalia Dei", que denuncia cuando es necesario, que ama y sufre, que sirve a todos, especialmente y con preferencia a los pobres.

¡Adelante, hermanos! Mis palabras no quieren ser un freno sino

una reflexión íntima y fraterna en este recinto en que nos encontramos.

Unidos y fuertes, humildes y valientes, abiertos y vigilantes, prosigamos, unidos al Papa, sumergidos en Cristo y fortalecidos por las luces inspiradoras del Divino Espíritu Santo.

Adelante, mis queridos hermanos, por la Iglesia, por Cristo, por la humanidad.

EL CELAM Y PUEBLA

Antonio Quarracino
Secretario General del CELAM

En el segundo día de la Asamblea Extraordinaria, celebrada con motivo de las Bodas de Plata del CELAM, Mons. Antonio Quarracino, Obispo de Avelaneda y Secretario General del Consejo, leyó un interesante estudio sobre "El CELAM y Puebla". En el estudio hay ciertas líneas de Puebla que se unen o intercomunican con las que han señalado el espíritu y los trabajos del CELAM. Presentó la comunión y la participación; la liberación; la afirmación de algunos temas doctrinales y otras.

I

La celebración de estas Bodas de Plata está demasiado cercana a la Conferencia General de Puebla, como para no sentirme motivado a presentar una reflexión que pretende señalar el empalme, la conexión, el engarce de ideas y líneas de la Tercera Conferencia General con líneas e ideas que durante años animaron el pensamiento y las pistas pastorales que el Consejo Episcopal fue ofreciendo a las Iglesias del continente. Esto es lo que modesta y brevemente pretendo razonar y exponer.

Me parece conveniente recordar, a modo de preámbulo, dos puntos muy bien conocidos y sabidos por todos los Obispos, pero sobre los que estimo que de tanto en tanto es oportuno insistir. Recordar el primero sirve para ahondar una mayor toma de conciencia; tener presente el segundo, es útil para evitar ciertas confusiones.

Lo que en primer lugar quiero expresar —y de inmediato añadido que puede parecer una perogrullada—, es que las Conferencias Episcopales hacen al CELAM y también a las Conferencias Generales. Pero quizás no lo sea tanto si esa afirmación se entiende plenamente y de ella se deducen un significado muy preciso y una responsabilidad muy seria. Porque "hacer" en esa frase no solamente significa que la constituyen sino también que las llevan a la práctica si se trata de las Conferencias Generales, o asumen y consideran cosa suya si se trata del CELAM. Las Conferencias Episcopales hacen al CELAM y éste está al servicio de aquéllas; pero el CELAM tendrá vida y eficacia en la medida en que las Conferencias (y añadiría, cada uno de los Obispos que las integran) lo consideren cosa suya. También son las Conferencias Episcopales los protagonistas y primeros actores de las Conferencias Generales, pero la eficacia de éstas depende ante todo y primordialmente de aquéllas. Por consiguiente, ni los Obispos individualmente considerados, ni siquiera el CELAM, como organismo episcopal continental, harán de Puebla una cumplida realidad en nuestros países. Se trata de un desafío en el que la Iglesia desde el comienzo lleva las de perder si el guante no es recogido por cada Conferencia Episcopal.

El segundo punto que quisiera recordar —y este resulta más elemental aún que el anterior—, es que el CELAM respecto a las Conferencias Generales es el instrumento de preparación. Esto consta y está claro desde la fundación del CELAM: fue establecido como una de sus finalidades. Pero lo que quisiera añadir es que, aunque la vida del CELAM va siendo como señalada y dirigida por el Consejo mismo en las Asambleas Ordinarias, las Conferencias Generales le señalan, con fuerte relieve, rumbos o caminos, le infunden espíritu o mística, le abren horizontes o amplios panoramas. Así aconteció en Río, hace 25 años, en Medellín trece años después, en Puebla —qué presente está!— hace algo más de un año.

Así como, a no dudarlo, la Conferencia de Medellín fue en América Latina el acontecimiento eclesial por antonomasia en la década del 70, la de Puebla de los Angeles, tampoco nos quepa duda, lo será para la del 80, por lo menos. Digo por lo menos porque ese "futuro de América Latina" estampado en el enunciado gene-

ral de la Conferencia es casi una invitación a alargar generosamente la década... Pero añadamos que ni Medellín ni Puebla tendrían explicación ni se comprenderían sin el acontecimiento mayor de la vida de la Iglesia en este siglo: el Concilio Vaticano II; y sin los aportes sinodales especialmente los del Sínodo de la Evangelización y su espléndida y luminosa floración que son las páginas de la "Evangelii Nuntiandi".

La idea de la celebración de una Tercera Conferencia General surgió, como es sabido, de la apreciación y del deseo de los Directivos que estaban al frente del CELAM en el período que había comenzado en noviembre de 1974. Era un deseo compartido y expresado también por un buen número de ex-directivos del Consejo.

Se sentía como la necesidad, a los diez años de Medellín, de una celebración análoga. Había transcurrido, con la aceleración propia del mundo contemporáneo, todo un decenio rico en acontecimientos (agradables y positivos unos y también muchos de los otros), pródigo en cambios, en crisis, en experiencias, en aportes, en desgarramientos, en pasos hacia adelante, y en retrocesos también. Existía, más allá de una lúcida intuición, la sentida convicción de que la proximidad del tercer milenio, en un tramo de la historia en el que la aceleración casi es una ley, estaba más cercana de lo que señalaba el calendario. Al mismo tiempo la Iglesia de América Latina, sobre todo después de Medellín, sin envanecimiento superficial ni malsana conciencia de impertinente "mesianismo" sentía que su presencia en la Iglesia Universal iba teniendo un relieve no fácilmente explicable, y que su futuro podría estar marcado en los designios misteriosos de Dios con una fuerza significativa.

Y bien, Puebla aconteció. El CELAM, cumpliendo su misión, durante dos años se empeñó en una tarea preparatoria que consumió muchas horas, comportó mucho trabajo, supuso una buena dosis de sacrificio y... la absorción de algunos que otros golpes nada agradables por cierto.

Pero todo eso constituyó el preámbulo, fueron los pasos previos. Puebla, como tal, la Conferencia General, fue esfuerzo, tarea y

compromiso del Episcopado Latinoamericano, de sus Conferencias Episcopales presentes y actuantes en las personas de sus Obispos delegados.

II

Dicho lo anterior, que pudo parecer de cierta machacona insistencia, veamos ciertas líneas de Puebla que a mi parecer claramente se unen o intercomunican con las que durante años señalaron el espíritu y los trabajos del CELAM. Estimo que se podrá apreciar cómo el CELAM asume y se ubica en ellas con una suerte de flexibilidad y naturalidad análogas a las de un guante que se ajusta perfectamente a la mano.

A) — la intuición inicial de hacer de las categorías de Comunión y Participación los dos polos sobre los que girara Puebla fue comprendida y asumida por todo el Episcopado. De manera que lo dicho por el entonces Presidente, el Card. Lorscheider, en su presentación del Documento de Consulta, se concretó a través de las largas páginas del Documento final. Decía allí el Cardenal Lorscheider, resumiendo el pensamiento de cuantos habían trabajado en aquel primer Documento:

4.3. LINEA TEOLOGICO-PASTORAL

Está conformada por dos polos complementarios: comunión y participación (coparticipación):

4.3.1. Comunión con Dios, en la fe, en la oración, en la vida sacramental. Comunión con nuestros hermanos en las distintas dimensiones de nuestra existencia. Comunión en la Iglesia, entre los Episcopados y con el Santo Padre. Comunión de reconciliación y de servicio. Comunión que es raíz y motor de evangelización. Comunión con nuestros pueblos.

4.3.2. Participación en la Iglesia, en todos sus niveles y tareas; en la sociedad, en sus diferentes sectores; en las naciones de América Latina, en su necesario proceso de integración".

No corresponde aquí analizar esos dos conceptos de tan hondo significado y de contenido tan vital. Lo que deseo expresar bien precisamente es que el CELAM vivió esas dos categorías mucho antes de que adquirieran carta de ciudadanía en un documento eclesial latinoamericano. ¿Acaso no quiso ser el CELAM desde su creación un signo e instrumento de la colegialidad (no se usaba en aquel entonces esta expresión), que es decir de la comunión episcopal? No se esforzó por ser un escenario lo más amplio posible y lo suficientemente diversificado como para que las Conferencias Episcopales participaran con el aliento y la libertad que quisieran sin que pudieran pensar o sentir en momento alguno que eran espectadoras y no actoras?

Allá por los años 67 y 68, cuando el CELAM quiso ahondar su naturaleza teológica y la base de su identidad eclesial más auténtica, encuentra en la comunión y el servicio, implícitamente participación también, los elementos definitorios de su ser y actuar. Desde entonces de especial manera, esas dimensiones calaron tan hondo en el espíritu del CELAM que sólo nombrar a éste es de inmediato recordar a aquéllas.

B) — Muy unida a las anteriores, y a partir de Medellín, hay otra categoría fuertemente protuberante en el lenguaje, en el pensamiento y en las tareas de la Iglesia Latinoamericana: la de Liberación.

No es el caso de historiar la suerte corrida por esta palabra en el último decenio, ni de referirse al recuento que podría hacerse de sus logros, ni a la lista de sus desaciertos. Bástenos decir que para unos llegó a ser una especie de bandera de triunfo, para otros desintegrador envenenamiento de la Iglesia. Por caritativo olvido cristiano tampoco hay que recordar cuanto se dijo sobre los intentos que el CELAM haría en Puebla para enviar al destierro —y hasta según algunos, a la sepultura—, a la liberación. Es suficiente a este respecto decir que el desmentido más rotundo fue el mismo Documento de Puebla. El CELAM nunca desconoció esa creatura que en cierto sentido nació y fue bautizada en Medellín.

Eso sí, la quiso reconocer siempre tal como la había engendrado sus progenitores, con sus rasgos teológicos y pastorales claros

y precisos que fueron los que en última instancia quedaron fuertemente delineados y perfilados por la "Evangelii Nuntiandi".

Ciertamente, cuando aquellos rasgos corrieron el peligro de ser oscurecidos, suplantados o desvirtuados, desde el CELAM se hizo el esfuerzo de esclarecer —no de imponer—, para ayudar a discernir a fin de que las cosas no se confundieran en un área de tanta importancia. Y entonces —recordemos unos pocos nombres— el Secretario General de aquellos primeros años del post-Medellín, el actual Card. Pironio, se esforzó por impedir el vaciamiento teológico de la liberación; y su sucesor, el actual Presidente, Mons. López Trujillo, trató de que no se la mezclara con ideologías y convocó a un encuentro de exponentes de las diversas corrientes para que se presentaran y discutieran con libertad diferentes concepciones y puntos de vista.

Personalmente pienso que, dejando de lado el mismo valor de aquel encuentro (ya realizarlo suponía por lo menos una indiscutible audacia), el tomo que se publicó, "La Liberación: Diálogos en el CELAM" muestra dos cosas: la seriedad con que se abordó el tema y el interés que en el seno del CELAM se sentía por él. Tampoco en este punto, pues, hay solución de continuidad entre el CELAM y Puebla. Al contrario, ensamble bien ajustado.

C) — Puebla no quiso en ningún momento presentar a la Iglesia latinoamericana un texto de teología que contuviera los "últimos gritos" de las corrientes teológicas. Pero desde los primeros pasos de la preparación existió la voluntad de los Episcopados, claramente expresada, de que se afirmara decididamente algunos puntos o temas doctrinales. Sin duda porque era menester clarificar algunos o quitarles a otros cierto polvo de encima; pero además porque los Episcopados eran conscientes de que una pastoral sería abrevia en las fuentes puras de la doctrina y la enseñanza de la Iglesia. La división tajante que quiso hacerse de "ortodoxia" y ortopraxis" no responde a una sana ortodoxia ni de ella resulta una saludable praxis eclesial. Puebla quiso repensar la doctrina.

No resulta difícil subrayar que ese interés por lo doctrinal, presente en Puebla, también se anuda visiblemente con un marcado deseo del CELAM; tan marcado que cuando nace en Río se deja

consignado que debía ser también un organismo de reflexión precisamente en función de servicio a los Episcopados.

Está claro que nunca el CELAM pretendió ser algo así como una universidad teológico-pastoral ni el asiento de una alta cátedra magisterial. No quiso ejercer un Magisterio eclesial latinoamericano ni tener la facultad o el mandato de expresar la última y definitiva palabra en cuestiones doctrinales y pastorales.

Quiso ser —porque debía—, el ámbito y el instrumento de una reflexión serena para el servicio episcopal, que a veces pudo estar acompañada por una comprensible crítica, como a su vez en otras ocasiones fueron ciertos puntos de vista suyos sujetos a la crítica. Una afirmación siempre contiene de alguna manera una negación; así lo enseña la lógica desde antiguo.

En definitiva entiendo expresar que la preocupación doctrinal y el esfuerzo por realizar una reflexión seria estuvieron presentes desde siempre en el CELAM. Prueba indiscutible la constituyen los numerosos encuentros de estudio, las frecuentes publicaciones y la presencia de un valioso Equipo de Reflexión como integrante del Secretariado General.

Considero que no constituye un desatino afirmar que, junto con las dos razones que anoté para explicar por qué los Episcopados quisieron que lo doctrinal estuviera presente y subrayado en Puebla, hubo una tercera más difícil de precisar: la influencia ejercida a través de los años por ese trabajo de reflexión, que es imposible mensurar o tabular, casi ni siquiera detectar nítidamente, pero que de una u otra manera, como una especie de agua o humedad subterránea, impregnó en alguna medida el interés y la preocupación de Obispos y Conferencias Episcopales.

Sea de esto último lo que fuere, interesa advertir aquí es que Puebla y CELAM también se encuentran, empalman y anudan en la insoslayable y maciza afirmación de lo doctrinal.

III

Lo dicho pertenece al ámbito de lo que denominé "líneas". Quiero señalar ahora brevemente algunos temas específicos no para dar a entender que cuanto se halla en Puebla ya estaba expresado desde el CELAM o por él. Ni eso, ni muchísimo menos. Quiero, sí, señalar el engarce o la continuidad entre uno y otro.

Se me ocurre que una reflexión previa, estrechamente unida a ciertos aspectos que ya he señalado, pueden servir como una especie de marco general.

Cualquiera sabe que la palabra Consejo aplicada a un grupo es sinónimo de organismo, organización, cuerpo colegiado; y así se dice del CELAM: Consejo Episcopal. Pero no se considerará una arbitrariedad o atropello conceptual si para esta sumaria reflexión la refiero a su función, no a su estructura.

El CELAM es Episcopal, es decir vive por las Conferencias Episcopales y para ellas. Es comunión y participación. —Recordarlo ya resulta reiterativo—. Esta circunscripto a América Latina; ella es su ámbito. Digamos, como de paso, que es la primera institución latinoamericana surgida en las últimas décadas que se mantuvo viva y se desarrolló. Otras han durado poco tiempo, actúan en forma un tanto discontinua o van perdiendo impulso. Con el CELAM ha sucedido lo contrario.

Pues bien; es ocioso recordar que no tiene jurisdicción ni potestad. El CELAM debe servir, y yo diría que su servicio es precisamente, y ante todo, el servicio del Consejo, es "consejo". Tomó la palabra de su misma definición estructural como primordial función de su razón de ser. Aconsejar implica sugerir, señalar, en cierta dosis de inteligencia y de prudencia, una especie de sabiduría, para iluminar y decir la palabra exacta.

Tarea nada fácil y no exenta de riesgos cuando se piensa que es toda la realidad eclesial de un continente, heterogéneo y diverso dentro de su unidad, la que ha de ser iluminada, con la que se debe conectar y con la que hay que ejercer el "consejo".

Podríamos preguntarnos si el CELAM ha ejercido esa función; y el examen podría ser prolijo y prolongado. Reduciéndome a la intención central de mis palabras, creo que es válido afirmar que Puebla puede ser una buena vara de medición.

La respuesta a una primera pregunta es tan rápida como obvia.

El CELAM estuvo presente en la preparación y realización de Puebla? Un niño, con una simple explicación, daría la respuesta afirmativa. Pero la pregunta es otra: el CELAM ha contribuido con su consejo (en el sentido que aquí le hemos dado a la palabra) a la gestación mediata o remota de Puebla; ha elaborado estudios y perspectivas para poder "aconsejar"? Puebla ha sintonizado, recibido y asumido temáticas y preocupaciones del CELAM de la década del 70? Si así fuere, como deseo sucintamente demostrarlo, veríamos otra vez que Puebla y CELAM encajan a la perfección. Diría que el CELAM consejo ha sido concretado, se ha visto "realizado", para usar una expresión muy de moda en estos tiempos, y la prueba está en que fue recibido y asumido por los Episcopados en las orientaciones y determinaciones de Puebla.

Si en rigor hablamos, las energías del CELAM son las del conjunto de las CC. EE. Por eso cuando el CELAM, especialmente por medio de su Secretario General y sus Departamentos, ausculta y reflexiona, convoca a ojos e inteligencias insertadas en el cuerpo vivo de las Iglesias locales y particulares.

La bondad de la tarea del CELAM es la del buen uso, dentro de lo posible, de las personas competentes de los diversos Episcopados y países para un servicio que desea ser eficaz y de bien común eclesial. Así, sea dicho también de paso, cuando invita a Seminarios, Encuentros, Reuniones, Cursos, está realizando una notable y concreta tarea de comunión y participación.

Un buen índice de todo esto está registrado, aunque no sea de forma total, en las obras que se publican como "Documentos CELAM". Esos volúmenes contienen reflexiones y conclusiones de Reuniones y Encuentros —no de todos— que el CELAM ha realizado con personas provenientes de nuestros distintos países, durante años, sobre una problemática plural. Constituyen excelente indicador del esfuerzo reflexivo, de "consejo", del CELAM.

He recordado, hablando de las "líneas", la temática de la liberación lanzada por Medellín. A los pocos años de ser expresadas las primeras formulaciones de la teología de la liberación, el CELAM llama en 1973 para un diálogo sobre el tema a personas de las más representativas de aquel momento eclesial en cuanto a aquella temática se refiere. "Liberación: Diálogos en el CELAM" fue el fruto de aquel Encuentro. El CELAM, sin apresuramiento ni tardanza, quiso ayudar a discernir. Si su ayuda fue eficaz sólo Dios lo sabe pero el CELAM intentó y realizó su misión colaboradora de "consejo".

Junto con Medellín, la "Evangelii Nuntiandi" es el otro gran antecedente de Puebla. El CELAM hizo su contribución al Sínodo de la Evangelización, realizada por la contribución de su Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral. En esa contribución puede percibirse la importancia de la perspectiva histórica, eclesial y latinoamericana y detectarse claramente algunas de las preocupaciones y temas que iba a asumir Puebla. Está, por ejemplo, la inquietud por la religiosidad popular del continente, la cual sintonizará de modo notable con la Evangelii Nuntiandi. Inmediatamente después de ésta, en febrero de 1976, el CELAM, consciente de los pasos que la Iglesia había dado en el período postconciliar, publicó "Evangelización - Desafío de la Iglesia", donde ponía a disposición de toda la Iglesia en América Latina los documentos papales y sinodales, los aportes del CELAM y las intervenciones del Episcopado latinoamericano. Se estaban asentando las bases para Puebla.

Ese año hay que recordarlo: toma cuerpo la idea de la oportunidad y conveniencia de otra Conferencia General en el décimo aniversario de Medellín. Para ello se sentía la necesidad de un balance objetivo y total de Medellín; para seguir adelante era menester una reflexión global y sistemática del mismo. En Febrero de ese año se hizo balance reflexivo general en una reunión de 60 Obispos y numerosos expertos. Esta perspectiva total se dio a la publicidad en el volumen que el año siguiente editó la BAC: "Medellín. Reflexiones en el CELAM". Ya despuntan allí nuevos ahondamientos, en todas las áreas de los Departamentos del CELAM, que irán confluyendo hacia Puebla.

En ese mismo año 76, miembros del Equipo de Reflexión y otros

expertos, realizan un minucioso examen, desde variadas perspectivas, de la religiosidad popular. Así, se publica: "Iglesia y Religiosidad Popular en América Latina" que varios especialistas europeos han juzgado como el estudio más serio y profundo sobre esa temática. Entre tantos puntos importantes allí abordados se puede subrayar la dinámica de la reflexión de la Iglesia latinoamericana sobre sí misma, sobre la fe de su pueblo, en su historia y en su cultura. Tenemos ya para Puebla las bases firmes de la temática sobre la religiosidad popular y la plataforma de lanzamiento para los desarrollos de uno de los hilos conductores del Documento poblano, la "evangelización de la cultura" que ya "Evangelii Nuntiandi" había señalado vigorosamente.

En 1977 el CELAM enfoca un pormenorizado examen sobre las Comunidades de Base, que ocuparán un lugar relevante en Puebla. Desde el CELAM, especie de mirador latinoamericano, se seguía con gran atención esa múltiple y fecunda experiencia tan latinoamericana, y se enfrentaron a ella el Equipo de Reflexión, los Departamentos y Secciones del CELAM. El fruto fue "Las Comunidades de Base en América Latina".

En la reflexión del CELAM no quedaron soslayados temas candentes y controvertidos. Prueba de ello son los Encuentros que dieron por resultado, por ejemplo, "Conflicto Social y Compromiso Cristiano", "Socialismo y Socialismos" y el texto, que primero circuló confidencialmente en los Episcopados y finalmente publicado en el No. 13 de la Revista "Medellín", sobre la Seguridad Nacional. En el Encuentro que lo originó estuvieron presentes personalidades de las más diversas perspectivas de nuestro ámbito continental. Estos temas, de una u otra manera, están bien presentes en Puebla.

No voy a pormenorizar en la objetiva comprobación del ensamble CELAM-PUEBLA, pero quiero mencionar al menos otros títulos que fueron objeto de estudios y publicaciones de parte del primero y también preocupación y aceptación por parte de la Tercera Conferencia General. Así, los estudios sobre "Iglesia, Familia y Paternidad Responsable". "Iglesia y Universidad en América Latina" y "Pastoral Educativa Latinoamericana"; sin olvidar el examen serio para ayudar a un claro discernimiento de los movimientos

carismáticos (que Puebla recuerda en el No. 207), presentado en el volumen "Renovación en el espíritu", ni los aportes en el campo de la liturgia (recuérdese, por ejemplo, "El Medellín de la Liturgia"), ni la contribución para el V Sínodo. "Catequesis para América Latina", a la que vino a añadirse "La Familia a la luz de Puebla", para el Sínodo de este año. Habría que ver los títulos de la Colección del Departamento de Vocaciones y Ministerios, que van desde "Seminarios" hasta "Sustentación y Previsión Social del Clero" y terminar, para no ser minuciosos, indicando el interés mariano del CELAM, en las huellas, de "Marialis Cultus", expresado en el volumen "La Señora Santa María", ya casi un prelude de ese solemne y filial himno mariano que fue entonado en la Conferencia de Puebla y quedó estampado en sus Documentos.

Alguien en el futuro se ha de tomar el trabajo de bajar a más detalles y para ello le servirán los tomos auxiliares - "La Iglesia y América Latina: Aportes pastorales desde el CELAM" y "Visión Pastoral de América Latina" para dejar a la vista los innumerables engarces entre CELAM y Puebla, reflejados prácticamente en toda la temática que dio a luz la Tercera Conferencia General.

He pretendido mostrar que el CELAM y Puebla se integran sin cortes ni solución de continuidad. Añado que ello implica algo de capital importancia: la sintonía que existió, y deberá existir siempre, entre las CC. EE. y el CELAM. Si ella no existiera, el CELAM tendría que cambiar el rumbo o no tendría razón de ser. Si en cambio la hay, y cada vez más honda, redundará necesariamente en beneficio no tanto del CELAM cuanto, y es más importante, del crecimiento y de la presencia de la Iglesia en nuestra bien amada América Latina. Es lo que en definitiva anhelamos todos nosotros, Pastores del Pueblo de Dios.

El CELAM es primordialmente un espíritu y la celebración de Puebla ha renovado ese espíritu. Es el que alienta su carácter de signo e instrumento de la Comunión Episcopal de América Latina, su función de servicio a las Conferencias Episcopales, y su adhesión total y profunda a Pedro y, por él y con él, a la Iglesia universal.

El CELAM nace en Río; recibe vigor y empuje en el Vaticano II;

Medellín lo ubica, al hacerlo con la totalidad de la Iglesia latinoamericana, en un cierto lugar privilegiado dentro de la escena eclesial. Estimo que con Puebla y después de su acontecimiento, se puede afirmar respecto al CELAM lo que el Santo Padre dice de aquella en su Carta aprobatoria del Documento: "La Iglesia de América Latina ha sido fortalecida...". Parafraseando las palabras de Juan Pablo II, diría que el CELAM después de Puebla ha sido fortalecido desde el momento que ha cobrado relieve mayor su identidad, ha adquirido mayor hondura su conciencia de ser expresión e instrumento de la unidad episcopal y ha vigorizado su decidida voluntad de servicio. El CELAM, con Puebla, ha renovado su propósito de estar bien adentrado en el corazón de la Iglesia de América Latina y acompañarla en ese "gran paso adelante" del que habla el Papa, en la tarea evangelizadora, "misión esencial de la Iglesia", grave y gozosa responsabilidad de los Pastores.

PROYECCIONES DEL CELAM EN EL MOMENTO ACTUAL

Mons. Alfonso López Trujillo

Arzobispo de Medellín. Presidente del CELAM

En la celebración de las Bodas de Plata del Consejo Episcopal Latinoamericano —CELAM— su Presidente, Mons. Alfonso López Trujillo, Arzobispo de Medellín, se refirió a las "Proyecciones del CELAM en el momento actual". Disertó sobre los distintos momentos y las diferentes formas de presencia del CELAM en el servicio de América Latina.

Al proponer este tema desde antes programado, dudé mucho de abusar de vuestra paciencia, sobre todo después del Discurso del Santo Padre, palpitante de amor a América Latina y al CELAM, cargado de contenido y de precisas indicaciones, en que da nuevo vigor e impulso a la Conferencia de Puebla, con la más cálida y autorizada actualización e interpretación. Y dudé también cumplir con el encargo que se me encomendara, después de las intervenciones de hoy, tan afortunadas.

EL CELAM: DISTINTOS MOMENTOS DIFERENTES FORMAS DE PRESENCIA

Ayer nos decía S. S. Juan Pablo II que el gran patrimonio del CELAM, es su espíritu. Ha sido este espíritu de fe, de unidad, de servicio, de comunión, el continuum en las formas de su adecuación a los cambiantes desafíos.

Han sido diferentes los momentos. Uno es el período de siembra, de abrir surcos, de lanzar la semilla, al inicio del CELAM. Un pequeño equipo itinerante, con la mística de San Pablo, se lanzó por todos los caminos, sin bolsas ni alforjas (en eso no se ha cambiado mucho...), con una estructura ágil como un velero empujado por vientos nuevos de coordinación eclesial. Sus recursos llegaban del entonces Nuncio en Colombia, Mons. Paolo Bértoli y del soporte que brindó la Arquidiócesis de Bogotá. Algo de esa meritografía crónica oímos de labios de Mons. Julián Mendoza.

En ese momento de siembra se tuvo la suerte, exigencia del momento, de mentes intuitivas, inspiradoras.

Quizás en los comienzos del CELAM, aunque no faltaban los problemas sociales y políticos, con su incidencia en la Iglesia, era algo diferente la sensibilidad eclesial. Se iba profundizando en ella. La unidad de la Iglesia, sin mayores puentes todavía entre Episcopados aún en proceso de estructuración, era un regalo de Dios poseído sin sobresaltos, por lo menos sin la aprehensión de que las grietas se produjeran desde adentro. Era seguro cemento lo que venía del Concilio de Trento y del Vaticano I. La defensa de la fe era enfocada más bien en función del proselitismo protestante. Todavía quienes cursábamos los años de Seminario estudiábamos las tesis según las cuales no era posible que hubiese un ateo convencido, por un considerable período de tiempo. Para descubrir no sólo la posibilidad sino el hecho se necesitó la *Gaudium et Spes*, que puso el dedo en la llaga de este fenómeno masivo. El ejercicio de la autoridad no era objeto de roces o discrepancias.

No quisiera hacer descripciones demasiado risueñas. Seguramente en el camino inicial del CELAM hubo mucho de aquello de que se va arrojando la semilla entre lágrimas y de la esperanza de recoger gavillas con la boca llena de canciones, con que nos alienta el salmista. México, por ejemplo, se curtía en el testimonio cristiano. Argentina pasaba por severas tensiones.

Tal vez, en lo político, América Latina, pareciera un tanto adormecida, a pesar de su indigencia, sobre la seguridad de un imperio (costosa seguridad) visto con admiración y simpatía: sus avances

técnicos seducían y colmaban la escena héroes que acababan de abandonar las trincheras de la guerra. Años faltaban para producirse el cambio en el Caribe y para discernir lo que significaba la nueva situación de Cuba. En otras partes había habido amagos de violencia, puños en alto, pero parecía algo más bien esporádico. No faltaban revoluciones o golpes de estado, pero su contenido no era dictado por la ideología marxista. Todo se aclimataba al capitalismo. Vino, con toda su riqueza, la formidable experiencia eclesial y renovadora del Concilio. El CELAM ayudó a estrechar las relaciones de un Episcopado mucho menos numeroso. Pasaron las estaciones. Vinieron las lluvias. Casi sorprendentemente el CELAM y con él la Iglesia de América Latina toda, descubre no sin alarma situaciones muy cambiadas. Sus equipos escrutaron los signos de los tiempos y, armados con el Evangelio, concertaron los criterios de su respuesta en Medellín.

Buena parte de los aquí presentes estuvieron compenetrados con ese momento y esas exigencias.

El mundo todo se hizo a la vez más articulado y complejo. Los fenómenos políticos más explosivos y candentes. Las tensiones en toda la Iglesia más frecuentes. En muchos campos se abrió brecha pastoral y se avanzó. Otros, acaso, no tuvieron igual fortuna.

A las directivas del CELAM correspondió actuar en diferentes momentos, siendo en veces los mismos, protagonistas. Al nacer y crecer las Conferencias Episcopales, al surgir nuevos organismos en la misma Santa Sede y en nuestros Episcopados, al estructurar las mismas conclusiones de Medellín en tres grandes áreas, al ser más requerido el CELAM para nuevos órganos y servicios, la estructura más bien pequeña, siempre plena de mística, resultaba insuficiente. El CELAM, por la donación de ADVENIAT estrenó sede. Hubo luego nuevos Departamentos y Secciones. El CELAM se ensanchaba, con buenas experiencias. No faltaban las dificultades.

Entran los Presidentes a ser miembros del Consejo. Fue acaso fácil la navegación en esos años? Podía el CELAM prometerse en un mundo agitado un avance sin escollos? Se sortearon las tormentas. El CELAM fortaleció su estructura, especialmente la

de su Secretariado en Sucre. Se pusieron inyecciones de cemento a la coordinación y canales con los Episcopados. Años más tarde en Roma, en 1974, se procedió a incorporar todo esto y las nuevas experiencias en una reforma estatutaria. Se consagraron luego las modalidades de las Reuniones, tres veces al año, de los Directivos, en la Coordinación. Se dio paso a las Reuniones Generales de Coordinación. Se crearon nuevos Departamentos y Secciones. Se concibió el Servicio Operativo de Derechos Humanos, en la misma Asamblea en que se dio a luz el Departamento para los Religiosos y la Sección de Juventud. Creció el CELAM. Apareció en el horizonte el Secretariado para la Familia. Vino el anuncio, la preparación, la realización de Puebla. Hoy la estructura es más compleja. Tal vez más pesada, necesariamente, pero con mecanismos adecuados de coordinación.

De la experiencia de los Encuentros con los Secretarios Generales de las Conferencias y de los criterios acordados para la preparación de Puebla se llega a las Reuniones Regionales. Los Cursos de Obispos, verdadera novedad en el mundo, pedidos por la Asamblea de Sucre, se tornan normales. Los Sínodos dinamizan la Iglesia. Entra a funcionar el Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM. Se unifican los Institutos. Se multiplican los cursos. Se va logrando todo un arsenal pastoral: cursos, congresos, encuentros, seminarios. Cada órgano del CELAM tiene buena tarea para hacer su propia historia.

El CELAM y los Episcopados perciben la aceleración de los acontecimientos. Se incluye en las Agendas de sus Asambleas el tema de "Vida de la Iglesia", referido también a situaciones socio-políticas. Pululan las noticias.

Es un mundo en plena efervescencia bajo nuestra mirada atónita. El subdesarrollo va mostrando los rostros grises de la miseria. Se hacen más difíciles las relaciones entre los estados. Crecen las zonas de tensión. El imperio en cuya seguridad parecía dormitarse, muestra sus debilidades. Hay heridas en su piel, sobre todo de orden ético. Es un gigante acosado y desconcertado. Vienen las invasiones de las ideologías. Hay ensayos, esperanzas, fracasos, golpes, endurecimientos. La unidad interna de los países se ve amenazada. La ceniza y la neblina envuelven los poderes. Incluso

el poder como tal vez mermado su prestigio y atractivo, aunque no el rechinar de las codicias.

A veces los problemas intraeclesiales toman otra semblanza. Hay temas que polarizan y situaciones que pueden propiciar desgarramientos, en todas las latitudes. Los problemas son tan grandes como el mundo que es su escenario.

Los esfuerzos ecuménicos, que el Papa alienta para proseguir, producen roces. Ahí está el proselitismo rampante, y la ingerencia, con recursos abundantes ofrecidos en medios más deprimidos, no siempre leal en graves cuestiones.

Los problemas suscitan nuevas respuestas y esperanzas. En Puebla, como antes en Medellín, se sintetizan las percepciones pastorales y las consiguientes respuestas.

La pregunta nos sale a cada paso, en todos los niveles: y cómo responder a los nuevos desafíos, concretamente en lo que al CELAM atañe? Siempre las respuestas las darán las Asambleas. Permitanme recoger, a manera de proyecciones, algunas de esas respuestas funcionales, con algunas advertencias preliminares.

1. El trabajo del CELAM goza hoy, más que nunca, de grandes criterios recogidos e impulsados por sus Asambleas. El Concilio, Medellín, Puebla, son su gran marco. El Magisterio del Papa, ni antes ni después de Puebla, deja campo abierto para perplejidades o confusiones. Podrá subsistir alguna duda válida sobre lo que fue la realidad de Puebla, sobre la intención del Papa y de los Episcopados, sobre la interpretación, en creciente profundización que Juan Pablo II ofrece?

El CELAM que ni es ni puede ser una Superconferencia recaba la fuerza de su unidad de criterios que iluminan su Plan Global, ensamblado sobre las recomendaciones de la última Asamblea.

2. Debe saber estar al servicio de las Conferencias. Acudir a su llamado. Apoyar su trabajo. Tal y como ellas estén configuradas.

3. Tenemos una seria responsabilidad con la Iglesia universal, no sólo por lo que numéricamente representamos, sino por lo cualitativo de nuestras Iglesias. Anteayer el Papa hablaba de esta familia brasileña, combinación de razas y culturas. Eso es América Latina. Es muy fuerte el mestizaje. Junto a nuestro remoto pasado asiático, hay un precipitado de razas blancas, venidas de la península ibérica, cuando ésta extendía su poder por Europa, tras la caída en Granada del dominio moro, en el mismo año del descubrimiento de América; de raza negra, con sus calidades y peculiaridades, venidas del Africa, mezclada con la diversidad de razas indígenas. Es un mundo de culturas, de civilizaciones. Es el continente católico del Tercer Mundo, llamado, como nos pedía el Papa, a dar, a devolver lo que hemos recibido. . .

En esta responsabilidad nos encontramos, compartiéndola con las Iglesias de otros continentes. Todos sentimos la urgencia de estrechar más y más nuestras relaciones en recíproca complementariedad. Es un tema que retorna, bien lo sabe el Señor Cardenal Baggio, en las Audiencias con el Santo Padre. Será una ilusión pensar en que mañana podremos ser una Iglesia más y más misionera?

4. Al lado de los retos sentimos que hay anuncios de primavera. No es acaso un potente signo el pontificado actual, tan empalmado con el de Pablo VI? No percibimos nuevas energías y posibilidades de Iglesia? No nos sentimos más urgidos a dar lo que podemos, sin rumiar amarguras y sin caer en profetismos de calamidades?

Séame permitida una confidencia: no asalta a más de uno el temor de que mientras el Papa, desafiando la fatiga, tomando a pecho el "impendar et superimpendar", comunica certidumbre, anima, aclara, precisa, pueda haber la tentación en algunos de no compartir plenamente con él los riesgos y las luchas? La primavera que llega, en efecto, no cancela posibles luchas e incomprensiones. Y si no es mala la percepción apuntan brumas en las que medios de comunicación buscan apagar el encendido entusiasmo de las gentes, y arrancar la verdadera motivación pastoral de la visita del Papa, como algo concertado. Si el Papa es roca, somos piedras vivas, como Sucesores de los Apóstoles, con El. No tendríamos

derecho a callar cuando el centro visible de nuestra comunión sea objeto de ataques.

Por eso no es, no puede ser retórica, nunca lo ha sido, aquello de que por la fidelidad eclesial del CELAM, que ha sido siempre su clima, tiene que pasar, sin lo que Urs Von Balthasar llama "el complejo antiromano", por la total lealtad al Papa. Si en otras partes esa clase de erupciones se dieran, América Latina, todo el CELAM debe ser un ejemplo de fidelidad. No es lo más fácil dar la cara por la Iglesia.

5. Fieles al momento actual: estamos condicionados por la situación del continente. Lo esencial está dicho en Puebla. Cómo se ven las cosas hoy? Varios países reinician un proceso democrático. Ecuador, desde hace meses. Perú recientemente. Bolivia, en atmósfera inestable. Es algo novedoso. Por lo que se oye con actitudes de respeto a la libertad pastoral de la Iglesia. Parecería que en otras partes, se alternaran momentos de alguna distensión con otros en que arrecian las dificultades. Hay o no mayores posibilidades de democratización y de diálogo en Brasil, en relación con circunstancias precedentes? Dejo a otros el discernimiento sobre el grado de incidencia de la Ideología de la Seguridad Nacional en otros países del cono Sur. Se suaviza o se fortalece? Hay quizás temores. También esperanzas mayores. Y es un ejemplo para todos lo que los Episcopados de Argentina y Chile, en los encuentros reiterados y comunicados de sus jerarquías están haciendo. La vocación de paz de estas naciones es vital para el futuro de un buen conjunto de nuestros pueblos.

Si antes, quizás, el polo fuerte de tensión y los movimientos telúricos sacudían al Cono Sur, hoy el epicentro es América Central. Si en el gobierno de Allende el test era la Iglesia de Chile, en cuanto al advenimiento de un nuevo sistema, hoy los ojos están agolpados sobre Nicaragua. Diría que hacia ella convergen otra clase de tensiones en extremo delicadas de cuño teológico y pastoral. Hacia dónde se encamina? Cuál será su futuro, para cuya gestación tan noblemente presente está su jerarquía? Cómo ejercer, si fuera del caso, en actitud abierta, un servicio profético, como el que estuvo presente en pasadas tiranías?

Cuál será el destino de El Salvador? Podrán más los grupos enfrentados con odio en el corazón, las ingerencias foráneas, que el alma cristiana de su pueblo y la voluntad de unidad de sus Obispos, después de tanto dolor?

En qué podrían ayudar el CELAM, los Episcopados? Hemos de esperar a ser llamados o nos hemos de sentir inducidos por las situaciones? Será el triunfo de la sensatez o la llegada de totalitarismos importados? No son preguntas estas que todos nos hacemos?

Y cuál será la repercusión sobre otros países. Cómo acompañar a la jerarquía de Guatemala, clara en sus denuncias recientes, víctima de extremismos y de formas serias de silenciamiento inducido en situaciones no menos complejas y repletas de incógnitas? Cómo se orientan las cosas en Honduras? Costa Rica se verá libre de ciertas metástasis en la hasta ahora serena peregrinación democrática?

Y detrás de todas estas preguntas, qué hay? La preocupación compartida por la libertad pastoral de la Iglesia, por el derecho a creer, por la dignidad del hombre.

Definitivamente el CELAM y todos los Episcopados no podemos pensar en grande cuando los problemas se agigantan. A ello, me parece, nos invitaba el Papa. No está esto en el corazón de la vocación del CELAM? No es, además, la iluminación que desde la fe se nos pide, la aplicación de los grandes criterios de la Doctrina Social?

Nos es menos cuajado de incógnitas el panorama en las Antillas Menores y Mayores. Cuánto aprecio y admiración nos merece a todos la Iglesia de Cuba. Evangelizar, testimoniar al Señor Resucitado, mantener vivas las comunidades, alguien decía, es como el milagro de las manos vacías. Vacías de medios. Llenas de fe y de cariño. El CELAM ha sido siempre en extremo parco en dar noticias públicamente. En hacer diagnósticos. Podríase incurrir en ese profetismo que haría subir acciones a unos a precio de los dolores de otros. El CELAM no debe hacer referencias concretas a un país si no es expresamente invitado por su Episcopado. Cuánto

fuera de desear que ningún Obispo jamás diera declaraciones sobre la vida de otros países sin el placet o la invitación de la Jerarquía.

Llegaron rumores de ciertos vientos procelosos en Jamaica, en Granada, y otras Islas. Qué hacer y cómo hacerlo?

Hay intentos de condicionamientos severos por corrientes y organizaciones de diferente ubicación política.

En las formas de presencia de la Iglesia, desde una perspectiva pastoral, cómo encajar, con toda lealtad y acatamiento, sin forzar situaciones o ser obstáculo, con lo que es directa responsabilidad y competencia de la Santa Sede?

Mirando otros aspectos, cómo ajustar los mecanismos de presencia, incluso de información, de ayuda, con otros organismos? Hay buenos acuerdos con los Episcopados de Estados Unidos y Canadá. Hay un flujo de informaciones, a veces deturbado, con algunas Iglesias de Europa. Cómo concertar algunos trabajos con las Conferencias Nacionales de Religiosos, con la CLAR y con otros organismos de influencia?

Con estos presupuestos, permaneciendo en toda su fuerza, integridad, y riqueza todo lo que el CELAM hace en sus Departamentos, Secciones e Institutos, con el Plan Global que es nuestro derrotero, con las Reuniones indicadas por los Estatutos y encomiadas por el Papa, presento un racimo de proyecciones, adecuadas quizás a los momentos actuales.

a) POTENCIAMIENTO DEL SERVICIO OPERATIVO PARA LOS DERECHOS HUMANOS

Fue aprobado por unanimidad en 1976, en Puerto Rico. Después de algunas consultas y con la complacencia de la Santa Sede, dentro de la competencia que le fue otorgada a la Presidencia para su implementación, han sido invitados algunos Obispos a integrar un Comité Asesor que trabaje en unión con la Presidencia. El Papa indicó claramente su importancia.

Dicha Comisión asesora está compuesta por los Cardenales: Juan Landázuri Ricketts, Presidente de la Conferencia Episcopal del Perú, Raúl Francisco Primatesta, Presidente de la Conferencia Episcopal de Argentina, Aloisio Lorscheider, Arzobispo de Fortaleza, Ernesto Corripio Ahumada, Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana, y por los Monseñores: Manuel Santos, Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile y Juan Antonio Flores, Presidente de la Conferencia Episcopal de República Dominicana.

Están previstas algunas reuniones al año y una constante circulación de información. Con este Servicio el CELAM atendiendo la llamada del Papa ha de acudir prontamente cuando sea requerido.

Puede ser esta una forma de enorme importancia. Así como la Presidencia del CELAM comisionó al Cardenal Aloisio Lorscheider para visitar a Centro América, podrá solicitar misiones similares a miembros de esta Comisión para recabar la información y criterios del caso. Habrá una estrecha relación con la Santa Sede.

b) LAS JORNADAS DE SOLIDARIDAD ECLESIAL

Comienza el CELAM una nueva experiencia. Es algo que se volverá estable, según distintos temas y necesidades. Más aún que la finalidad de obtener recursos para ayuda a algunas Iglesias lo que interesa es la corriente que se establezca de oración, de fraternidad, la conciencia de nuestra unidad, como cuando S. Pablo hacía sus colectas por la Iglesia de Jerusalén.

Este año tendremos las Jornadas por la Iglesia y el Pueblo de Nicaragua, del 15 al 17 de agosto. Tiene que ser en todas nuestras Iglesias una forma de sentir la responsabilidad en el Cuerpo de Cristo. El Papa, la próxima semana enviará, así lo prometió ayer, un breve Mensaje con esta ocasión, que haremos circular profusamente.

Cuánta alegría entraña para todos vuestra presencia, Hermanos del Episcopado de Nicaragua. Sabemos de vuestras luchas, sufrimientos y esperanzas. Os han correspondido horas difíciles. Contáis con el cálido afecto de vuestro pueblo fiel y no os ha faltado ni os faltará el valor; esa "parresía", ese arrojo de fe de que nos

hablan los hechos de los apóstoles, en virtud de la cual afirmaban que es preciso obedecer más a Dios que a los hombres.

La ayuda que nuestras Iglesias reciben de Instituciones como las que nos honran con su presencia es muy grande. Para cumplir adecuadamente con los proyectos preparados en común por el CELAM y el Episcopado de Nicaragua, se ha acudido a algunas de esas Instituciones. Es grato decir que ya DE RANCE en la persona del doctor Gallagher, ayuda a la Iglesia que sufre, ADVENIAT, han prometido su ayuda; no dudamos de la cooperación que vendrá de otras. Todo lo que está en preparación bajo la coordinación de Mons. Héctor Urrea, solicitado por los Hermanos de Nicaragua, será puesto bajo su alta responsabilidad. El CELAM actuará en todo momento bajo sus indicaciones.

Se ha pedido, junto con los integrantes del SEDAC, los Presidentes de las Conferencias de América Central que las ayudas pasen por la Conferencia Episcopal, a la cual compete la coordinación pastoral. Nos decía el Papa en la Catedral de Río, aludiendo a todos los agentes de apostolado que, según los principios de una sana eclesiología, corresponde a los Obispos la orientación doctrinal y la coordinación pastoral; se refería expresamente "a las Conferencias Episcopales". Deseamos todos que el sello de la unidad sea el de la acción pastoral en Nicaragua y en las Iglesias, especialmente que se hallan en serias dificultades.

c) UN CAMPO DE SUMA IMPORTANCIA PARA EL CELAM HA
DE SER EL DE LA INFORMACION

Ha sido vieja preocupación del DECOS compartida por el Secretariado. Etapas de años han debido ser cubiertas para llegar, antes de Puebla, a los primeros ensayos y, ahora después de muy buena preparación, al nacimiento del Servicio Informativo de la Iglesia en América Latina —SIAL—, ya en plena actividad.

Vivimos inmersos en el mundo de la comunicación. Permitidme leer un texto de Marshall McLuhan: "Todos los medios nos vapulean minuciosamente. Son tan penetrantes en sus consecuencias personales, políticas, económicas, estéticas, psicológicas, morales,

éticas, sociales, QUE NO DEJAN PARTE ALGUNA DE NUESTRA PERSONA INTACTA. EL MEDIO ES EL MASAJE...". No es masaje. Así llama su curioso libro: "El medio es el masaje". Somos "masajeados" por las noticias que corren. Se crean imágenes. Hace poco el Presidente de la Conferencia de Estados Unidos nos decía: Se tiene la impresión de que hay una muchedumbre de publicistas en Estados Unidos. La realidad es que no pasan de 20 los que originan noticias, guiones. Es todo un reino.

La Iglesia está sujeta a tal contingencia. Son no pocos los medios de comunicación, Revistas, Boletines, etc. de "Iglesia" que quieren hacer el masaje a la opinión eclesial. Se tergiversan las noticias. Se potencian sólo ciertas publicaciones. Se destacan sólo algunos acontecimientos. Sólo lo que tiene sabor de lucha, de conflicto, parecería merecer atención en la Iglesia.

En otros casos, como suele ocurrir con algunas agencias, se busca silenciar a la Iglesia, sacándola de la escena, como si no existiera o tuviese que retornar a las catacumbas o registrando parcialmente hechos y palabras, cuando no apelando a procedimientos francamente atentatorios contra la misma unidad sagrada de los Episcopados.

Por la urgencia de una información pronta, seria, objetiva, las Conferencias se han esforzado en acondicionar sus sistemas de comunicación. Unido a ellas el CELAM ha dado vida al SIAL, con la convicción de que en estos casos el mayor riesgo es no hacer nada y que los riesgos quedan superados cuando la responsabilidad compete directamente a las mismas Conferencias en sus Secretaríados y, en los mismos niveles, al CELAM. Ha habido peligros, ciertamente, cuando, como en casos conocidos esos servicios se salen de las manos de las Conferencias o se instalan al margen o en contra de las mismas.

Ha tenido siempre el CELAM para la publicación de sus Boletines un criterio. Lo que viene oficialmente de las Conferencias, sin otro tipo de discernimiento, merece su difusión. Un esfuerzo muy importante es lograr, y es de anotar todo el camino hecho, el flujo mismo de las noticias.

Un servicio complementario al SIAL, especialmente para algunos países de Europa, es el que, con plena acogida de la Santa Sede y en unión con la CAL, se ha iniciado recientemente.

Tengo la impresión de que en el mundo existe la lucha de la información. Sería penoso que llegáramos demasiado tarde.

La difusión de las publicaciones del CELAM, para las cuales se han hecho notables esfuerzos, debe ser una responsabilidad compartida con los Episcopados. No siempre ayudan las regulaciones aduaneras y los términos de intercambio entre las naciones. Puede ocurrir que en algunos casos haya cierta clase de casas editoras menos interesadas en publicar un material serio, cuando hay otras clases de contenidos que pueden llamar más la atención.

d) LAS REUNIONES REGIONALES

Es ciertamente uno de los mecanismos de suma utilidad con que cuenta el CELAM. Es instrumento articulador con los Secretarios Generales, cuyas Reuniones comenzaron a llevarse a cabo en 1973. Son los Secretariados centros vitales de cohesión pastoral. Por eso resulta tan grato que los Secretarios Generales tomen parte en estas celebraciones del CELAM, ya que en buena parte sobre ellos recae lo más pesado y asiduo en el relacionamiento con el CELAM. Toman parte en estas Reuniones los Presidentes, de tal manera que el seguimiento mismo y el aporte de quienes tan señalada responsabilidad no se concentre solamente en los momentos fuertes de las Asambleas Ordinarias. Toman parte igualmente los Delegados. Uno de los puntos que siempre fue objeto de estudio, lo recuerdo bien, en no pocas Asambleas, era el desconocimiento que solían tener los Delegados de la vida misma del CELAM. Se perjudicaba así el suministro de pronta información a las mismas Conferencias.

Así como el CELAM ha trabajado en Equipo en sus Directivos, con modalidades en buena hora prescritas por la Asamblea de Sucre, y sobre lo cual hay muy positivas experiencias, así un cierto trabajo, en equipo, para la misma realización de las tareas del CELAM, se facilita enormemente con estas reuniones.

No sabría decir si son hoy sesenta o setenta las actividades, fuera de las Ordinarias, las que el CELAM realiza, en niveles continentales o regionales. Está seguramente bien pasado el número de 900 Obispos en las 22 Conferencias y el número de habitantes de América Latina ha crecido notoriamente en estos cinco lustros.

CONCLUSION

No he querido abordar ciertas cuestiones de contenido doctrinal porque, lo repito, tenemos muy segura ruta en las palabras del Papa y en las recomendaciones de la última Asamblea. El trabajo doctrinal teológico es uno de los más trascendentales en el CELAM. Buena parte de las grandes batallas de Iglesia se están dando y se van a dar en los niveles doctrinales. La sangre, en fin de cuenta, cuando no irriga el cerebro, produce tragedias.

El Equipo de reflexión del CELAM ha brindado preciosa ayuda. Sigue haciéndolo, como nos lo ha recordado, con muy buenas publicaciones, el Secretario General en un informe de coordinación que haremos llegar a todos. Servicio de investigación teológica serio, que debía ser aún más fortalecido, es el que ofrece el Instituto. Como acabamos de oír, la misma Conferencia de Puebla se preparó sobre estudios densos, prácticamente en la mayoría de los campos de presencia pastoral de la Iglesia.

La visión ha procurado ser más de tipo funcional, agolpando, en algunos puntos concretos las proyecciones.

Mucho habría que decir de todo lo que se ha ganado en las Reuniones en que desde hace tres años participa el CELAM con los Organismos europeos de ayuda. Ellos y el CELAM necesitaban esta forma de encuentros.

Sigamos, pues, nuestro camino, confiados en el Señor. Es un camino de servicio a los Episcopados en la evangelización, en la fidelidad al Espíritu, para seguir edificando esta Iglesia de la esperanza.

**DISCURSO EN MEMORIA DEL CARDENAL
DOM JAIME DE BARROS CAMARA**
Arzobispo de Río de Janeiro
**Primer Presidente del Consejo Episcopal
Latinoamericano**
con ocasión de las Bodas de Plata del CELAM

Dom Luciano José Cabral Duarte
Arzobispo de Aracajú Primer Vicepresidente del CELAM

En la solemne celebración de las Bodas de Plata del CELAM, realizada en la Catedral de San Sebastián de Río de Janeiro, los participantes, después de la oración de la mañana, escucharon a Mons. Luciano José Cabral Duarte, Arzobispo de Aracajú y Primer Vicepresidente del CELAM en un elocuente discurso con que recordó al Cardenal Jaime de Barros Câmara, Arzobispo de Río de Janeiro y Primer Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano. Terminado el discurso, el orador entregó al Sr. Deán del capítulo metropolitano una placa de bronce para colocar sobre la tumba del Eminentísimo Cardenal.

"Para todo hay un tiempo; para cada cosa hay un momento bajo el cielo:
Hay tiempo para nacer y tiempo para morir;
Tiempo para sembrar y tiempo para cosechar;
Tiempo para enfermar y tiempo para sanar;
Tiempo para saludar y tiempo para decir adiós;
Tiempo para hablar y tiempo para callar" (Eclesiastés, 3, 1-7).

En la cita de esta meditación de Ohelet, o Eclesiastés, en la que se condensa la sabiduría de Israel, reflexionada durante siglos, ante el misterio del tiempo, el CELAM quiere haceros, Hermanos,

en sus BODAS DE PLATA que se celebran ahora en la misma ciudad donde hace un cuarto de siglo nació el Consejo Episcopal Latinoamericano, la reflexión siguiente:

Hay tiempo para olvidar y tiempo para recordar.

La memoria del hombre olvida y recuerda. Olvida para que no muramos de asfixia de millones de imágenes acumuladas por la captación insaciable de nuestros sentidos. Recuerda para traer de nuevo, a flor de la conciencia, las memorias sagradas y queridas de las personas y de los momentos que fueron el hilo de oro en la contextura agitada de nuestras vidas.

Recordar es entrar en lucha, cuerpo a cuerpo, con el pasado; es sumergirse en sus catacumbas, arrancar del limbo del olvido hacia la resurrección de un presente recuperado, aquella parte de nosotros mismos que los años arrastraron en su vértigo, pero que nosotros no queremos perder, pues sin ella nuestro ser quedaría mutilado.

Las Bodas de Plata que en este instante conmemoramos son la Memoria recordada del CELAM.

Inclinémonos, ahora, sobre las figuras de dos Ex-Presidentes del CELAM ya fallecidos. En pocos meses, la Presidencia del CELAM se dirigirá a la ciudad de Talca, en Chile, para depositar en la tumba del tercer presidente de este Consejo, Dom Manuel Larraín, la lápida de su homenaje y de su amor agradecido. Allí, en el suelo de su Catedral Diocesana, reposan los restos de aquel que fue, en este siglo, tal vez la mayor figura del Episcopado Chileno. Líder incontestable de sus hermaneros, la lucidez de sus observaciones, la precisión de su mirada prospectiva, la valentía para enfrentar los tiempos nuevos, todo esto le valió el lugar destacado que tuvo en la Iglesia de América Latina que él, de modo insigne, representó en el Concilio Vaticano II.

La germinación de la idea del CELAM fue simultánea y plural. Entre los precursores, el Obispo de Talca levantaba su mansa voz de profeta de días mejores y, la luz de su mirada, penetraba, como una lámina en los años que estaban por llegar. Murió trágicamente.

te, en un accidente automovilístico, el día 21 de junio de 1966, cercano a los sesenta años de edad.

Volvamos ahora la mirada de nuestra alma hacia la figura de aquel que fue primer Presidente del CELAM, el Cardenal Dom Jaime de Barros Câmara, Arzobispo de Río de Janeiro, cuyos despojos mortales reposan en el suelo sagrado de esta Catedral.

Nacido en el sur del Brasil, en Santa Catalina, el día 3 de julio de 1894, Dom Jaime murió súbitamente en Aparecida del Norte, el 18 de febrero de 1971, momentos después de haber celebrado, a los pies de Nuestra Señora, en su Santuario Nacional, la Misa de acción de gracias con ocasión, ese día, de sus Bodas de Plata de Cardenal.

Dom Jaime vivió 76 años y medio. Para evocar su perfil, para intentar diseñar la curva de su alma, juzgué que lo mejor que podría hacer era dejar manifestarse la imagen espiritual que se formó en mí, por el largo conocimiento que tuve de él, cuando yo era seminarista, luego sacerdote y después obispo.

Tres aspectos me vienen a la conciencia, cuando contemplo, en la memoria, la figura del primer Presidente del CELAM.

En primer lugar, diré que Dom Jaime de Barros Câmara fue un obispo brasileño que realizó en sí mismo la síntesis de la pluralidad nacional. La síntesis de este mosaico que es nuestra Patria, al mismo tiempo fundida y dilacerada entre un Brasil del Sur, un Brasil del Nordeste y un Brasil de la Amazonia.

Dom Jaime nació en Santa Catalina, en el sur del país, hizo sus estudios de Seminario Mayor con los Jesuitas Alemanes de San Leopoldo, en Río Grande del Sur. En aquella región meridional del Brasil predomina la influencia germánica. Esta inmigración, que fue una bendición singular de Dios al Brasil, trajo la contribución típica de ese gran pueblo. Dom Jaime nació entre colonias alemanas y de tal manera se integró con ellas, que llegaba a veces a decir: "Nosotros, los teuto-brasileños". . .

Este tiempo de su vida, en el sur próspero y rico del Brasil, le dejó

en el alma y en el carácter, trazos indelebles de disciplina, de austeridad, de sentido del deber que hay que cumplir a todo precio, inclusive el de la salud, inclusive el de la vida.

Era Dom Jaime de Barros Câmara Rector del Seminario Menor de Azambuja, en Santa Catalina, cuando, en 1936, el Papa Pío XI lo nombró Obispo de Mossoró, en Río Grande del Norte. Tenemos ahora a Dom Jaime en el Nordeste del Brasil. Lo veo recorriendo incansablemente, en automóvil, a caballo, o caminando el extenso territorio de una diócesis paupérrima, donde el suelo es excelente pero el agua escasa y donde los pobres obreros desnutridos levantaban, con instrumentos rústicos, desde la mañana hasta la noche, pirámides de sal centelleante, arrancadas de las aguas del océano azul. Pirámides fosforescentes en las playas, bajo un sol llameante, en un desperdicio de claridad, para una fiesta que no había...

Dom Jaime de Barros Câmara, Obispo de Mossoró, descubrió el alma nordestina. Y la descubrió porque la amó. A partir de esa primera experiencia episcopal, pasará su vida refiriéndose al valor del hombre nordestino, a las virtudes morales de su familia, a su sentido de honradez, a esa alma tocada por la vocación al heroísmo y por el vértigo de Dios.

En 1942, el Papa Pío XII nombró a Dom Jaime para la sede Arzobispal de Belém do Grao-Pará. Tenemos ahora al hombre del sur del Brasil en plena Amazonia. En esta hora lo veo nuevamente viajando en frágiles canoas por el laberinto de los canales de aquella inmensa Tebaida líquida. En la soledad de las largas horas del itinerario de las visitas pastorales. Dom Jaime rezaba; rezaba siempre. Lee la Biblia. Reza el Breviario. Reza el rosario de Nuestra Señora, cuyas cuentas se deslizan entre sus dedos incansables, dejando ahí los callos de la fidelidad. Piensa en la vastedad del Brasil, cuya inmensidad geográfica y cuya complejidad psicológica y social él ahora domina.

Es este joven obispo, emprendedor, dinámico, ardoroso en celo pastoral, el que el Papa Pío XII después de dejarlo solo año y medio en la Amazonia, nombraba para Río de Janeiro en 1943. Ahora, el Obispo de la Pluralidad Nacional llega al punto más alto

de la Iglesia en el Brasil, el polo hacia donde convergen todos los meridianos. En el marco de su trabajo pastoral en esta metrópoli, indicaré otros dos rasgos sobresalientes del Obispo que contemplamos.

El segundo trazo que sobresale en la persona de Dom Jaime es su pasión por el Sacerdocio. El fuego de Dios le quemó el alma y el corazón. Este amor por el Sacerdocio Ministerial participado de Cristo él quisiera encenderlo en el alma de todos los candidatos al altar, y reencenderlo en el corazón de los ordenados.

Construyó, con ímpetu apostólico, el Seminario Mayor de Río de Janeiro, en el barrio de Río Comprido. Su preocupación permanente son las vocaciones, los sacerdotes, las almas consagradas al Señor. Se cuentan por centenares los retiros espirituales que Dom Jaime, sólo aquí en Río de Janeiro, predicó a sacerdotes, seminaristas y religiosas. Comunidades religiosas que encontró tambaleantes, las revitalizó con su palabra, su apoyo omnímodo, con la llama de su fervor pastoral. Con el Clero de Río de Janeiro y sobre todo con la cooperación de su brazo derecho, Mons. Ivo Calliari, Dom Jaime comenzó a edificar la grandiosa catedral en que nos encontramos y que se concluyó por el celo de su sucesor en la Sede Arzobispal de Río de Janeiro, el Cardenal Dom Eugenio de Araújo Sales. Dom Jaime construyó aún, en la cima del Sumaré, la morada del Pastor, la casa honrada ahora con la presencia de Juan Pablo II, desde donde Dom Jaime, contemplaba allá abajo, la ciudad trepidante y el vaivén sin fin del inquieto hormiguero humano, su rebaño.

El tercer y el último trazo, que finalmente quiero resaltar en la persona de Dom Jaime de Barros Câmara, es su amor por los pobres.

En el momento en que os hablo, hermanos, Juan Pablo II está subiendo al cerro de la Favela de Vidigal. Las Escuelas de Samba formarán calle de honor y desplegarán sus estandartes de alegría para el Padre de todos los católicos. En Río de Janeiro existen en la actualidad, cerca de setecientas favelas, con una población de más de un millón y medio de habitantes. En esta mañana, desde el fondo del alma de mi pueblo humilde y bueno, religioso y

alegre, en medio de su sufrimiento. en las setecientas favelas de Río de Janeiro, el pueblo está cantando, como una canción de cuna, como un lamento sufrido donde la esperanza sobrepasa la desesperación, el pueblo está entonando la canción popular de amor al Papa, canción que es la hija recién nacida del alma de Río de Janeiro: "La bendición, Juan de Dios! Nuestro pueblo te abraza. Tú vienes en misión de paz. Sé bienvenido! Y bendice a este pueblo que te ama".

Hermanos: cuando el Hombre vestido de blanco sube hoy el cerro de la Favela de Vidigal en Río de Janeiro, recuerdo que el Obispo de los Obispos está poniendo sus pies de evangelizador exactamente sobre las huellas de Dom Jaime de Barros Câmara. El fue el primer Arzobispo de Río de Janeiro que conoció, una por una, en Visita Pastoral, las 350 favelas que existían en su tiempo. Miradlo! Va revestido para celebrar la Eucaristía, subiendo las laderas inciertas del cerro escarpado, en procesión. El pueblo de la favela lo acompaña cantando himnos religiosos. Llueve. La calle del cerro de tierra apisonada se transforma en una pegajosa capa de barro. La púrpura del Cardenal mezcla el color de los mártires de la Iglesia con el colorido oscuro del llano pantanoso, el color de mi pueblo moreno, pobre y humilde. La Iglesia de Cristo plantaba, sin odio, con amor, por manos de Dom Jaime, las simientes de la dignidad humana que ya comienza a germinar.

Hermanos: En este momento, la presidencia del CELAM pone en manos del venerable Cabildo de la Arquidiócesis de Río de Janeiro, guardián de esta Santa Iglesia Catedral, una placa que es la memoria de su amor y de su gratitud a Dom Jaime.

El bronce trae la siguiente inscripción:

"A Dom Jaime de Barros Câmara, Cardenal-Arzobispo de Río de Janeiro, primer Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano, la expresión de profundo reconocimiento del CELAM, en la conmemoración de sus Bodas de Plata, con la insigne presencia de Su Santidad Juan Pablo II. R.I.P. Río de Janeiro, 2 de julio de 1980".

DON MANUEL LARRAIN

Mons. Bernardino Piñera C.

Obispo Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile

El CELAM, al celebrar sus Bodas de Plata, no podía olvidar la extraordinaria figura de su Tercer Presidente, Monseñor Manuel Larrain, Obispo de Talca, Chile. Ocupó por primera vez la segunda Vicepresidencia del Consejo. Pasó luego a Primer Vicepresidente durante la Presidencia del Cardenal Miguel Darío Miranda. Murió trágicamente en junio de 1966.

Para honrar su memoria, se pidió a Mons. Bernardino Piñera C., Secretario General de la Conferencia Episcopal Chilena, la semblanza de tan distinguido Pastor

Un célebre periodista chileno acostumbraba decir que "el mejor artículo del diario de la mañana es aquel que, a medio día, ha perdido toda actualidad".

He pensado muchas veces en esta observación al recordar a Don Manuel. El tenía muchas cualidades del buen periodista: sentido de la actualidad, facilidad de los contactos, buena información, agilidad del estilo más "hablado" que "escrito", calor humano. Su carisma era la actualidad, casi diría la adivinación. Tenía antenas para percibir lo que venía antes de que ocurriese. Esos hombres pasan muy luego. Si la vida los desmiente, pierden su prestigio. Si los confirma, el acontecimiento predicho hace olvidar fácilmente la predicción del acontecimiento.

Don Manuel, sin embargo, no ha pasado. Lo vimos en Talca, en 1976, cuando se celebró el X Aniversario de su muerte. Lo cons-

tatamos diariamente. Los obispos chilenos lo mencionamos a él en nuestras conversaciones más que a muchos obispos vivos. Se le recuerda con cariño y con nostalgia. "¿Qué diría de esto Don Manuel? ¿Qué habría hecho Don Manuel?".

¿Por qué? ¿Por qué esta extraña supervivencia de un hombre que parecía, a primera vista, no deber durar más que un artículo de diario? La razón es el amor. Detrás de esa vigilancia continua, de ese estar siempre despierto para captar cada una de las modulaciones de la vida, en la entraña del incansable centinela latía un corazón devorado de celo por las cosas de Dios y de su Iglesia. Tenía la sensibilidad de las madres para con el niño enfermizo. Ellas perciben mucho antes que los médicos, en un cambio del semblante, en una menor gana de jugar, en la disminución del apetito, el primer síntoma de la enfermedad que viene. Don Manuel, como las madres, era en los asuntos de la Iglesia un especialista del diagnóstico precoz. Porque amaba a la Iglesia con una ternura lúcida, con pasión y sin ilusiones. El sabía que no se equivocaba nunca en sus diagnósticos ni en sus pronósticos. Y sufría por ello.

Era un intuitivo. No eran para él las demostraciones rigurosas y fatigosas. Mucho antes de entender, él sentía. El entendía, pero con el corazón. Y "el corazón tiene razones que la razón no conoce" (Pascal).

Recordaba a veces a San Pablo. Infatigable como él, frágil como él, sufriente como él. Sufriente de impaciencia, de lucidez, de celo y agregaría, de cultura.

Enseñó durante varios años la historia de la Iglesia. Sus protagonistas del pasado, los Papas y los santos, los cardenales y los frailes eran para él personas vivientes. Los vivos y los muertos entrelazaban sus experiencias. Proyectaba el pasado sobre el presente, el presente sobre el futuro y vivía, vivía propiamente, el tiempo como un instante presente, como si la duración no existiera, como si no hubiera antes ni después, ni aquí ni allá. Cultura, experiencia, don de profecía, memoria prodigiosa y sensibilidad eran otras tantas facetas de su inteligencia privilegiada.

Su amor tenía otras dimensiones más humanas. La amistad fue uno de sus carismas. Conocía a todo el mundo y todo el mundo, por supuesto, le conocía a él. Se interesaba por todo y por todos. Como lo dije una vez, un seminarista de primer año de filosofía tenía para él tanto interés como el fundador de una familia religiosa. Sabía conversar y entretenerse con los niños. Los jóvenes lo buscaban y se sentían interpretados por él. Le interesaba lo universal y lo doméstico. Hablaba con el mismo entusiasmo de su último viaje a Roma o a París como de su reciente visita pastoral a Chanquique o a Coipué.

Su correspondencia era reflejo de su vida: sus amistades, sus viajes, sus cargos a nivel internacional se expresaban en la montaña de cartas y de revistas que constituían, con un vasito de jugo de naranjas, su desayuno matinal. En pocos minutos todo quedaba ingerido, asimilado. Todo sería aprovechado tarde o temprano, la cita oportuna, la anécdota graciosa, el pensamiento profundo.

El escribía mucho también, muchas veces a mano —con tinta verde—, por discreción. Eran cartas de afecto, de dirección espiritual, de polémica también. Cuando estaba de por medio el bien de la Iglesia, nadie ni nada lo detenía. Entraba a la batalla sin más armas que su inteligencia y su celo. Lo hirieron muchas veces. El nunca hirió. No tenía armas cortantes. Era incapaz de odiar o de guardar rencor. Nunca quiso usar la fina ironía o las ocurrencias divertidas que guardaba para la intimidad y que hacían entretenido y ameno su trato diario.

Un día me leyó una larga carta en italiano. Venía escrita a mano. Le había llegado para Navidad. Era el desahogo de un amigo con un amigo. Me hizo prometer que no le dijera a nadie que él había recibido esa carta; era de Juan Bautista Montini.

La amistad de Don Manuel era delicada y humilde. Gustaba de acortar distancias. Nunca fue prepotente, autoritario o dominante. Pecaba por exceso de modestia. No usaba todas sus armas. Cuidaba la unidad más que su propio triunfo. Prefería perder una batalla antes que perder un amigo. La unanimidad de afecto y dolor que rodeó su muerte fue el justo reconocimiento de Chile y de la

Iglesia a quien se sacrificó muchas veces para que siguiéramos "siendo uno".

Aristócrata como era, culto y fino, delicado y sensible llegaba sin embargo, al pobre. Por su sencillez y su bondad, su simpatía y su interés por cada uno. Pero quizás más todavía por su sentido sacerdotal. El pastor que escribía pastorales como encíclicas era también el sacerdote sencillo que sabía atender a un moribundo, pasar largas horas en el confesionario o tomar como suya la causa de un campesino injustamente despedido o de un estudiante que no podía pagar su pensión. Pero de esto, de su vida de servicio y de abnegación silenciosa él evitaba hablar. Había que estar muy cerca de él para sorprenderla, casi adivinarla.

Amó la Iglesia. Amó el culto divino. Amó la sagrada liturgia. Construyó para Dios un templo magnífico y le gustaba celebrar en él con la majestad del pontífice, con la sencillez del padre de su pueblo. La gente acudiría para oír su homilía y la comentaban después. Conocía de memoria la Sagrada Escritura. Pese a su incansable actividad, sus largas jornadas apenas interrumpidas por un corto sueño, su celo infatigable al servicio de la Iglesia, el amor de su vida, había algo en él del benedictino.

Tengo sobre mi mesa de trabajo, como una reliquia que me donó su sucesor, un azulejo que estuvo mucho tiempo sobre su escritorio "o beata sotitudo, o sola beatitudo". "¡Oh feliz soledad, oh sola felicidad!"

Más de una vez sonreíamos, al ver esta exclamación de ermitaño sobre la mesa de un hombre tan eminentemente sociable. Don Manuel ciertamente no vivió solo. Otra era su vocación y su misión. Si hubiera querido aislarse, mil manos lo hubieran arrancado a su desierto. Como el Santo Cura de Ars hubo de cargar su cruz. El tampoco pudo huir a la soledad y al silencio. Tal vez sufrió por ello más de lo que nosotros imaginamos. Tengo la íntima convicción que un mes —tal vez una vida— en un monasterio, en las Condes, en Solesmes o en Beuron, fue para él un inalcanzable anhelo al que renunció también por amor.

El amor es más fuerte que la muerte. El amor no es el artículo

del diario de la mañana. El amor no requiere la presencia física. El amor es la vida verdadera que nos une a todos en la comunión de los santos. Rotas las ataduras de la carne, "disuelta la casa de nuestra morada terrenal", resplandece más libre y más puro, como el rostro de la esperanza que anima al peregrino. Tal es la presencia de Don Manuel en la Iglesia de Chile. El que señaló un camino, el que acompaña desde arriba y el que espera en la meta.

Hoy en Río de Janeiro, el CELAM lo recuerda con cariño. Su participación en la fundación y en la dirección del CELAM fue una de las grandes empresas de su vida. El quería al CELAM. Satisfacía su deseo de lo universal, su amor a lo eclesial, su necesidad de abrirse a otros países y a otros hombres, su ansia de recibir, de dar, de compartir. Hoy Don Manuel, una vez más se encuentra en Río, como hace 25 años, y contempla con alegría la frágil criatura de antaño, hoy convertida en el padre de Medellín y de Puebla.

HOMILIA DE LAUDES

Antonio Quarracino
Secretario General del CELAM

Al llegar a la Catedral de San Sebastián de Río de Janeiro, los participantes en la celebración de las Bodas de Plata del CELAM, entonaron solemnemente la oración de la mañana. Presidió Mons. Antonio Quarracino, Obispo de Avellaneda y Secretario General del Consejo. Proclamó como texto bíblico una página de la Carta a los Efesios: "Pero ahora, unidos a Cristo Jesús por la sangre que él derramó, ustedes que antes estaban lejos han sido acercados. Cristo es nuestra paz. El hizo de judíos y de no judíos un solo pueblo, al destruir el muro de enemistad que los separaba. En su propio cuerpo. Cristo puso fin a la ley que consistía en mandatos y reglamentos, y formó de los dos pueblos un solo pueblo nuevo, unido a él. Así hizo la paz. Por su muerte en la cruz, Cristo dio fin a las luchas entre los dos pueblos, y los puso en paz con Dios, haciendo de ellos un solo cuerpo.

Cristo vino a traer buenas noticias de paz a todos, tanto a ustedes que estaban lejos de Dios como a los que estaban cerca. Pues por medio de Cristo, los unos y los otros podemos acercarnos al Padre por un mismo Espíritu. Por eso, ustedes ya no son extranjeros, ya no están fuera de su tierra, sino que ahora comparten con el pueblo de Dios los mismos derechos, y son miembros de la familia de Dios. Ustedes son como un edificio levantado sobre los fundamentos que son los apóstoles y los profetas, y Jesucristo mismo es la piedra que corona el edificio. Unido a Cristo todo el edificio va levantándose en todas y cada una de sus partes, hasta llegar a ser un

templo consagrado y unido al Señor. Así también ustedes unidos a Cristo, se unen todos entre sí para llegar a ser un templo en el cual Dios vive por medio de su Espíritu" (Ef 2, 13-22).

Hermanos Obispos:

Hoy nuestra oración matutina tiene un carácter especial. Estamos alabando y glorificando, agradeciendo y suplicando al Padre de las luces y dador de todo bien mientras esperamos con gozo filial que venga y se siente fraternalmente en medio de nosotros nuestro Santo Padre el Papa, el Siervo de los Siervos de Dios, Juan de Dios como sentida e intuitivamente lo ha denominado este pueblo cristiano.

Pedro viene a confirmar a sus hermanos, y si una intención debe tener nuestra oración de hoy es la de pedir que nuestro espíritu de pastores se abra a la palabra que nos entregará el Pastor de los Pastores: que también los corazones de nuestros hermanos Obispos diseminados a lo largo y ancho de América Latina sean como surcos abiertos a la palabra que nosotros escucharemos directamente. En cierta manera ellos están representados por nosotros, aquí en este momento solemne de la conmemoración de los 25 años del CELAM.

San Pablo nos acaba de decir, en la lectura recién proclamada, que cuantos estábamos lejos, "sin esperanza y sin Dios en el mundo", "extraños a las alianzas de la promesa" —nosotros, los gentiles— hemos sido "acercados por la Sangre de Cristo". "El es nuestra Paz", El es el "Príncipe de la Paz".

Por eso, anunciar y proclamar la verdadera Paz contiene el anuncio y proclamación de Cristo: y también la inversa es exacta: anunciar y proclamar al Señor Resucitado es predicar y ofrecer su Paz, esa paz que es un don del Espíritu Vivificante por el cual podemos llamar a Dios, "Padre".

No parecería, hermanos. que este ministerio de paz y reconciliación ha sido asumido de manera particular por Juan Pablo II, peregrino de la Paz? Sin duda la respuesta de todos sería afirmativa. No es un despropósito afirmar que el vuelco de los pueblos a su paso y hacia su persona responde, en parte, a que lo ven como signo y esperanza de paz en medio de tanta turbación, odio y atropello, como existen en nuestro mundo de hoy.

Obispos de la Iglesia, no podemos menos de sentirnos interpelados por sus palabras y gestos; no podemos dejar de preguntarnos si somos signos de paz, hombres de paz, constructores de la paz.

San Pablo les dice a los cristianos de Efeso que han sido "edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús".

Este pueblo de Dios que constituye la Iglesia de Cristo Resucitado, tanto aquí en Brasil como en América Latina, y en el resto del mundo, está edificado, nuevo Templo vivo de Dios, sobre aquellos que suceden y continúan a los Apóstoles y profetas, que dice San Pablo. Ellos son los Obispos; somos nosotros, digámoslo con humilde temblor y temerosa audacia.

En estos días aquí, tal cual aconteció en otras oportunidades y en distintos lugares, cuando el pueblo fiel aclama y venera al PAPA, al Obispo de los Obispos, sabe —o intuye con "sensus fidei"— que su aclamación y veneración están dirigidas a aquel que viene en el nombre del Señor Jesucristo, a aquel que es la Piedra visible de su Iglesia y la definitiva seguridad de su fe. El pueblo cristiano, contra muchas objeciones, se siente como afirmado en Pedro y los Apóstoles, en la persona del Papa y de sus Obispos. Sin definiciones, vive la conciencia de ser Templo santo de Dios.

Hermanos Obispos, fundamentos de ese templo: cuánta dignidad atraviesa nuestra pobreza, y qué responsabilidad recae sobre la fragilidad de nuestras débiles espaldas! Pero animémonos porque, como el mismo San Pablo nos lo recuerda, la Iglesia, morada de Dios, se construye en el Espíritu. El es nuestra fuerza y nuestra luz; de El brotan el impulso, el coraje y la perseverancia. Lejos están de surgir de nuestras limitaciones.

Ese Espíritu, recordémoslo en esta conmemoración, ha estado guiando y fortaleciendo los pasos del CELAM; no lo dudemos. Y es gracia Suya que el CELAM celebre estas Bodas de Plata, y hacerlo con la conciencia y el gozo de haber querido ser siempre fiel a su misión y a la voluntad de la Iglesia.

Sólo Dios sabe y puede medir lo que el CELAM, estructurado por los fundamentos, en lenguaje paulino los Apóstoles y profetas, que son los Obispos, ha significado en la construcción de la morada de Dios en el Espíritu, que es la Iglesia Santa, aquí en América Latina.

Nos resta suplicar, por intercesión de María tan presente y viva en el alma de nuestro Continente, la gracia de una invariable, dócil y permanente fidelidad al Señor y a su Espíritu, a la Iglesia en su Cabeza visible, el Papa, y a ese Pueblo de Dios que se nos ha confiado y que tanto amamos. Amén

HOMILIA EN LA CONCELEBRACION DEL PRIMERO DE JULIO DE 1980

*Mons. Román Arrieta Villalobos
Arzobispo de San José de Costa Rica
Segundo Vicepresidente del CELAM*

La concelebración del día primero de julio, dentro de la celebración de las Bodas de Plata del CELAM, fue presidida por Mons. Román Arrieta Villalobos, Arzobispo de San José de Costa Rica y Segundo Vicepresidente del CELAM. En ella pronunció la homilía siguiente:

Muy queridos Hermanos:

Cuán apropiada resulta la imagen de la barca, que San Mateo nos describe en la lectura evangélica de esta Eucaristía, cuando la aplicamos a la Iglesia que desde América Latina camina infatigablemente hacia la Casa del Padre. Cristo es su timonel, ayer simbolizado por la cruz que en las cálidas arenas de la isla Guanahaní plantaron los misioneros al ser descubierto el nuevo continente y representado hoy por el majestuoso Cristo del Corcovado, a cuyas plantas nos reunimos en estos días para acoger con amor entrañable a su Vicario y conmemorar, con su reconfortante presencia, los veinticinco años de vida de nuestro CELAM, fundado en esta ciudad maravillosa del inmenso Brasil.

No hay playa ni montaña, no hay valle ni colina de esta dilatada y anchurosa América, desde el Río Grande hasta la Tierra del Fuego, desde el Callao hasta Recife, donde su cruz no corone humildes capillas y espaciosas catedrales; donde su imagen bendita no presida el rancho del jornalero y la mansión del ejecutivo; donde

no proteja el pecho del indígena, el corazón del mulato o del más puro exponente de la raza ibérica. Símbolos externos, ciertamente, pero que hablan con elocuencia de la fe y del amor de pueblos que esperan en Cristo y que rezan al Divino Nazareno en quechua y aimara, en español y en portugués.

Cristo es el alma de América, el cimiento de su historia y la meta irrenunciable de su destino. Y junto a Cristo, su bendita Madre, venerada desde el Tepeyac como Señora de Guadalupe; como Señora de los Angeles en el centro de América y como Señora del Carmen en esa cinta de plata y cobre que es el católico Chile. Asidos a Cristo y amparados por María, nuestros pueblos pueden caminar tranquilos hacia su definitivo y escatológico destino. Cristo y María son la razón de nuestra esperanza y del optimismo con que miramos y enfrentamos nuestro futuro. Son ellos quienes nos hacen percatarnos de nuestra responsabilidad de Pastores, de nuestro ineludible deber de proteger y defender, aún a costa de la vida misma si fuera necesario, esos dos grandes valores del pueblo latinoamericano.

Es de nosotros Pastores, de nuestro cristalino ejemplo, que nuestros pueblos tienen que aprender lo que significa ser de Cristo y para El vivir. Incansables para evangelizar como El lo hizo en Judea y en Galilea; intrépidos para denunciar la injusticia y la hipocresía como El lo hizo frente a escribas y fariseos; compasivos hasta las lágrimas como El que tuvo compasión de las multitudes y sació su hambre espiritual con el Evangelio y su hambre material con los panes multiplicados; llenos de misericordia hacia el pecador como El lo fuera con Magdalena y la mujer sorprendida en adulterio; prestos a hacer la voluntad de Dios, aunque para ello tengamos que apurar como El el cáliz de la amargura y aceptar la cruz de su sagrada pasión.

Pastores de un continente donde tantas veces el odio y la indiferencia desfiguran el rostro de Dios, desfigurando por la tortura o la desnutrición el rostro de los hombres, hemos de recordar a nuestro pueblo que en cada indígena hambriento, en cada afroamericano desnudo, en cada obrero sin techo es Cristo quien entrecruza sus caminos con los nuestros para que le brindemos nuestra ayuda y le ofrezcamos nuestro amor. Si así lo hacemos, las olas

del odio darán paso al mar apacible del amor por donde pueda surcar tranquila la barca de la Iglesia; si así lo hacemos, las ideologías de izquierda o de derecha que hoy amenazan con destruir la identidad cristiana de nuestros pueblos, tendrán que ceder el paso a la luz indefectible del Evangelio de Cristo, la única capaz de iluminar todos los caminos de América por los que nuestro pueblo peregrina hacia la Patria eterna.

Para ayudarnos a ser todo esto es que El CELAM surgió a la vida hace veinticinco años y en esta misma ciudad. Sus servicios buscan exaltar y fortalecer estos dos grandes valores del pueblo latinoamericano: su amor a Cristo y su devoción por María. El CELAM nos ha permitido romper las barreras de nuestras Diócesis para abrirnos a la colegialidad y realizar junto a Pedro la solicitud pastoral por todo nuestro continente y por la Iglesia Universal. El nos ha permitido sentirnos y ser de verdad hermanos; palpar la sencillez impresionante de nuestros Cardenales, la entrega generosa de nuestros Obispos y el genio creador de nuestros presbíteros, religiosos, religiosas y laicos.

La celebración de las Bodas de Plata del CELAM debe conducirnos a un compromiso: apoyar todos y con lo mejor de nuestras fuerzas a este organismo providencial, como lo llamara Pablo Sexto, único en el mundo y modelo para las Iglesias Hermanas de otros continentes.

Al futuro cristiano de América Latina mucho está llamado a aportar nuestro CELAM. Sea él la barca en que timoneados por Cristo y amparados por María enfilemos la quilla de la Iglesia hacia el umbral del tercer milenio de nuestra redención.

HOMILIA EN LA CONCELEBRACION EUCARISTICA CLAUSURA DE LA ASAMBLEA EXTRAORDINARIA DEL CELAM

Cardenal Sebastián Baggio

Prefecto de la S. Congregación de Obispos y Presidente de la CAL

El 2 de julio, festividad de Santo Tomás, Apóstol, se clausuró la Asamblea Extraordinaria con la celebración Eucarística presidida por el Sr. Cardenal Sebastián Baggio, invitado especial.

Pronunció entonces la hermosa homilía que ofrecemos:

Sentimientos y actitudes encontradas, de signo opuesto, hallamos en esta conocidísima página evangélica de San Juan dedicada al Apóstol Gemelo, Santo Tomás (Jn. 20, 24-29).

Su escepticismo y desconfianza para con los demás discípulos debe ser fruto de un sentimiento de desánimo, de frustración, como la de los discípulos de Emaús, y contrasta con el arranque de valentía que lo distinguiera en el momento de emprender el peligroso camino de retorno a Judea tras la muerte de Lázaro: "Vamos también nosotros a morir con él" (Jn 11, 16).

Da lástima que, estando en Jerusalén en esta última Pascua del Antiguo Testamento y primera del Nuevo, no le hubiese tocado acoger al Señor en su primera aparición a los Apóstoles, privándose del privilegio incomparable de recibir de boca del Cristo Resucitado el poder de perdonar y retener los pecados y de sentir sobre sí el hálito del Verbo hecho carne, como signo sacramental del Espíritu Santo.

Por lo contrario, raya en lo sublime la fórmula de profesión de fe y adoración que brotó del fondo de su alma, al poner la mano temblorosa sobre las cinco rosas de sangre que brillaban en el cuerpo glorioso del Cristo: "¡Señor mío y Dios mío!" (v. 28). Y constituye para los testigos que seguirán y para la comunidad eclesial de todos los tiempos, prueba evidente y persuasiva de la resurrección.

A mi manera de ver, sin embargo, en este episodio tan querido por los alumnos del Evangelio de todas las edades, las palabras que merecen retener nuestra atención preferencial, hoy y aquí, son las que concluyen la perícopa evangélica: "¡Bienaventurados los que sin haber visto han creído!" (v. 29). Las palabras del Señor hacen recaer sobre nosotros, que no vimos, el mandato de ser testigos de la resurrección. El verbo trasciende la realidad cronológica para colocarse en una dimensión eclesial sin tiempo, que deja atrás la preocupación de Pedro y de los once, en víspera de Pentecostés, de "constituir testigo de la resurrección a uno de los muchos que estuvieron con nosotros durante la vida en medio de nosotros del Señor Jesús" (Hch 1, 21 s). Ahora le toca al Espíritu Santo suscitar creyentes en Cristo, testigos de su resurrección y apóstoles de su evangelio, entre los que sin ver habrán creído.

Después de Esteban, Pablo de Tarso entrará con toda la fuerza de su fe, robustecida por la aparición de Damasco, y con su personalidad arrolladora en esta "nube de testigos", no sólo sin ser de los que vieron al Señor redivivo sino habiendo militado entre sus perseguidores. A él tocará anunciar el designio divino que llama a todos a la fe y a la salvación mediante la participación en el Cuerpo cuya cabeza es Cristo. Habrán pasado más o menos treinta años desde la segunda aparición de Jesús en el Cenáculo a la fecha en que Pablo proclama en su epístola a los Efesios que acabamos de leer (Ef 2, 19-22) que nosotros, testigos de la segunda hora, somos conciudadanos de los santos, sobreedificados sobre el fundamento de los profetas y los apóstoles —los que preanunciaron y los que atestiguaron la resurrección—, con el Cristo pascual como piedra angular sobre la cual el Espíritu Santo levanta el nuevo templo —templo vivo— de Dios.

De aquí arranca el glorioso imperativo recaído sobre nosotros de

evangelizar, de concientizar el mundo al que histórica y geográficamente se nos ha enviado y que, sépalo o no, quíeralo o no, camina hacia la liberación total y la victoria sobre el pecado.

Mandato tan divino como arduo, en cuyo ejercicio habremos de dirigirnos a hombres y mujeres de buena voluntad, hambrientos de la palabra de Dios, como también a indiferentes, escépticos, sordos, hostiles hasta el fanatismo, a los pobres de Yahvé y a los que, siendo también pobres ante Dios, confían en su riqueza, en su poder, en su cultura, en sus privilegios.

El Santo Padre ha llenado tan magistralmente la jornada central de nuestra Asamblea Extraordinaria, al tocar y profundizar con su palabra todos los puntos característicos de la fisonomía del CELAM y de su programa, que nos ha sido posible dedicar prevalentemente esta última jornada a los recuerdos, a la conmemoración histórica, "ás saudades".

No han faltado ciertamente, en esta mirada retrospectiva, importantes lecciones y serios puntos de reflexión, tanto en el recuerdo de los orígenes, como en la consideración de los momentos altos y de los menos felices de este recorrido de un cuarto de siglo.

Es evidente que en el empeño de los hombres de Iglesia responsables —secundados generosamente por un gran número de colaboradores y colaboradoras religiosos y laicos— no es suficiente para explicar la realidad que nos es dado contemplar y que ayer recibió una vez más el sello más autorizado de su validez. *Digitus Dei est hic* (Ex. V, 15). El Espíritu Santo, se ha dicho muy acertadamente, ha sido el protagonista de esta maravillosa aventura pastoral, al escoger la hora más oportuna y providencial para su comienzo, al sugerir para la estructuración de esta auténtica novedad en el panorama institucional de la Iglesia aquellos criterios fundamentales que siguen informando sus estatutos vigentes. Ni es de descuidar la circunstancia de que el CELAM nació al calor de la Eucaristía en el Congreso Eucarístico Internacional de Río de Janeiro; recibió su confirmación solemne al organizar la II Conferencia General del Episcopado Latino-Americano en Medellín contemporáneamente al Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá y festeja su jubileo de plata en la atmósfera del Congreso Euca-

ristico Nacional de Fortaleza en este Brasil en estado de gracia Tampoco se puede pasar por alto la inspiración constante y la visible ayuda materna de la Virgen Santísima, Reina de América Latina, en una comunión ininterrumpida de piedad y de amor.

Por haber acompañado muy de cerca desde su fundación y por hallarme ahora aún más estrechamente vinculado al CELAM sin pertenecer a él, me considero en condición de dar un testimonio exento de toda sospecha de narcisismo y autopromoción sobre algunos logros del Consejo que pasan de lo meramente técnico y organizativo para colocarse en el marco de aquella divina misión de evangelizadores y de pastores que el Cristo Resucitado confiara por todos los siglos a los sucesores de Tomás y demás apóstoles.

El CELAM ha sido uno de los primeros ejemplos —y en el plano continental el primero en absoluto— de un nuevo estilo de pastoralidad que desembocará luego en el Concilio Vaticano II y tendrá como expresiones clásicas la comunión y la participación.

El aporte destacado del Episcopado latinoamericano al desarrollo del Concilio se debe a que, gracias a la experiencia del CELAM, los Obispos de este Continente estaban familiarizados con el trabajo de equipo y de conjunto y poseían ya aquel sentido de corresponsabilidad y de colegialidad que el Concilio se preocupará de incentivar. Pero donde el CELAM dio prueba de la providencialidad de su institución fue en los numerosísimos cursos que promovió no bien acabado el Concilio para que Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, líderes laicos se compenetrasen de sus enseñanzas y directivas, amén de los centros permanentes de formación que vino creando antes y después de Medellín. El hecho lamentable de que algunos de estos centros escapasen a su control no disminuye el mérito de la excelente iniciativa, tanto más que supo luego corregir el rumbo.

Se debe también al CELAM, secundado generosa y eficazmente en esto por la C.A.L. —a cuya estructura el que habla no llegaría a incorporarse sino muchos años más tarde— el haber despertado la solidaridad de otras comunidades eclesiales hermanas en España, en los Estados Unidos y Canadá, en Alemania, en Italia, en

Bélgica, para compartir sus recursos en personal y en medios materiales con las Iglesias más necesitadas de América Latina.

Creo no exagerar al afirmar que el conjunto de estos sucesos merece ser considerado como el marco de una nueva era no sólo para la organización de los cuadros de la Iglesia en este continente, sino para la comunión entre las Iglesias en una nueva visión del sentido de misión, y para la toma de conciencia de todo el pueblo de Dios.

Hay otro mérito, y no es de menuda importancia, que yo quisiera apuntar al saldo activo del CELAM en sus 25 años de vida: es el enriquecimiento del patrimonio magistral de la Iglesia, cuyo alcance sobrepasa con mucho los límites de la problemática latinoamericana aún cuando ha sido provocado por ésta. Debemos inscribir en este saldo los discursos y mensajes dirigidos por los Papas Pío XII y Juan XXIII al CELAM en distintas ocasiones y los mucho más frecuentes de Pablo VI, quien acompañó sus iniciativas con particular interés y con la extraordinaria visión de su genio; el conjunto de las alocuciones de éste en el curso de su misión apostólica en Bogotá; los ya numerosos —y algunos de ellos solemnísimos— pronunciamientos del Sumo Pontífice Juan Pablo II, el último de los cuales resuena aun en nuestros oídos y, finalmente, los monumentales documentos de Medellín y de Puebla, que corren en manos de pastores y pastoralistas en distintas latitudes del globo.

Como señal de la consideración y prestigio con que cuenta el CELAM no solo en la Curia Romana y en las Conferencias Episcopales de otros continentes, sino también ante exponentes muy calificados de la Jerarquía, quiero referirme a una significativa experiencia personal. Ni el Cardenal Albino Luciani, ni el Cardenal Karol Wojtyła tenían particulares motivos por conocer de cerca la importancia del CELAM o la trascendencia de la III Conferencia Continental de los Obispos que éste venía gestando. Sin embargo cuando, al fin de los conclaves de agosto y de octubre de 1978, con el Cardenal Lorscheider, nos acercamos a los Pontífices recién electos Juan Pablo I y Juan Pablo II para recabar del uno y del otro la confirmación de la Conferencia programada en Puebla, no tuvimos que gastar muchas palabras. Tanto el Papa veneciano

como el Papa polaco se hallaban perfectamente informados de su alcance y de los detalles de su preparación.

Nació el CELAM vislumbrando amplias perspectivas y despertando inmensas esperanzas, muchas de las cuales las podemos ofrecer ahora, hechas realidad, en el altar de esta divina Acción de Gracias. No es esto motivo de ufanía. Sabemos de Quién vino el incremento a la plantación, a la labranza, al riego, tareas a las que nos dedicamos humilde pero decidida y confiadamente. Nos conforta la certeza de que, a su debida hora, cada uno recibirá el salario que corresponderá a su trabajo (1 Cor 3, 8) y el espectáculo de la mies que prospera.

CARTA DE AGRADECIMIENTO AL SANTO PADRE

Terminada la celebración de las Bodas de Plata del CELAM, los participantes dirigieron a Su Santidad Juan Pablo II una carta de agradecimiento por su presencia y por su palabra; por haber compartido con todos el pan en la misma mesa, en fraterna unión y alegría espiritual.

Río de Janeiro, 5 de julio de 1980

A Su Santidad Juan Pablo II

Santísimo Padre:

La conmemoración de los veinticinco años del CELAM, presidida bondadosamente por Vuestra Santidad, nos ha llenado de profunda alegría y ha señalado un rumbo decisivo para la peregrinación de la Iglesia en América Latina. Es la segunda vez que venís como Padre y Pastor a este continente de la esperanza, que se esfuerza con la ayuda divina por dar pasos firmes hacia maduras realidades de fe y de acción apostólica. Os agradecemos desde lo más íntimo del corazón que os hayáis dignado llegar a estas tierras que son vuestras porque son de Cristo.

Vuestras palabras en la Catedral de Río de Janeiro han sido para todos nosotros un precioso regalo del Señor a quien representáis. Vemos en ellas el ejercicio de Vuestro magisterio auténtico, diáfano y paternal, particularmente destinado a conducir por el único Evangelio de Jesús la marcha salvífica de nuestra Iglesia. Nos habéis dado el verdadero sentido y justo alcance del Documento de Puebla para que, iluminados por la luz que emana de Vuestra

Cátedra, tengamos la seguridad del acierto en la acción pastoral. Habéis cumplido, Santo Padre, la misión recibida en Pedro de confortar a los hermanos. Nos corresponde, ahora y a ello nos comprometemos, intensificar nuestra fidelidad a Vuestra enseñanza en la más estrecha comunión de mentes y corazones.

Como si lo anterior no bastara, quiso Vuestra Santidad repetir el gesto de Cristo cuando invitó a sus apóstoles: "Venid a comer" (Jn. 21, 12). Nos quisísteis convidar a compartir en Vuestra mesa el mismo pan: Vuestra sencillez, fruto de la humildad del servidor, nos hizo sentir más cercanos, inmensamente alegres, filialmente amigos del Padre que cantó con nosotros las alabanzas de Dios y las canciones de la fraternidad entre los hombres. Fue una cena inolvidable que se hizo alimento, canto, esperanza y amor.

Regresamos a nuestras patrias y a nuestras Iglesias con el recuerdo profundamente grabado de la palabra y del pan que nos habéis ofrecido, enriquecidos por una fe más firme y más intrépida, y alentados por ese calor de la amistad filial que presagia nuevos y generosos esfuerzos por la construcción del Reino de justicia, de amor y de paz.

Dignaos, Santidad, aceptar nuestra viva gratitud y garantizar nuestro anhelo de lealtad sin sombras a Cristo, a la Iglesia y a Vuestro Magisterio, por la Bendición Apostólica que humildemente os suplicamos.

*Firma la Presidencia del CELAM
y todos los participantes
en la Asamblea extraordinaria*

GRATITUD

*Cardenal Luis Aponte Martínez
Arzobispo de San Juan, Puerto Rico,
Presidente del Comité Económico del CELAM*

Durante el último plenario de la Asamblea Extraordinaria, el CELAM quiso expresar su agradecimiento a todos los que han colaborado en su tarea de servicio.

De manera especial señaló la colaboración generosa y eficaz de algunos Organismos de ayuda y de personas especialmente vinculadas a su creación, su organización y su desarrollo posterior.

En esta ocasión, el Sr. Cardenal Luis Aponte Martínez pronunció las siguientes sentidas palabras:

Después de realizar una tarea, el hombre necesita agradecer.

El Señor Jesús nos dio un claro ejemplo en este campo. En los grandes momentos de su vida, dice el Evangelio, levantó los ojos al cielo para decir: "Gracias, Padre"

La gran servidora de la humanidad, María Santísima, después de haber aceptado el plan de Dios sobre su vida: la divina maternidad; desde la altura de la montaña, a donde fue a servir a su prima, abrió su corazón en el canto de acción de gracias por excelencia, el Magnificat, que sigue repercutiendo en los labios del cristiano cuando tiene necesidad de agradecer.

El CELAM, al coronar la cumbre de 25 años de servicio, debe

también expresar su sincero agradecimiento. Primero, al Padre, dador de todo bien, por Cristo en el Espíritu.

A la Iglesia, por la cual y para la cual vive.

A la Santa Sede que lo creó, lo anima, lo estimula y le regala su confianza.

A las Conferencias Episcopales que lo integran, le comunican vida y le van indicando el derrotero de su camino de colegialidad, de su espíritu de servicio y de su ambiente de evangélica fraternidad.

A todos los Obispos que, según la expresión de Pablo VI, tienen el CELAM como propio y hacen de él lo que desean para bien de América Latina.

A quienes le han dedicado desvelos y trabajo generoso, como Directivos, Miembros de Comisiones, integrantes del Equipo de reflexión, responsables de la orientación del Instituto teológico-pastoral, Secretarios ejecutivos, Comité económico, equipo del Secretariado general, personal de colaboradores en los distintos niveles.

A los organismos de ayuda que siempre, de manera oportuna y generosa, han respondido a los llamados para respaldar programas y hacer posible la tarea.

El CELAM, al celebrar sus Bodas de Plata, expresa a todos y cada uno el más sincero reconocimiento. Su gratitud se hace oración; se hace Eucaristía; se hace promesa de un servicio fiel al Evangelio, de sentido eclesial y digno de la confianza de quienes lo reciben.

El Señor nos escuche y retribuya, con medida amplia y colmada, tantísimos favores y tamañas bondades.

La Presidencia ha querido aprovechar esta ocasión propicia para agradecer a algunos organismos y personas de manera especial lo que su colaboración, apoyo, ayuda, simpatía, trabajo ha significado en la vida del Consejo.

El símbolo es modesto pero grande lo que expresa. Que sea en la sacramentalidad del universo y del hombre, un signo de gratitud del Consejo Episcopal Latinoamericano en sus Bodas de Plata de servicio a las Conferencias de América Latina.

EL PROCESO POST-PUEBLA

Mons. Héctor Urrea H.
Secretario Adjunto del CELAM

En el segundo día de la Asamblea Extraordinaria con que se celebraron las Bodas de Plata del CELAM, Mons. Héctor Urrea Hernández, Secretario Adjunto del Consejo, leyó una síntesis de los informes recibidos de las Conferencias Episcopales de América Latina sobre la actividad cumplida en el proceso post-Puebla. Pareció necesario aprovechar tan importante ocasión para rendir este informe sobre lo que constituye actualmente, el más importante trabajo que cumple la Iglesia de América Latina y el CELAM, a su servicio.

S. S. Juan Pablo II en la carta con que presentó el Documento de Puebla a los Obispos de América Latina, con fecha 23 de marzo de 1979, conmemoración de Santo Toribio de Mogrovejo, expresó: "Este Documento, fruto de asidua oración, de reflexión profunda y de intenso celo apostólico, ofrece —así os lo propusisteis— un denso conjunto de orientaciones pastorales y doctrinales, sobre cuestiones de suma importancia. Ha de servir, con sus válidos criterios, de luz y estímulo permanente para la evangelización en el presente y el futuro de América Latina... Para ello deberéis proponeros en todas vuestras Conferencias Episcopales e Iglesias Particulares planes con metas concretas, en los niveles correspondientes y en armonía con el CELAM en el ámbito continental. Dios quiera que en breve tiempo todas las Comunidades Eclesiales estén informadas y penetradas del Espíritu de Puebla y de las directrices de esta histórica Conferencia".

A la luz de estas palabras del Vicario de Cristo, el CELAM ha querido conocer el proceso post-Puebla para ofrecer a las Conferencias Episcopales de América Latina el servicio de una adecuada información al respecto.

Vale la pena, a un año y medio de la realización de Puebla, ofrecer la síntesis de la actividad que se va realizando en la difusión, el estudio, la profundización y la aplicación del Documento.

Para este informe, el CELAM ha contado con dos elementos:

1º Una encuesta que realizó con las Conferencias Episcopales en el mes de agosto del año pasado;

2º Las Reuniones Regionales, efectuadas a comienzos del presente año como una de las actividades para la celebración de las Bodas de Plata.

La encuesta considera 5 puntos:

1º Fecha y circunstancias de la presentación del Documento de Puebla ante la Virgen Santísima, en su Santuario Nacional.

La casi totalidad de las Conferencias Episcopales cumplieron con este compromiso adquirido en Puebla la tarde de la clausura de la III Conferencia, en un acto solemne, aprovechando la Reunión de la Asamblea, con la presencia de numerosos sacerdotes, religiosos y religiosas; a veces con la participación de las supremas autoridades civiles del país.

Se presentó a Nuestra Señora de Ocotlán, de Chiquinquirá, del Carmen, de Caacupé; a la Virgen María, Reina de los Angeles, con la presencia de todos los Obispos.

Al Purísimo Corazón de María en la Basílica del Voto Nacional de Quito, con la coronación pontificia de su imagen.

A Nuestra Señora de Coromoto, en la Basílica de Guanare, en un acto que se consideró acontecimiento, información y compromiso. Venezuela expresó que el Documento quedó como oración y recuerdo permanentes.

En Cuba, a Nuestra Señora de la Caridad en el Santuario de El Cobre, en la clausura de una convivencia sacerdotal.

En Panamá, a nuestra Señora de la Asunción, Santa María la Antigua. En esa ocasión fueron ordenados 4 sacerdotes.

Brasil indicó que como la presencia del Papa y de los Obispos en el Santuario de Guadalupe marcó definitivamente a Puebla con una nota mariana, cualquier presentación ulterior del texto en el Santuario Nacional de Nuestra Señora pareció innecesario.

Así expresaron las Conferencias este gesto con que se puso bajo el amparo de la Madre de la Iglesia la tarea que se iniciaba y se imploró confiadamente su protección.

2º Fecha y circunstancias de la entrega del Documento de Puebla a las autoridades, según lo convenido en la misma Conferencia y conforme a la recomendación de la XVII Asamblea ordinaria del CELAM.

Casi todos los países han puesto en manos de las supremas autoridades el Documento de Puebla.

Algunos, por circunstancias especiales, no pueden hacerlo.

El Documento llegó, en consecuencia, a los Jefes de Estado, a los Ministros, Secretarios, Embajadores; a los Jefes de Partidos Políticos, a los Presidentes de Asambleas Legislativas, a las Cortes Supremas de Justicia.

Algunos informes indican el interés con que fue recibido e inclusive la opción de medios concretos para iniciar su estudio en los distintos niveles oficiales.

3º Pasos que se han dado, proyectos y programas en la difusión del Documento de Puebla, su estudio y profundización.

En este aspecto es importante señalar los puntos siguientes:

- 1) La extraordinaria y rápida difusión del Documento;
- 2) El gran interés con que fue acogido en todos los niveles de la Iglesia y aún en medios extraeclesiales;

3) La inquietud por estudiarlo en los distintos estamentos; Conferencias Episcopales, Seminarios, Círculos de estudio, Universidades, Comunidades eclesiales de base, Movimientos Apostólicos, Establecimientos de educación, Congregaciones Religiosas, etc.

4) El esfuerzo de divulgación por distintos medios: ediciones populares, folletos, volantes, ediciones especiales destinadas a los campesinos y obreros. Varias Conferencias Episcopales solicitaron la autorización del CELAM para hacer sus propias ediciones. Según cálculos efectuados, al comenzar el año de 1980, se había superado el millón de ejemplares distribuidos en América Latina.

Todas las Conferencias Episcopales se han preocupado por la difusión del Documento y han animado experiencias de divulgación de suma importancia.

El Documento de Puebla, según estos informes, ha sido estudiado y profundizado en Asambleas de las Conferencias Episcopales, en convivencias sacerdotales, en encuentros y jornadas, en programas radiales, en asambleas familiares, en mensajes televisados, en cursos y seminarios, en semanas de estudio, en charlas y mesas redondas, en consejos presbiterales, en reuniones conjuntas de Obispos, Vicarios generales, Vicarios pastorales y agentes de evangelización, en cursillos, en programas de Universidades y colegios, en lecciones por correspondencia, en grupos de oración, en encuentros campesinos y obreros.

Se han establecido etapas claramente definidas:

Bolivia editó 5 folletos para facilitar y orientar el estudio del Documento.

Colombia, después de una encuesta que se publicó como orientación práctica para que las Diócesis concretaran sus programas, planeó la aplicación del Documento en los sectores de los pobres, los jóvenes, la familia y las vocaciones.

Costa Rica estableció una comisión nacional para estudiar la forma concreta de la aplicación del Documento. Dicha comisión trabaja intensamente.

Chile dispone de una edición singular: "Puebla en décimas".

Ecuador señaló 3 pasos:

- 1) Un encuentro nacional de estudio del Documento;
- 2) Reflexión a todos los niveles para proponer la forma de aplicación del mismo en las Diócesis;
- 3) Una Asamblea Episcopal ampliada para el estudio y la aprobación de un plan nacional de Pastoral de Conjunto, a la luz de Puebla.

Panamá fijó 3: Conozcamos a Puebla —Profundicemos a Puebla— Apliquemos a Puebla.

En el Perú, los Consejos Presbiterales adelantaron un serio estudio del Documento para elaborar el proyecto del plan pastoral que será posteriormente discutido y aprobado.

Puerto Rico publicó un texto básico de Puebla y ha organizado un interesante trabajo de que responden los Diáconos permanentes.

República Dominicana tiene en su plan:

- Edición popular del Documento.
- Edición en folletos por entregas.
- Edición en dibujos.
- Tarea de concientización y formación del laicado.
- Búsqueda de una Liturgia viva, creativa y participada.
- Atención especial al mundo intelectual y profesional.
- Plan nacional con 2 etapas: mentalización; metas concretas a corto y largo plazo.

Venezuela convino un plan anual de trabajo sobre los Centros, los Agentes y los Medios de Evangelización; la Pastoral social, las Misiones y las Migraciones.

Los cursillos de cristiandad están cumpliendo en este campo una importante labor. Se trabaja especialmente con el mundo obrero.

Otros países trabajan en el campo universitario; preparan audiovisuales; textos didácticos, etc.

4º Planes y programas concretos a partir de Puebla.

A pesar del corto tiempo, la actividad ha sido tan intensa que ya en algunos países se han elaborado planes, fruto de estudio y reflexión. Otros países se encuentran en etapas previas de difusión y estudio, pero con miras a la elaboración de planes pastorales.

Se puede decir que todas las Conferencias han trazado un itinerario para la aplicación del Documento a la realidad del país.

Un rápido muestreo nos puede ofrecer algo interesante al respecto:

En Brasil, los Obispos asumieron a Puebla como prioridad pastoral; el clero se dedica a conocer el Documento en cursos, retiros y días de estudio; las religiosas están empeñadas en estudiarlo y vivirlo; los laicos han hecho un gran descubrimiento: evangelizar en su propio ambiente; mayor conciencia de su misión en la Iglesia y en el mundo; búsqueda de una espiritualidad propia.

Cuba ha programado para 3 años, a la luz del tema "Evangelización y Religiosidad Popular".

Perú, después de un programa general trazado por la Asamblea del Episcopado, ha confiado a las Comisiones de los Obispos estudiar su tema específico como paso previo en la aprobación de un plan conjunto.

Uruguay ha publicado ya su "Plan pastoral quinquenal a la luz de Puebla".

5º Impresión general en el país sobre la Conferencia de Puebla (preparación, realización); sobre la recepción del Documento; las reacciones que está produciendo en los distintos niveles, etc.

En la respuesta a este punto, aparecen como constante los calificativos: positivo; muy positivo; gran interés; excelente; extraordinario.

Creo útil una brevisima síntesis de la respuesta de cada país.

Antillas: Hay mucho interés para estudiar el Documento —Con este fin necesitamos cursos en inglés y francés—.

Argentina: Muy bien recibido el Documento —Suscita inquietudes— Los sectores empresariales se han preocupado por él seriamente —No se dan interpretaciones abusivas—.

Bolivia: Reacciones favorables a todos los niveles.

Brasil: Mayor conocimiento, aceptación y asimilación que Medellín. El texto fue recibido con gran alegría en todos los niveles de la Iglesia; desde el primer momento se estudia intensamente. Se ha actualizado la opción por los pobres. La evangelización se comprende como un proceso que lleva de la liberación, a la comunión y participación. Crece la preocupación por los problemas de toda América Latina. Se ha intensificado la conciencia sobre la "hipoteca social" de la propiedad privada.

Colombia: Simpatía, amplia acogida e interés por el Documento. La campaña contra Puebla es menos virulenta. Los medios de Comunicación Social tomaron con gran interés la Conferencia.

Costa Rica: Algunas críticas en la fase de preparación. El Documento de Trabajo muy bien recibido. Acogida muy positiva de la manera como se realizó la Conferencia. El Documento se estudia con mucho entusiasmo. Hay deseo de ponerlo en práctica y se trabaja en ello.

Cuba: Impresión positiva como acontecimiento eclesial y como Documento. En la prensa cubana las referencias fueron escasas y negativas.

Chile: No se rechazó el Documento. Se dan lecturas diversas, no graves.

Ecuador: Repercusión positiva en la nación; toma de conciencia de los agentes pastorales. Acogida favorable del Documento. La mayoría tiene afán positivo y creativo de análisis crítico para obte-

ner el mejor provecho en la aplicación pastoral. Una minoría cuestiona, buscando las fallas del Documento.

El Salvador: Impresiones encontradas entre grupos radicalizados que quieren instrumentalizar el Documento y grupos equilibrados que buscan su genuino sentido.

Guatemala: Acogida positiva. El Documento se está haciendo llegar a las bases mediante publicaciones adecuadas.

Haití: La Conferencia de los Religiosos ha hecho una traducción provisional al francés.

Honduras: Extraordinaria acogida. Los multiplicadores difunden ampliamente el Documento.

México: Reacción ante el Documento altamente positiva.

Nicaragua: Para la situación concreta que vive el país, Puebla representa una esperanza.

Panamá: Gran expectativa e interés dentro y fuera de la Iglesia. Se oró intensamente. Durante la Conferencia, información pobre. Documento acogido positivamente. Se superarán las dificultades que se presentaron con los Documentos de Medellín. Puebla será más conocido y su repercusión será mayor.

Paraguay: Gran influencia del Documento en la actividad de la Iglesia, en sus diversos estamentos.

Perú: En la preparación, participación de amplios sectores del pueblo de Dios. El Documento, acogido con gran interés, se estudia intensamente en todos los medios eclesiales. Hay una reacción crítica e incluso de rechazo en algunas personas.

Puerto Rico: Gran acogida al Documento. Se crean círculos para el estudio y la aplicación de Puebla.

República Dominicana: El Documento es inspiración e instrumento eficaz para análisis de situaciones y para denuncias que la Iglesia debe hacer.

Uruguay: Vivo interés y amplia expectativa. Durante la Conferencia, la información no fue del todo fiel ni en la descripción de los hechos ni en su apreciación. Documento muy bien recibido en los niveles eclesiales; acogido con interés en otros ambientes.

Venezuela: No se ha presentado oposición. Algunos grupos han insistido demasiado en determinados puntos del Documento como los pobres y la Iglesia popular.

Para terminar esta síntesis del proceso post-Puebla, permítanme agregar algunos aspectos de interés, indicados en la Encuesta;

1º La Catequesis aparece más en la totalidad del texto que en el capítulo específico. Es necesario elaborar un método catequético adecuado a América Latina.

2º No estaría dentro del servicio del CELAM a la Iglesia de América Latina organizar equipos itinerantes para ayudar a los distintos países en el estudio adecuado del Documento de Puebla?

3º Parece necesario profundizar en el tema de la Familia, sobre todo en asuntos tan graves como la defensa de la vida, el aborto, la planeación, etc.

4º En el Documento hay asuntos apenas indicados que exigen profundización y especial atención, por ejemplo, diálogo ecuménico, la hipoteca social de la propiedad privada, la pastoral de conjunto, la violencia, la civilización de la austeridad y la sobriedad, la participación política del cristiano.

5º Las opciones preferenciales requieren un serio estudio para poder responder adecuadamente a su realización.

CELEBRACION DE LAS BODAS DE PLATA

Río de Janeiro (Brasil) Junio 30 - Julio 5 de 1980

Es importante para la Historia, la lista de las personas que fueron invitadas a la celebración de las Bodas de Plata del CELAM, benignamente presididas por Su Santidad Juan Pablo II.

PRESIDIRA S.S. JUAN PABLO II

PARTICIPANTES

PRESIDENCIA DEL CELAM

1. Mons. ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Arzobispo de Medellín, Presidente
Colombia
2. Mons LUCIANO J. CABRAL DUARTE
Arzobispo de Aracajú, Primer Vicepresidente
Brasil
3. Mons. ROMAN ARRIETA VILLALOBOS
Arzobispo de San José, Segundo Vicepresidente
Costa Rica
4. Card. LUIS APONTE MARTINEZ
Arzobispo de San Juan, Presidente del Comité Económico
Puerto Rico
5. Mons. ANTONIO QUARRACINO
Obispo de Avellaneda, Secretario General
Argentina

N. B. Se señala con asterisco quienes no pudieron asistir.

DIRECTIVOS

6. Mons. LUIS BAMBAREN
Obispo Prelado de Chimbote
Presidente del Departamento de Acción Social
Perú
7. Mons. FELIPE SANTIAGO BENITEZ
Obispo de Villarrica
Presidente del Departamento de Catequesis
Paraguay
8. Mons. LUCIANO METZINGER
Presidente del Departamento de Comunicación Social
Perú
9. Mons. FRANCISCO DE BORJA VALENZUELA
Arzobispo-Obispo de San Felipe
Presidente del Departamento de Educación
Chile
- * 10. Mons. ANTONIO DO CARMO CHEUICHE
Obispo Auxiliar de Porto Alegre
Presidente del Departamento de Laicos
Brasil
11. Mons. CLEMENTE JOSE CARLOS ISNARD
Obispo de Nova Friburgo
Presidente del Departamento de Liturgia
Brasil
12. Mons. JOSE ESAUL ROBLES
Obispo de Zamora
Presidente del Departamento de Vocaciones y Ministerios
México
- * 13. Mons. LUIS MUNIVE ESCOBAR
Obispo de Tlaxcala
Presidente del Departamento de Misiones
México
14. Mons. JOSE GOTTARDI
Obispo Auxiliar de Montevideo
Presidente del Departamento para los Religiosos
Uruguay
15. Mons. MARIO REVOLLO
Arzobispo de Pamplona
Responsable de la Sección de Ecumenismo
Colombia

16. Mons. ROQUE ADAMES
Obispo de Santiago de los Caballeros
Responsable de la Sección para No Creyentes
República Dominicana
- * 17. Mons. WILLEM ELLIS
Obispo de Willemstad
Responsable de la Sección de Juventud
Curaçao, Antillas
18. Mons. DARIO CASTRILLON H.
Obispo de Pereira
Responsable del Secretariado de Pastoral Familiar
Colombia

PRESIDENTES DE CONFERENCIAS EPISCOPALES

19. Mons. ANTHONY PANTIN, CSSP
Arzobispo de Port of Spain
Antillas
20. Card. RAUL FRANCISCO PRIMATESTA
Arzobispo de Córdoba
Argentina
21. Mons. LUIS RODRIGUEZ PARDO
Arzobispo de Santa Cruz
Bolivia
22. Mons. IVO LORSCHETER
Obispo de Santa María
Brasil
- Mons. MARIO REVOLLO BRAVO
Arzobispo de Pamplona
Colombia
- Mons. ROMAN ARRIETA VILLALOBOS
Arzobispo de San José
Costa Rica
- * 23. Mons. PEDRO MEURICE ESTIU
Administrador Apostólico de La Habana
Cuba
24. Mons. JOSE MANUEL SANTOS A
Obispo de Valdivia
Chile

25. Card. PABLO MUÑOZ VEGA
Arzobispo de Quito
Ecuador
- 26. Mons. JOSE EDUARDO ALVAREZ RAMIREZ
Obispo de San Miguel
El Salvador

Mons. PEDRO ARNOLDO APARICIO
Obispo de S. Vicente (Vicepresidente)
El Salvador
27. Mons. JUAN GERARDI CONEDERA
Obispo de Santa Cruz de El Quiché
Guatemala
- 28. Mons. JEAN BAPTISTE DECOSTE
Obispo de Hinche
Haití
- 29. Mons. HECTOR E. SANTOS
Arzobispo de Tegucigalpa
Honduras
30. Card. ERNESTO CORRIPIO AHUMADA
Arzobispo de México
México
31. Mons. MIGUEL OBANDO BRAVO
Arzobispo de Managua
Nicaragua
- 32. Mons. MARCOS G. MCGRATH
Arzobispo de Panamá
Panamá

Mons. FELIPE SANTIAGO BENITEZ
Obispo de Villarrica
Paraguay
33. Card. JUAN LANDAZURI RICKETTS
Arzobispo de Lima
Perú

Card. LUIS APONTE MARTINEZ
Arzobispo de San Juan
Puerto Rico
34. Mons. JUAN A. FLOREZ
Obispo de La Vega
República Dominicana

Mons. JOSE GOTTARDI
Obispo Auxiliar de Montevideo
Uruguay

35. Mons. DOMINGO ROA PEREZ
Arzobispo de Maracaibo
Venezuela

DELEGADOS DE LAS CONFERENCIAS AL CELAM

36. Mons. RICHARD L. GUILLY, S.J.
Administrador Apostólico de Castiies
Antillas
37. Mons. BLAS VICTORIO CONRERO
Arzobispo de Tucumán
Argentina
38. Mons. ABEL COSTAS MONTAÑO
Obispo de Tarija
Bolivia
- * 39. Card. ALOISIO LORSCHIEDER, OFM
Arzobispo de Fortaleza
Brasil
40. Mons. JOSE DE JESUS PIMIENTO
Arzobispo de Manizales
Colombia
41. Mons. ANTONIO TROYO CALDERON
Obispo Auxiliar de San José
Costa Rica
- * 42. Mons. ADOLFO RODRIGUEZ HERRERA
Obispo de Camaguey
Cuba
- * 43. Mons. BERNARDINO PIÑERA
Obispo Secretario General de la Conferencia
Chile

Mons. FERNANDO ARIZTIA
Obispo de Copiapó (Sustituto)
Chile
44. Mons. JOSE MARIO RUIZ
Obispo de Latacunga
Ecuador

45. Mons. ARTURO RIVERA DAMAS
Administrador Apostólico de San Salvador
El Salvador
46. Mons. RODOLFO QUEZADA TORUÑO
Obispo de Zacapa
Guatemala
- * 47. Mons. WILLY DE ROMELUS
Eveché de Jérémie
Haiti
48. Mons. OSCAR RODRIGUEZ
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa
Honduras
49. Mons. ROSENDO HUESCA P.
Arzobispo de Puebla
México
- * 50. Mons. RUBEN LOPEZ ARDON
Obispo de Esteli
Nicaragua
51. Mons. DANIEL ENRIQUE NUÑEZ
Obispo de David
Panamá
52. Mons. CARLOS VILLALBA
Obispo de San Juan de las Misiones
Paraguay
53. Mons. JOSE ANTONIO DAMMERT BELLIDO
Obispo de Cajamarca
Perú
- * 54. Mons. RAFAEL GROVAS FELIX
Obispo de Caguas
Puerto Rico

Mons. FREMIOT TORRES OLIVER
Obispo de Ponce (Sustituto)
Puerto Rico
55. Mons. NICOLAS LOPEZ
Obispo de San Francisco de Macoris
República Dominicana
56. Mons. ANDRES M. RUBIO G.
Obispo de Mercedes
Uruguay

57. Mons. LUIS EDUARDO HENRIQUEZ
Arzobispo de Valencia
Venezuela

SECRETARIOS GENERALES DE CONFERENCIAS EPISCOPALES

58. Mons. BRIAN HENNESSY
Obispo de Hamilton
Antillas
59. Mons. CARLOS GALAN
Argentina
60. Mons. ALEJANDRO MESTRE
Obispo Auxiliar de Sucre
Bolivia
61. Mons. LUCIANO MENDES DE ALMEIDA
Obispo Auxiliar de Sao Paulo
Brasil
62. Mons. JORGE ARDILA SERRANO
Colombia
- * 63. Mons. JAIME LUCAS ORTEGA Y A.
Obispo de Pinar del Rio
Cuba
64. Mons. LUIS ENRIQUE ORELLANA
Obispo Auxiliar de Guayaquil
Ecuador
65. Mons. FREDDY DELGADO
El Salvador
66. Mons. FRANTZ COLIMON
Obispo Coadjutor de Port de Paix
Haïti
67. Mons. GENARO ALAMILLA
Obispo Auxiliar de México
México
- * 68. Mons. CARLOS AMBROSIO LEWIS
Obispo Auxiliar de Panamá
Panamá

69. Mons. JORGE LIVIERES BANKS
Obispo Auxiliar de Asunción
Paraguay

70. Mons. HECTOR HERNANDEZ RIVERA
Obispo Auxiliar de San Juan
Puerto Rico

71. P. FRANCISCO JOSE ARNAIZ
República Dominicana

* 72. Mons. OVIDIO PEREZ MORALES
Obispo Auxiliar de Caracas
Venezuela

INVITADOS ESPECIALES

73. Card. AGOTINO CASAROLI
Secretario de Estado
Ciudad del Vaticano

74. Card. SEBASTIANO BAGGIO
Presidente de la CAL
Ciudad del Vaticano

* 75. Card. ANTONIO SAMORE
Membro del Consiglio per gli Affari Pubblici della Chiesa
Ciudad del Vaticano

* 76. PAOLO BERTOLI
Camarlengo de la Santa Iglesia
Ciudad del Vaticano

* 77. Card. EDUARDO F. PIRONIO
*Prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos
Seculares*
Ciudad del Vaticano

* 78. Card. AGNELO ROSSI
Prefecto de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos
Ciudad del Vaticano

79. Mons. EDUARDO MARTINEZ SOMALO
Sustituto de la Secretaria de Estado
Ciudad del Vaticano

80. Mons. JOSE TOMKO
Secretario del Sínodo para los Obispos
Ciudad del Vaticano

81. Mons. MICHELE BURO
Secretario de la CAL
Ciudad del Vaticano
82. Card. EUGENIO DE ARAUJO SALES
Arzobispo de Río de Janeiro
Brasil
83. Card. AVELAR BRANDAO VILELA
Arzobispo de São Salvador
Brasil
- * Card. ALOISIO LORSCHIEDER, OFM
Arzobispo de Fortaleza
Brasil
84. Card. MIGUEL DARIO MIRANDA
México
- * 85. Card. OCTAVIO ANTONIO BERAS
Arzobispo de Santo Domingo
República Dominicana
- * 86. Card. JACINTO THIANDUM
Presidente del Simposio de las Conferencias Episcopales de Africa y Madagascar
Dakar, Africa
87. Card. JULIO ROSALES
Representante de la Federación de Obispos Asiáticos
Cebu, Filipinas
88. Mons. CARMINE ROCCO
Nuncio Apostólico en Brasil
Brasilia, Brasil
89. Mons. JULIAN MENDOZA
Obispo de Buga
Colombia
- * 90. Mons. FRANTZ HENGSBACH
Presidente de ADVENIAT
Essen, Alemania
- * 91. Mons. JOHN QUINN
Presidente de la Conferencia Episcopal
San Francisco, Estados Unidos

92. Mons. JUAN ARZUBE
Presidente del Secretariado para América Latina
Washington, Estados Unidos
- 93. Mons. THOMAS KELLY
Secretario de la Conferencia Episcopal
Washington, Estados Unidos
94. Mons. JOSEPH MacNEIL
Presidente de la Conferencia Episcopal
Ottawa, Canadá
- 95. Mons. TULIO BOTERO SALAZAR
Medellín, Colombia
- 96. Mons. LUIS MANRESA FORMOSA
Antigua, Guatemala
97. Mons. HELDER PESSOA CAMARA
Arzobispo de Olinda e Recife
Brasil
98. Mons. VICTOR LOPEZ
Obispo Auxiliar de Bogotá
Colombia
99. Mons. LEOVIGILDO LOPEZ FITORIA
Obispo de Granada
Nicaragua
100. Mons. MANUEL SALAZAR ESPINGOSA
Obispo de León
Nicaragua
101. Mons. JULIAN BARNI
Obispo de Matagalpa
Nicaragua
102. Mons. PABLO ANTONIO VEGA
Obispo de Juigalpa
Nicaragua
- 103. Mons. SALVADOR SCHLAEFER
Vicario Apostólico de Bluefields
Nicaragua
104. Mons. EMIL STHELE
Director de ADVENIAT
Essen, Alemania

- * 105. Mons. LEO SCHWARZ
MISEREOR
Aachen, Alemania

- * 106. Mons. ANDRE VALLEE
Secretario General de la Conferencia Episcopal (Sector francés)
Ottawa, Canadá

- * 107. Mons. DENNIS MURPHY
Secretario General de la Conferencia Episcopal (Sector Inglés)
Ottawa, Canadá

- 108. Padre BOAVENTURA KLOPPENBURG, OFM
Rector del Instituto Teológico-Pastoral del CELAM
Medellín, Colombia

- 109. Padre CIPRIANO CALDERON
Director de L'Osservatore Romano en Español
Roma, Italia

- * 110. Padre WERENFRIED VAAN STRAATEN
Director de "Aiuto Alla Chiesa Che Soffre"
Koingstein, Alemania

- * 111. Mr. HARRY JOHN
Presidente DE RANCE INC
Milwaukee, Estados Unidos

- 112. Mr. DONALD A. GALLAGHER
Vicepresidente DE RANCE INC
Milwaukee, Estados Unidos

- * 113. Mrs. FRANCES L. NEASON
Secretaria Ejecutiva Secretariado para América Latina
Washington, Estados Unidos

- * 114. Sra. ANTONIA WILLEMSSEN
Secretaria Aiuto Alla Chiesa che Soffre
Koingstein, Alemania

- * 115. Don LUIS SOTO DEL CORRAL
Miembro del Comité Económico del CELAM
Bogotá, Colombia

- 116. Dr. IGNACIO BETANCUR CAMPUZANO
Miembro del Comité Económico del CELAM
Bogotá, Colombia

117. Dr. AURELIO CADAVID
Miembro del Comité Económico del CELAM
Bogotá, Colombia

* 118. Dr. CARLOS CABALLERO ARGAEZ
Miembro del Comité Económico del CELAM
Bogotá, Colombia

COMISIONES EPISCOPALES

119. Mons. ANGEL N. ACHA DUARTE
Obispo de Carapegua
Paraguay

120. Mons. ORLANDO O. DOTTI
Obispo de Barra
Brasil

121. Mons. HUGO POLANCO BRITO
Obispo de Nuestra Señora de Altigracia
República Dominicana

122. Mons. HERBE SEIJAS
Obispo de San José de Mayo
Uruguay

123. Mons. PEDRO RUBIANO
Obispo de Cúcuta
Colombia

* Mons. MARCOS G. McGRATH
Arzobispo de Panamá
Panamá

124. Mons. FRANCOIS WOLF LIGONDE
Arzobispo de Port Au Prince
Haití

125. Mons. MANUEL PEREZ GIL
Obispo de Mexicali
México

126. Mons. MARIO ESCOBAR
Vicario Delegado Castrense
Colombia

127. Mons. ALBANO BARTOLETTO CAVALLIN
Obispo Auxiliar de Curitiba
Brasil

128. Mons. FRANCISCO MARIA AGUILERA
Obispo Auxiliar de México
México
129. Mons. EDUARDO KOAIK
Obispo Auxiliar de Río de Janeiro
Brasil
130. Mons. TOMAS MARQUEZ
Obispo de San Felipe
Venezuela
131. Mons. GENARO PRATA
Obispo Auxiliar de La Paz
Bolivia
132. Mons. JUAN F. PEPEN
Obispo Auxiliar de Santo Domingo
República Dominicana
133. Mons. ALFREDO TORRES
México
134. Mons. JOSE FREIRE FALCAO
Arzobispo de Teresina
Brasil
- Mons. PEDRO MEURICE E.
Administrador Apostólico de La Habana
Cuba
135. Mons. JUSTO OSCAR LAGUNA
Obispo de Morón
Argentina
- Mons. LUIS E. HENRIQUEZ
Arzobispo de Valencia
Venezuela
- Mons. OSCAR RODRIGUEZ
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa
Honduras
- 136 Mons. MIGUEL RODRIGUEZ
Obispo de Arecibo
Puerto Rico
- 137. Mons. ADOLFO SUAREZ R.

Obispo de Tlalnepantla
México

138. Mons. FERNANDO VARGAS
Arzobispo de Piura
Perú

139. Mons. ITALO S. DI STEFANO
Obispo de Roque Sáenz Peña
Argentina

140. Mons. IGNACIO TREJOS PICADO
Obispo de San Isidro de El General
Costa Rica

141. Mons. JEAN CLAUDIUS ANGENOR
Obispo de Les Cayes
Haití

142. Mons. RAUL VELA CHIRIBOGA
Obispo de Azogues
Ecuador

143. Mons. BERNARDINO M. CAZZARO
Vicario Apostólico de Aysen
Chile

144. Mons. ANGELICO MELOTTO
Obispo de Sololá
Guatemala

145. Mons. ANTONIO SARTO
Obispo Coadjutor de Porto Velho
Brasil

146. Mons. JOSE M. DOMINGUEZ
Obispo de Matanzas
Cuba

147. Mons. ENRIQUE ALVEAR
Obispo Auxiliar de Santiago
Chile

148. Mons. ROMEU ALBERTI
Obispo de Apucarana
Brasil

Mons. RODOLFO QUEZADA

- Obispo de Zacapa*
Guatemala
149. Mons. CARLOS JOSE RUISECO
Obispo de Monteria
Colombia
150. Mons. EMMANUEL CONSTANT
Obispo de Les Gonaives
Haití
151. Mons. HECTOR LUIS PEÑA
Obispo de Holguín
Cuba
152. Mons. PEDRO FEDALTO
Arzobispo de Curitiba
Brasil
153. Mons. ALFREDO DISANDRO
Obispo de Villa Maria
Argentina
154. Mons. ALFREDO RODRIGUEZ
Obispo Auxiliar de Caracas
Venezuela
155. Mons. JOSE DIMAS CEDENO
Obispo de Santiago de Veraguas
Panamá
156. Mons. RUBEN BUITRAGO
Obispo de Zipaquirá
Colombia
- * 157. Mons. RICARDO GUIZAR
Obispo de Aguascalientes
México
158. Mons. ANTONIO GONZALEZ
Obispo de Machalá
Ecuador
159. Mons. RICARDO SURINACH
Obispo Auxiliar de Ponce
Puerto Rico
160. Mons. KARL JOSEF ROMER
Obispo Auxiliar de Rio de Janeiro
Brasil

- 161. Mons. VICENTE ZAZPE
Arzobispo de Santa Fe
Argentina
- 162. Mons. JAVIER LOZANO
Obispo Auxiliar de México
México
- 163. Mons. CIRILO ALMARIO
Secretario Conferencia Episcopal
Filipinas
- 164. Mons. JULIO CABRERA
Presidente de la OSLAM
Guatemala
- 165. P. GIOVANNI BERGALLO
CAL
Ciudad del Vaticano

SECRETARIOS ADJUNTOS

- 166. Mons. HECTOR URREA HERNANDEZ
Colombia
- 167. Mons. GUILLERMO VEGA B.
Colombia

CLAR

- 168. P. MATEO PERDIA, CP
Presidente
Argentina
- 169. Hno. AVELINO FERNANDEZ, FSC
Secretario General
Colombia

SECRETARIOS EJECUTIVOS

- 170. P. CANDIDO LOPEZ
Tesorero General
Bogotá, Colombia
- 171. Dr. ERNESTO ALAYZA

- Departamento de Acción Social*
Lima, Perú
172. P. BENITO ESPINOLA
Departamento de Catequesis
Villarrica Paraguay
173. P. VICENTE GUERRERO
Departamento de Comunicación Social
Lima, Perú
174. P. ENRIQUE SALMAN
Departamento de Educación
Santiago, Chile
175. Dr. CARLOS CORSI
Departamento de Laicos
Bogotá, Colombia
176. P. MAUCYR GIBIN
Departamento de Liturgia
Bogotá, Colombia
177. P. JOSE DE JESUS MORENO
Departamento de Misiones
México, México
178. P. RICARDO CUELLAR
Departamento de Vocaciones y Ministerios
Bogotá, Colombia
179. P. CARLOS BERNAL
Departamento para los Religiosos
Montevideo, Uruguay
- * 180. P. JAIME VELEZ CORREA, S.J.
Sección de No-Creyentes
Bogotá, Colombia
181. P. GONZALO OSPINA
Sección de Juventud
Bogotá, Colombia
182. P. ORLANDO BUENO
Sección de Ecumenismo
Bogotá, Colombia
183. P. PIERRE PRIMEAU, S.S.
Secretariado de Pastoral Familiar
Bogotá, Colombia
- * 184. Prof. ALBERTO METHOL FERRE
Experto Permanente
Uruguay

ENTREVISTAS

En el programa general de la celebración de las Bodas de Plata del CELAM figuró, además de la publicación de la historia del CELAM y de otros estudios especializados, la realización de una serie de entrevistas con personas que participaron muy de cerca en la creación del Consejo, en su organización y posterior desarrollo. Sus opiniones tienen extraordinario valor pues son testigos calificados de lo que el Consejo Episcopal Latinoamericano ha significado en la Iglesia de América Latina, como organismo de contacto, colaboración, reflexión y servicio.

Ofrecemos enseguida tan importantes reportajes.

CARDENAL ANTONIO SAMORE

Bibliotecario y Archivero de la S. Iglesia

Señor Cardenal:

1. Fue usted un motor muy importante en la creación del CELAM, ¿cuál fue especialmente su participación? Quisiéramos que usted mismo nos enviara un breve relato sobre su participación en sus primeros pasos.

La idea de un Organismo de coordinación entre los Episcopados latinoamericanos surgió durante los últimos meses de preparación de la Conferencia General que debería celebrarse en Río de Janeiro, del 25 de julio al 4 de agosto de 1955. Se entusiasmaron el Presidente de la misma Conferencia, Card. Ad. Piazza, y los Secretarios de la misma. Pareció oportuno aprovechar la Ponencia que debía tener S. E. Mons. Larraín, Obispo de Talca, quien aceptó con gusto incorporar en su texto la idea y de proponerla a la Asamblea.

La cosa fue atentamente estudiada en los últimos días de la Conferencia, que aprobó el proyecto, el cual algunos meses más tarde llegó a

ser una realidad por la sanción del Papa Pío XII. Tuve el honor de tramitar la práctica en la Audiencia del 2 de noviembre de 1955.

2. ¿Cómo nació la Pontificia Comisión para América Latina que tan estrecha relación tiene con el CELAM?

Una vez que el Consejo Episcopal Latino-Americano, CELAM, tomó consistencia y desarrollo, se vio la necesidad de un Organismo en Curia para facilitar los contactos, haciendo eventualmente también de enlace entre los varios Dicasterios romanos. En realidad, ya durante la preparación de la primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano había funcionado una Comisión, miembros de la cual eran los Secretarios de varias Sagradas Congregaciones. Esta Comisión se interesó provisionalmente de los trabajos del CELAM, hasta que pareció oportuno darle una consistencia estable. Fue así como el 19 de abril de 1958 tuve el honor de someter a la consideración del Papa Pío XII la institución de la Comisión para América Latina, CAL. Sustancialmente durante sus 23 años de existencia, aún en el desarrollo que las circunstancias sufrieron y favorecieron, ha mantenido su identidad. Siempre ha sido verdad aquello que se lee en el Anuario Pontificio de 1980, pág. 1482: "con el fin de estudiar de un modo unitario los problemas fundamentales de la vida católica en América Latina, favoreciendo una estrecha cooperación con los Sagrados Dicasterios de la Curia Romana interesados en su solución, la CAL tiene... la preeminente finalidad de seguir la actividad del Consejo Episcopal Latinoamericano,, y los organismos episcopales nacionales de ayuda, tanto en personal, como en medios económicos, a la Iglesia en América Latina".

Más tarde, es decir, el 30 de noviembre de 1963, tuve el honor de proponer al Papa Pablo VI la institución del Consejo General para América Latina, COGECAL, que integra la CAL con los representantes de los Organismos Episcopales nacionales de Europa y Norte América pro América Latina, de las Uniones internacionales de los Superiores y de las Superiores Generales y de la CLAR, con el oficio de coordinar el trabajo y la iniciativa.

3. ¿Cuáles fueron los Obispos de América Latina que más colaboraron y secundaron la iniciativa del nacimiento?

En general puedo decir que todos los Obispos miembros de la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano colaboraron y secundaron la iniciativa de la institución del CELAM.

4. ¿Por qué y cómo se eligió Bogotá como sede del CELAM?

Durante la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Río de Janeiro (julio-agosto 1955), en cuanto a la sede fueron propuestas

con voto consultivo cuatro ciudades, dejando sin embargo la resolución final a la Santa Sede; el problema se consultó a la Conferencia de las Varias Naciones Latinoamericanas. Los criterios que se debían tener presentes eran dos:

- una, al menos relativa, centralidad respecto al mundo latinoamericano que se extiende desde México a la Patagonia, y
- el hecho de que la mayor parte de los fieles latinoamericanos son de lengua castellana.

La mayoría de los consultados estuvo a favor de Bogotá y el Papa Pío XII aprobó la designación de esta capital.

Cardenal JUAN LANDAZURI RICKETTS, OFM

Arzobispo de Lima

Presidente de la Conferencia Episcopal del Perú

1. ¿Qué oficio desempeñaba, cuando se fundó el CELAM?

Cuando se fundó el CELAM, en la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Río de Janeiro del 25 de julio al 4 de agosto de 1955, después del Congreso Eucarístico Internacional, yo acababa de ser nombrado Arzobispo de Lima. Tres años antes, el 18 de mayo de 1952, había sido designado por el Santo Padre Arzobispo Coadjutor de la Sede de Lima, que ocupaba el primer Cardenal del Perú, Arzobispo Juan Gualberto Guevara. Al fallecer éste poco después, fui designado Arzobispo de Lima el 6 de mayo de 1955.

2. ¿Cuántos años tenía entonces?

Entonces tenía 41 años.

3. ¿Tuvo alguna influencia en los estudios previos o en la misma fundación del CELAM?

Asistí como Arzobispo de Lima a la primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Aunque no tuve influencia directa y decisiva en la fundación del CELAM, ni en sus estudios previos, sí dí todo mi apoyo a su fundación.

4. En su calidad de Co-Presidente de la Conferencia de Medellín, ¿cómo vivió esa experiencia eclesial?

Como Co-Presidente de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín, pude sentir de cerca y experimentar por un lado

la trascendencia histórica de aquella Asamblea, y por otro, la madurez de la colegialidad y corresponsabilidad de nuestro Episcopado.

Me cupo el honor de dirigir el mensaje oficial de bienvenida al Papa, en la Catedral de Bogotá, y de pronunciar el discurso inaugural de la Asamblea en Medellín. Esta fue la aplicación del Vaticano II a la realidad de nuestra América Latina. Fue una toma de conciencia de nuestra identidad eclesial, tanto en su dimensión continental como en la variedad de sus particularidades locales.

Fueron momentos difíciles, a raíz del Concilio renovador, y en medio de las profundas transformaciones que se realizaban en nuestro continente, pero todas las dificultades se pudieron superar gracias a la buena voluntad y al espíritu eclesial de todos los participantes.

Como anécdota, aunque de menor importancia, recuerdo que, al inaugurarse la Asamblea en la Catedral de Bogotá, en el momento en que empezaba a hablar el Santo Padre, falló el sistema de altoparlantes en el interior. Y al terminar su alocución, cuando por encargo del mismo Papa, empezaba a anunciar a la concurrencia, su deseo de ofrecer a los Prelados asistentes un pectoral, como regalo personal, inmediatamente funcionó de nuevo la instalación.

5. ¿Cuáles fueron sus experiencias en la celebración de la Conferencia de Puebla?

Como primer Vice-Presidente del CELAM durante el período de la preparación y celebración de la Conferencia de Puebla, pude ser testigo de excepción de dos aspectos importantes: primero, la seria e intensa preparación de los trabajos, y segundo, la colegialidad episcopal ostensiblemente vivida en aquellas jornadas no exentas de tensiones.

La Asamblea de Puebla fue objeto de una preparación intensiva, durante dos años o más, con la máxima participación de las Conferencias Episcopales y de las Iglesias particulares, además de otras instituciones eclesiales, a través de diálogos, consultas y frecuentes reuniones representativas.

El Papa en su mensaje inicial, lo auguró claramente: "Comenzáis estos trabajos en clima de unidad fraterna; sea esta unidad un elemento de evangelización". La realidad respondió plenamente a los augurios del Papa. La definitiva aprobación del documento final fue unánime.

6. ¿Qué nos puede decir de la comparación entre Medellín y Puebla?

Como he manifestado varias veces a raíz de Puebla, contra los augurios pesimistas de ciertos sectores eclesiales, y como lo esperaba la in-

mensa mayoría del Episcopado latinoamericano, la Asamblea de Puebla constituyó un gran avance con respecto a la de Medellín.

No en vano han pasado desde Medellín diez años de grandes transformaciones sociales y religiosas, a ritmo acelerado. Era preciso dar soluciones a los problemas, unos nuevos, otros agravados o modificados, que teníamos que afrontar en nuestra evangelización. Y eso fue lo que hizo la Conferencia de Puebla.

Se salió al paso de ciertas corrientes desviacionistas o reduccionistas, que afectaban al contenido mismo de la evangelización, en Cristología, Eclesiología y Antropología. Se han clarificado términos ambiguos como el de "liberación". Se ha intensificado la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y por las víctimas de las injusticias o de las violaciones de los derechos fundamentales del hombre, que sólo había quedado insinuada en Medellín. Se ha puesto mayor énfasis en la extensión de la evangelización a los terrenos de las culturas autóctonas y de la religiosidad popular, que en Medellín sólo se había tocado tangencialmente.

Otros avances menores podríamos señalar también. Medellín miraba quizás más al tiempo presente, Puebla mira al presente y al futuro. En Medellín hubo ciertamente un espíritu, pero se produjeron diversos documentos desconectados entre sí; en Puebla ha reinado el mismo espíritu, pero encarnado en un solo documento, armónicamente trabajado.

7. ¿Cómo se ha sentido en 25 años que lleva como Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana? ¿Qué especiales recuerdos le deja este largo y brillante servicio? ¿Qué concepto le merece la organización de las Conferencias Episcopales en América Latina?

A los 25 años que llevo como Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, experimento un profundo sentimiento de gratitud: primero hacia Dios, cuya divina asistencia he vivido aun en los momentos más difíciles; y después, a mis hermanos en el Episcopado, quienes con gran bondad y comprensión han venido depositando en mí su confianza.

He sentido además la inmensa satisfacción de ver crecer y madurar la Conferencia Episcopal Peruana, con sus Estatutos, su estructura orgánica, su propio edificio-sede, sus múltiples Comisiones Episcopales, sus variadas y fecundas actividades pastorales, etc. . .

Entre los especiales recuerdos puedo señalar: a nivel mundial mi asistencia al Concilio Vaticano II, y mi intervención en los tres últimos

cónclaves papales; (1) a nivel continental, mi intervención en las dos grandes Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla; y a nivel nacional, la gran misión conciliar de Lima, de 1967, punto de arranque de la renovación pastoral de la Arquidiócesis de Lima y aún de todo el Perú.

Conservo también, a través de estos 25 años, el grato recuerdo de tantos Obispos, unos pasados ya a mejor vida, otros que viven todavía en las diversas Conferencias Episcopales de América, quienes me han edificado con el ejemplo de sus virtudes, o me han ilustrado con su ciencia o sus valiosas experiencias.

8. ¿Cómo ha sentido la vida del CELAM en estos 25 años? ¿Qué nos puede decir de los años en que ha actuado como Directivo del CELAM?

Creo que el CELAM, a sus 25 años de vida, ha cumplido satisfactoriamente su misión de comunión y servicio respecto de las Conferencias Episcopales. Entre sus realizaciones concretas, se pueden contar: 1) la creación de una conciencia episcopal colegial latinoamericana, contribuyendo por este medio a la cohesión y contacto de las Iglesias particulares entre sí y con todo el conjunto, y siendo de esta manera un gran factor de integración latinoamericana. 2) el conocimiento cada vez más preciso, de la fisonomía propia de la Iglesia en Latinoamérica, con sus características, sus necesidades y realizaciones. 3) La preparación de agentes de pastoral, en sus Institutos, cursillos y reuniones.

9. ¿Cuál es su concepto sobre la integración del Consejo, y el servicio que presta a la Iglesia de América Latina?

Evidentemente, ha sido un organismo providencial de coordinación y de integración, cada vez mayor, entre nuestras Iglesias particulares.

En nuestra Conferencia Episcopal lo hemos podido experimentar. Algunos de sus documentos o de sus Departamentos, nos han servido de orientación; personal de algunos Departamentos ha sido invitado a nuestras Asambleas; Obispos de nuestra Conferencia colaboran en el CELAM.

10. Se ha sabido que el CELAM acaba de nombrarlo miembro del grupo asesor para el Servicio Operativo de Derechos humanos; ¿qué impresiones tiene ante esta designación? ¿Cuál es el papel del CELAM en el importante y delicado campo de los Derechos humanos? ¿Qué proyectos tiene S. E. como miembro del grupo asesor?

(1) Mi conferencia del Sínodo Mundial de Obispos sobre la "Evangelización" en 1974.

Mi designación como miembro del grupo asesor del Servicio Operativo de derechos humanos ha sido para mí motivo de honor y de responsabilidad. Considero esta gestión como una función importantísima para la promoción de la justicia en nuestra sociedad.

El papel del CELAM en este tan importante y tan delicado terreno, lo insinúa el Documento de Puebla, cuando dice que la Iglesia "asume la defensa de los derechos humanos y se hace solidaria de cuantos la propugnan" (n. 146); que "condena formalmente todo menosprecio, reducción o atropello de esos derechos" (318), y que esta actitud "es aspecto integral de la evangelización" (338).

En estos números del Documento, creo que está en germen el Programa que debe realizar este grupo asesor.

11. ¿Quisiera agregar algo con motivo de las Bodas de Plata del CELAM?

Nada me queda por agregar, sino desear que el CELAM siga progresando por el mismo camino, contribuyendo a la marcha ascendente de la Iglesia en nuestra América Latina.

Cardenal EUGENIO DE ARAUJO SALES

Arzobispo de Río de Janeiro

Eminencia:

1. ¿Qué recuerdos tiene de la iniciación del CELAM? ¿Qué cargo ocupaba entonces? ¿Cómo participó en dicho comienzo?

Meu primeiro contacto com o CELAM teve lugar na visita que fiz, em 1957, a Bogotá. Creio ter sido um dos primeiros Bispos do Brasil a realizar uma visita à sede da Instituição. Nesta oportunidade eu contei com todo apoio para um conhecimento mais profundo das Escolas Radiofônicas, instituídas pelo Monsenhor Salcedo. Procurava subsídios e lições da experiência do mesmo, a fim de introduzir método assemelhado no Brasil.

Comecei a participar diretamente da direção do CELAM pela minha eleição para a Comissão de Ação Social.

2. S. E. fue Presidente del Departamento de Acción Social; entonces ¿cómo vivía y trabajaba el CELAM?

- ¿Cuáles son sus recuerdos como responsable en el importante campo de la pastoral social?
- ¿Qué se logró realizar entonces?
- ¿Cuál era la problemática más frecuente?

Transformada depois em Departamento de Ação Social, fui seu Presidente durante varios anos. As realizações mais importantes neste período foram a estruturação do Departamento iniciada com uma reunião realizada em Bogotá e a ajuda à preparação a Medellín, através da reunião de Mar del Plata e de Itapoã; participação ativa em Medellín e, em seguida, visita a muitos países da América Latina, inclusive Cuba, levando estas mesmas conclusões e tentando fazê-las chegar às bases.

3. En la celebración del Concilio Vaticano II ¿cómo sintió S. E. la presencia del CELAM?

Durante o Concílio Vaticano II distinguiu-se como única organização episcopal continental dando um exemplo ao restante do mundo e fazendo surgir entidades similares nos demais continentes.

4. ¿Qué nos puede decir del CELAM y Medellín?

Nestes 25 anos os pontos altos do CELAM evidentemente foram Medellín e Puebla. Quanto a Medellín, participei desde a gestação da idéia, encontro preliminar em Lima. Em seguida, a reunião de Mar del Plata, seguida de outra em Itapoã, Bahia, Medellín é um grande documento. Infelizmente há um segundo Medellín produzido por alguns que, retirando frases, proposições isoladas, tentaram apresentar uma face não-autêntica do mesmo.

5. ¿Cuál es su opinión sobre el CELAM y la colegialidad episcopal?

Minha opinião sobre a colegialidade episcopal e o CELAM é a grande colaboração por este prestada na América Latina ao sentido de maior unidade do Episcopado do Continente. Isto se operou não apenas numa parte institucional, mas fomentando o conhecimento e a amizade recíproca entre os Bispos dos diversos países.

6. Podría indicarnos algunos aspectos sobre el CELAM, organismo eclesial y la Santa Sede?

O apoio da Santa Sé ao CELAM foi decisivo para o seu surgimento, fortalecimento e pleno desabrochamento em nossos dias. Nós, Bispos da América Latina devemos ser profundamente gratos à Santa Sé, pois através das gestões, especialmente da CAL, extraordinários recursos

materiais e pessoais foram canalizados para o nosso Continente. Creio que possivelmente outra seria situação hoje da Igreja latino-americana se tivesse faltado esse apoio massivo do Vaticano.

7. ¿Cuáles cree, S. E. hayan sido los principales logros del CELAM en estos 25 años? ¿Cuáles sus principales fallas?

Os grandes sucessos do CELAM nesses 25 anos poderao ser resumidos em tres aspectos: 1) Medellin, 2) Puebla e o 3), o fortalecimento da colegialidade sob diversos ângulos. Não somente os Bispos entre si, mas o fomento a uma Pastoral mais ativa e mais eficaz.

As falhas existentes são oriundas das diferenciações de país a país e da desconfiança de alguns de que o CELAM passasse de um órgão de serviço a um super-organismo intermediário entre os Bispos e as suas Conferências e entre estas e a Santa Sé.

8. Para S. E. ¿cuáles son los más serios desafíos que tiene el CELAM en el momento actual que vive América Latina?

Muitos foram os desafios que tem o CELAM atualmente e creio que o primeiro é a preservação de uma autêntica interpretação do documento de Puebla; 2º) a coragem para enfrentar os desvios doutrinários e disciplinares que aqui e ali tentam introduzir-se em nosso Continente; e o 3º) é o apoio exigido por algumas áreas do Continente como a América Central.

9. ¿Cómo vivió el papel el CELAM en el gran acontecimiento eclesial que fue Puebla?

De Puebla, o CELAM desenvolveu uma atividade que reputo quase heróica. Antes, suportando e desmascarando muitas calúnias; durante a reunião, resistindo a pressões que tentavam desviar e depois de Puebla, a coragem em se manter fiel ao legítimo espírito desta grande Assembléia.

10. ¿Cuál es la tarea que el CELAM debe cumplir en el proceso post-Puebla?

- ¿Cómo ve el futuro del CELAM en la Iglesia de América Latina?
- ¿Cuál sería su mensaje al CELAM al celebrar sus Bodas de Plata?

Vejo com otimismo o futuro do CELAM na América Latina. Creio que

vivemos uma fase de uma instituição que se estabilizou. Passou de uma fase experimental para algo de definitivo.

A grande mensagem que eu desejo para os 25 anos do CELAM é de uma fidelidade absoluta e irrestrita à Sé de Pedro. Somente assim, o CELAM poderá cumprir a sua missão de unir o Episcopado na medida em que está firmemente unido ao Santo Padre. No atual momento em que vivemos, importa mais discutir nossos deveres com a Igreja do que os nossos direitos na Igreja.

Cardenal EDUARDO F. PIRONIO

*Prefecto de la Congregación para Religiosos
e Institutos Seculares*

RESPUESTAS AL CUESTIONARIO

1. ¿En qué momento y en qué circunstancias conoció al CELAM?
 - ¿En qué momento se vinculó al Consejo?
 - ¿Qué recuerdos especiales tiene de esos primeros años de su trabajo en el Consejo?

No puedo precisar la fecha exacta de mi primer contacto con el CELAM. Sólo puedo decir que ha sido una de las mayores gracias de Dios y una de las experiencias eclesiales más hondas de mi servicio a la Iglesia como Sacerdote y como Obispo.

Recuerdo muy bien tres reuniones a las que asistí y que me fueron abriendo horizontes de Iglesia:

a) Una reunión en Perú (creo que Chaclacayo) donde se discutían temas de formación sacerdotal en los Seminarios. Yo era entonces (creo) Rector del Seminario Metropolitano de Buenos Aires o empezaba apenas mi ministerio episcopal como Obispo Auxiliar de La Plata. Conocí allí excelentes Rectores de Seminario;

b) otra reunión en Colombia ("La Capilla") con un grupo de "expertos" (yo no era experto en nada pero amaba con pasión la Teología y la enseñaba en la Universidad Católica Argentina). Allí, según recuerdo, se delinearon los principios para una "Teología del Celam" como "comunidad y servicio". Aquella Reunión —de la cual, quizás, quede poca memoria— me parece que fue fundamental para la vida del CELAM;

c) finalmente, ya Obispo, tuve la gracia de participar en la Asamblea del CELAM Mar del Plata, organizada por el Departamento de Acción Social. Fue el comienzo de Medellín. Me impactó profundamente y tuve

ocasión de conocer, entre otros, a Don Avelar Brandao Vilela, con quien debería trabajar más tarde.

Hay un detalle en mi vida de Obispo —simple y secundario, si se quiere— que me hizo descubrir y amar más intensamente el CELAM. Cuando me nombraron Obispo, entre tantas cartas que recibí, hubo una que me emocionó particularmente: no tanto por lo que decía cuanto por la delicadeza, sentido de colegialidad y amor a la Iglesia de quien la escribía: era Don Manuel Larraín, Presidente del CELAM, a quien yo apenas había conocido en dos rápidas oportunidades. Pero bastaron para comprendernos y querernos mucho. Me hizo feliz su carta. Porque era “la figura grande” de Don Manuel —un verdadero profeta a quien el CELAM le debe mucho de su inspiración y vida— y porque en él yo sentía la presencia amada y alentadora de todo el Episcopado Latinoamericano. Conocía a pocos Obispos del Continente pero me sentía misteriosamente unido a todos ellos en el servicio de salvación a América Latina.

2. Creemos que S. E. inició gestiones como Secretario General del CELAM en la Conferencia de Medellín; ¿cómo fue eso?

Efectivamente, en noviembre de 1967, me eligieron Secretario General del CELAM. Fue un momento difícil para mí. Al mismo tiempo Pablo VI me nombraba Administrador Apostólico de Avellaneda y el Secretario del CELAM debía ser un Obispo a tiempo completo. Fue el mismo Pablo VI quien decidió la cuestión: confirmaba mi elección para el CELAM y nombraba como mi sucesor en Avellaneda al actual Secretario General del CELAM, Monseñor Quarracino. Son los inexcrutables caminos de Dios! Me costaba dejar la Diócesis y el país. Pero se abrían en el plan de Dios generosos caminos de esperanza. Llegué a Bogotá, hacia el 20 de agosto de 1968, cuando se estaba celebrando el 39º Congreso Eucarístico Internacional. Pablo VI llegaría el 22. Recuerdo siempre la inolvidable mañana del 24: fecha clave en la vida del CELAM. En la Catedral de Bogotá Pablo VI pronunció su magnífico Discurso de Apertura de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Se abría “Medellín”. Inmediatamente después visitaba y bendecía la nueva Sede del CELAM. Inauguraba también yo mi misión en el CELAM como Secretario General. Recuerdo muy bien que al entrar en mi oficina Pablo VI exclamó: “Pax huic domui”. “Esta es ahora su nueva casa: le irá bien, Dios lo bendecirá y yo lo acompañaré”.

Comenzaba así, muy simplemente, pero en comunión profunda de Iglesia universal, mi servicio en América Latina. Coincidió el comienzo de mis tareas en el CELAM, como Secretario General, con mi nombramiento como Secretario General de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín.

Fue una experiencia inolvidable. La considero una de las gracias más grandes de mi vida de Obispo. Me tocó vivir Medellín desde adentro; por eso me duele tanto cuando lo ignoran o reducen, cuando lo desvirtúan o radicalizan. Medellín fue verdaderamente un acontecimiento salvífico (como lo fue Puebla el año pasado): epifanía de Dios, paso del Señor por el Continente, nuevo Pentecostés. Pero hay que interpretarlo siempre desde la fe y vivirlo con el corazón abierto al amor y a la esperanza.

3. ¿Qué nos puede decir de sus fecundos años de trabajo como Secretario General del CELAM?

Considero mis años de trabajo en el Celam, como Secretario General, de los más fecundos y ricos de mi ministerio episcopal. Seguí siendo pastor; más aún, el Celam me enseñó a ser más profundamente pastor: me hizo descubrir el rostro de la Iglesia Latinoamericana y su vocación específica, me hizo entrar en contacto directo con auténticos pastores y sus Iglesias particulares, me ayudó a sentir el dolor y la esperanza de nuestro pueblo, me obligó a salir de mí mismo y me amplió el horizonte de la Iglesia. Considero esencial para un Obispo —para la vida misma de su Iglesia Particular— tener horizontes más vastos que los reducidos límites geográficos de su Diócesis. El Celam me enseñó a vivir “en ancho mar”, sin quedarme aprisionado por los problemas inmediatos o la afiebrada necesidad de soluciones urgentes. Cuando era Secretario del CELAM solía repetir que me sentía como “pastor sin ovejas”. Reconozco ahora que el CELAM me enseñó a ser pastor sin fronteras y soy inmensamente feliz de proclamarlo.

¿Cuáles fueron mis principales realizaciones?

Muy pocas. Ponerme en contacto directo, personal, con los Obispos y las Conferencias Episcopales. A casi todas he visitado y en casi todas he predicado Retiros Espirituales. En esto me he sentido profundamente pastor: me hizo bien ir a rezar con mis hermanos Obispos. Ellos iban descubriendo, así, que el Celam era un servicio de comunión y no una super-estructura.

Al interior de la vida del CELAM —en su existencia cotidiana de la Sede— quise animar siempre un espíritu: que todos se sintieran responsables de este servicio a la Iglesia de Dios en América Latina y que viviéramos en pequeño la comunión eclesial que proclamábamos. El Papa nos había dicho al bendecir la Sede: “Que esta Sede sea siempre un foco de fervor espiritual”.

Pero fueron, sobre todo, estos pequeños servicios —de visitas, retiros y cursos— los que fueron descubriendo la verdadera imagen del CELAM

a los Obispos. No todos comprendían su necesidad, su naturaleza y eficacia. Algunos —por experiencias dolorosas que es preciso reconocer— sentían cierta desconfianza o temor. Me parece que lo que empezó a cambiar las relaciones —y a ahondar el mutuo conocimiento— fue la incorporación al CELAM de los Presidentes de las Conferencias.

Hubo momentos difíciles al interior del CELAM. Me tocó sufrir, como en todas las cosas de Dios y de su Iglesia. Pero tuve siempre dos grandes apoyos: Pablo VI y la Presidencia del CELAM (era entonces Presidente el querido, delicado y firme, Don Avelar Brandao Vilela, hombre callado y recto, de gran equilibrio y sentido de comunión eclesial. El CELAM le debe mucho). La experiencia de cinco años de Secretario General fue maravillosa: me ayudó a madurar como hombre de Iglesia y como pastor. Por ese tiempo nació —o se estructuró más oficialmente— el "Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral" que agrupó a valiosísimos expertos de América Latina y que tanto significó para el pensamiento y la vida del CELAM.

4. Sabemos que S. E. influyó muchísimo en el proceso de identificación del CELAM; de la definición de su naturaleza, su misión, su espiritualidad; en una síntesis, qué nos puede decir de estos tan importantes aspectos?

Siempre he insistido en que el CELAM no es una super-estructura sino un espíritu. En definitiva, es un signo del Espíritu del Amor que nos impulsa a la interioridad de la contemplación, a la fraternidad evangélica de la comunión y a la inserción salvadora de la misión.

El CELAM es esencialmente un servicio para la comunión: expresa y promueve la colegialidad episcopal, la intercomunicación de las Iglesias Particulares, la comunión profunda de todo el Pueblo de Dios en el Continente.

Siendo un organismo de comunión —de coordinación y de servicio— la naturaleza intrínseca del CELAM viene definida por estos tres puntos de referencia:

- a) el Obispo como principio de unidad en la Iglesia Particular. El CELAM ayuda a descubrir y profundizar el misterio de esta Iglesia;
- b) el Obispo como miembro del Colegio Episcopal, sobre todo en su relacionamiento inmediato con los demás Obispos del Continente. Hay una realidad sacramental —fruto del Espíritu Santo— que los une. Y hay una expectativa concreta de los pueblos que exige su unidad, su intercomunicación, la comunión enriquecedora de sus Iglesias;
- c) el Obispo abierto a la dimensión universal de la Iglesia, en gozosa comunión con el Papa, cabeza del Colegio Episcopal. El horizonte

eclesial del CELAM se amplía en la comunión del Espíritu: Iglesia Particular, Iglesia en América Latina, Iglesia Universal.

En síntesis, el CELAM es esto: comunión de Obispos —maestros de oración, principios de unidad y testigos de esperanza— comprometidos a descubrir y vivir intensamente el misterio de una Iglesia que está llamada a ser presencia salvadora de Jesús y a dar una respuesta evangélica a todo un Continente que sufre y espera.

Hablé varias veces de la "espiritualidad" del CELAM. Señaló simplemente estos aspectos: espíritu de pobreza y de servicio, sentido de comunión, profundidad interior contemplativa, encarnación y presencia salvadora, comunicación de alegría y esperanza. Son exigencias que derivan de la naturaleza intrínseca del CELAM —servicio para la comunión— y de la particular fisonomía de la Iglesia en América Latina.

5. De Secretario General, S. E. pasó a Presidente del CELAM; cuáles fueron los principales acontecimientos en esa época?

Fui elegido Presidente del CELAM en la Asamblea de Sucre, a fines de 1972. Desde mayo de ese año era ya Obispo de Mar del Plata: pese a que volvía a mi tierra sentí un desgarrón muy hondo cuando tuve que dejar la Sede del CELAM en Bogotá. Había vivido allí —y desde allí— momentos muy fuertes y privilegiados en mi vida de Obispo. Se había formado una familia: con sus límites y cruces, con sus alegrías y esperanzas.

En noviembre de 1974, aquí en Roma, me reeligieron como Presidente. Recuerdo que, al finalizar el Sínodo sobre la Evangelización, yo había consultado con Pablo VI sobre la dificultad de seguir prestando mis servicios al CELAM. Temía descuidar mi Diócesis. Pablo VI me animó: "déjese conducir por el Espíritu Santo". Acepté la reelección, pero habría de durarme apenas un año. A fines de 1975 el mismo Pablo VI me llamaba a Roma, para el servicio universal a la vida consagrada.

Como Presidente del CELAM continué mi estilo de trabajo iniciado como Secretario: el de una sencilla animación espiritual realizada a través de visitas, retiros, conferencias. Recuerdo, con particular cariño y agradecimiento, los diversos Cursos de actualización Teológico-pastoral que organizó el CELAM y en los que tuve el privilegio de participar.

6. Al dejar la Presidencia del CELAM, qué balance hizo no sólo de su gestión sino de la labor del mismo Consejo?

Una de las cosas que me costaron más, al venir a Roma, es haber tenido que dejar el CELAM. Cuando aquel 15 de septiembre de 1975 el Señor Nuncio en Argentina me lo comunicaba, de parte del Santo Padre, sentí

que algo muy profundo se desgarraba adentro. El CELAM me era muy querido (lo sigue siendo): era una realidad que se había consubstanciado muy hondamente con mi ministerio episcopal.

El CELAM me enseñó a ser Obispo, a amar más profundamente a la Iglesia, a comprender y compartir la realidad latinoamericana. El CELAM me hizo vivir, como experiencia gozosa, esta realidad teológica: que el Obispo es, ante todo, miembro del Colegio Episcopal y que su servicio no se limita a su sola Iglesia Particular. Incluso es un modo privilegiado de servirla —y hacerla crecer— abrirla generosamente a la solidaridad con las otras Iglesias Particulares del Continente y del mundo entero. Creo que esta es una de las gracias más fuertes que viví como Obispo de Mar del Plata; creo, también, que fue un privilegio para mi Diócesis haber vivido tan desde adentro la realidad teológica del CELAM y su constante llamado a la apertura a la Iglesia Universal.

El CELAM me obligó a buscar y delinear la fisonomía propia y la vocación específica de la Iglesia en América Latina en un contexto de pobreza, de contemplación y de esperanza: una Iglesia profundamente fiel a Jesucristo, en auténtica comunión con la Iglesia universal y salvadoramente presente en la realidad de nuestro pueblo.

Puedo asegurar que el CELAM me ayudó a descubrir el misterio de la Iglesia y a sentir una honda pasión por ella. Fue el instrumento providencial. Por eso hablo tanto de la Iglesia y me siento feliz de servirla y de ir dando por ella la vida.

7. Llegado a la Santa Sede, ¿cómo siguió mirando la actividad del CELAM en América Latina?

Como S. E. ha estado muy cerca de algunos Pontífices, especialmente de Pablo VI y Juan Pablo II, ¿qué puede decirnos de la posición de estos Papas ante el CELAM?

Sigo mirando al CELAM con inmenso cariño y gratitud: por lo que significó en mi vida personal y por lo que sigue significando para la Iglesia de Dios en América Latina. Quisiera que todos descubrieran y amaran su realidad teológica, su espiritualidad de servicio y comunión, su sentido de Iglesia comprometida en la evangelización plena y en la liberación integral de todo el pueblo latinoamericano. El CELAM ha sido una intuición profética que anticipó providencialmente el Concilio Vaticano II.

Puedo asegurar que el Papa actual, Juan Pablo II, conoce y ama al CELAM. No sólo ahora, sino desde antes, cuando era Cardenal. Sigue con interés su marcha y su actividad. Pero mis contactos, como Secretario General y como Presidente del CELAM, fueron siempre con Pablo VI: amaba al CELAM con su misma pasión de Iglesia.

Basta recordar sus magníficos mensajes al CELAM con motivo de sus aniversarios o Asambleas. El último encuentro con el CELAM fue el domingo 3 de noviembre de 1974 en la Capilla Sixtina: Pablo VI concelebró con unos 50 Obispos latinoamericanos, al término de la XV Asamblea Ordinaria. Su homilía fue estupenda. Luego dedicó el Angelus de ese día al mismo tema. Era muy profunda y visible su emoción. Cuando entrábamos en la Capilla dijo a uno que estaba a su lado: "Vea, Monseñor, qué gracia y qué emoción: poder concelebrar con tantos Obispos que vienen de lejos y traen tantos problemas y tantas esperanzas".

Fue, me parece, la última vez que Pablo VI habló al CELAM y del CELAM. Su herencia espiritual y apostólica —pasando por el breve y profundo silencio de Juan Pablo I— llega ahora a Juan Pablo II: el Papa que visitó a México, abrió en Puebla la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y dio visibles muestras de predilección por el CELAM.

Yo sólo pido a la Virgen de Guadalupe —Nuestra Señora de América— siga animando en la esperanza a nuestro pueblo pobre, siga dando a nuestros Obispos latinoamericanos corazón de hermanos y de amigos y siga protegiendo de modo especial al CELAM —"organismo providencial" de Iglesia— para que sea siempre un auténtico servicio de comunión en la Iglesia de Dios que peregrina en América Latina. Lo quiere el Señor. Lo necesita el Continente. Lo espera el mundo.

Cardenal OCTAVIO ANTONIO BERAS

Arzobispo de Santo Domingo

1. Sabemos que Ud. ha conocido desde su principio la historia del CELAM, en particular desde la histórica primera Asamblea General de Río de Janeiro, en 1955, qué recuerdos tiene al respecto?

La Asamblea General de Río de Janeiro fue preparada por una Comisión Pontificia creada para ello por S. S. Pío XII. Al frente de ella estaba Mons. Ferreto.

Continuamente se insistió en que dicha Conferencia General no era de carácter conciliar.

Durante ella surgió la iniciativa de la creación de un CONSEJO EPISCOPAL.

Se discutió en una reunión reducida en la que participaron la Delegación Pontificia, los Cardenales presentes, los Secretarios y algunos Obispos. En ella se trataron los siguientes puntos: la creación del Consejo Episcopal; el lugar donde pudiera estar la Sede; y el ámbito de su trabajo.

Sometida a la Asamblea Plenaria fue aprobada la creación de un Consejo Episcopal que debía ser sometida al Santo Padre. Para lugar de la Sede fueron propuestas las siguientes ciudades: Roma, México, Río de Janeiro y Bogotá. El Papa aprobó, después, la creación del Consejo, rechazó Roma como lugar de la Sede y dejó libertad para las otras ciudades. Se aceptó Bogotá, ofrecida por el Cardenal Arzobispo de Bogotá donde se tuvo en 1956 la primera reunión.

2. En esta Reunión ¿cuál fue la participación de las Conferencias Episcopales del Caribe?

Si se entiende por Caribe las Antillas, debo decir que desde el principio participaron los Episcopados de Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, Haití, Islas francesas, Jamaica, Puerto España. En ese tiempo había pocas conferencias establecidas. Existía ya la de la República Dominicana de la cual fui yo Delegado.

3. Se trataron, en esta Reunión, problemas de un interés particular para el Caribe?

Todos los temas tratados en Río, alrededor de la evangelización, con fuerte preocupación de la defensa de la Fe, aunque dirigidos a toda la América Latina, tenían una gran incidencia sobre las Antillas. Un problema de especial interés para nosotros, tocado en Río, fue el de la colaboración del Clero extranjero en nuestras Islas.

4. Después de la Conferencia de Río de Janeiro cuáles fueron las consecuencias importantes que usted anotaría para la Iglesia del Continente? Para la Iglesia del Caribe? Para la Iglesia en República Dominicana?

La mejor consecuencia de Río para la República Dominicana fue una decidida cooperación con el CELAM (a cuyas reuniones ya nunca faltó) y una disposición cada vez mayor de seguir sus orientaciones. Creo que algo similar habría que decir para toda la América Latina. Río también trajo en las Antillas un beneficioso acercamiento de todos los Episcopados en una región tan dividida por orígenes diversos de cultura y lenguas.

5. Recuerda Ud. algunas anécdotas de esta Conferencia General de Río de Janeiro?

Me vienen a la memoria dos anécdotas jocosas. Durante la Conferencia hubo varias tardes libres. En ellas muchos se dedicaron a subir al Pan de Azúcar por el funicular. Una tarde de esas el funicular se detuvo a mitad de camino varias horas. Nadie quiso ya en adelante saber del Pan de Azúcar. La otra anécdota es la siguiente: solíamos ir del lugar donde nos alojábamos al lugar de la Reunión en "omnibus". Uno de esos utilizaba gasoil. Un Obispo que vestía de blanco se puso una tarde junto al tubo de escape y en un momento quedó ennegrecido ante el regocijo de todos.

6. Comparando la situación actual de la Iglesia y la situación de 1955, en qué sentido Río de Janeiro influyó en la orientación histórica de la Iglesia en el Continente?

Creo sinceramente que Río influyó no sólo en el Continente Latinoamericano sino en toda la Iglesia. Allí verdaderamente se inició el fuerte movimiento renovador de la Iglesia que desembocó luego en el Concilio Vaticano II. Fue un momento intenso de nuestra historia.

7. Refiriéndose al ambiente de Río de Janeiro en 1955, cuáles serían las "sorpresas" de la historia de la Iglesia en América Latina? En otras palabras, haciendo un recorrido de los 25 años, cuáles son las brechas históricas que se han desarrollado que Ud. y los demás Obispos participantes jamás hubieran imaginado?

Resaltaría que en Río se inició para la América Latina la toma visible de conciencia de la necesidad de la evangelización y de la lucha específica por la justicia social.

8. En Río de Janeiro es verdad que existía un verdadero pánico de la extensión del comunismo por toda América Latina? La Conferencia influyó en el desarrollo de la historia en este punto preciso de la presencia del marxismo en América Latina?

No creo que debe llamarse "pánico" a la visión realista que se tuvo de la situación general y sus proyecciones hacia el futuro. El comunismo fue visto y ponderado como una ideología malsana y peligrosa para nosotros.

9. La colegialidad episcopal es hoy una realidad muy viva en América Latina. Cómo era en 1955? Cómo se hizo la evaluación?

La Colegialidad que luego el Concilio Vaticano II aclaró y expandió fue lo que el CELAM intuyó y realizó después con eficacia. En 1955 la Colegialidad no era un foco de interés para la Iglesia. Por eso la creación del CELAM despertó gran interés en todo el mundo.

10. Ud. asistió a las Conferencias de Río y de Medellín; qué cambios más notables observó?
- En la situación general de América Latina y del Caribe desde el punto de vista político? —Socio-económico?— Cultural? Religioso?
 - En Medellín, cuáles eran las grandes líneas teológicas presentes antes de empezar las discusiones? Y después?
 - Hubo puntos difíciles de definir sea a causa de las orientaciones teológicas divergentes? Sea a causa de las situaciones pastorales demasiado diferentes?
 - Los delegados del Caribe tenían posiciones pastorales unificadas de antemano o su participación en la II Conferencia General contribuyó a una cierta unidad?

Yo a Medellín no pude asistir por haberme enfermado en esos días. Entre Río y Medellín medió un acontecimiento de capital importancia que fue determinante en el mundo y sobre todo en la América Latina, el Concilio Vaticano II. A Río fue una Iglesia Latinoamericana preconiliar, muy centrada en la Defensa de la Fe y volcada sobre sí misma, muy unificada en criterios y con poca sensibilización de la globalidad latinoamericana. Socio-económico-político y culturalmente, aunque existían problemas eran tiempos serenos sin las grandes irrupciones que vendrían más tarde.

En Medellín se hizo presente una Iglesia Latinoamericana muy diversa, vivificada ya por el Concilio Vaticano II y muy sensibilizada en los problemas conjuntos de toda la América Latina por la Reunión de Mar de Plata y por la Encíclica *Populorum Progressio* que fue una decidida defensa del Tercer Mundo.

Como la asimilación del Concilio Vaticano II no era igual en todos, era lógico que surgiesen tensiones y que surgiesen también, después, diversas interpretaciones.

Respecto a las Antillas ya hemos resaltado la imposibilidad de unificación por la diversidad grande nuestra de cultura y situación.

11. Entre Río y Medellín usted anotó cambios en la situación pastoral del Caribe particularmente trascendentales?

Sí se notaron cambios trascendentales, sobre todo en el movimiento

vocacional y en la pastoral directa con particular sensibilización por lo social. Todo ello permitió una mayor organización de la Iglesia y de los Seminarios. Naturalmente que el Concilio Vaticano II jugó en ello un papel decisivo.

12. Medellín y Puebla. Acerca de la preparación de estas dos Conferencias qué comentarios haría?

En Puebla hubo mayor abundancia de material, tiempo y colaboración. También había mayor experiencia pastoral en línea conciliar por parte de todas las Iglesias latinoamericanas lo cual facilitaba mucho el trabajo y las opciones.

13. Ud. se presentó en Puebla con disposiciones muy distintas que las que tenía en Medellín? Por qué?

Como dije más arriba yo no pude asistir a Medellín por haberme enfermado en esos días.

14. Puebla respondió a sus esperanzas?

Habiendo participado en el Sínodo sobre la evangelización, puedo asegurar que Puebla respondió a las esperanzas que yo me formé para Latinoamérica en el Sínodo y que luego confirmé al ser publicada la Exhortación Apostólica sobre la Evangelización.

15. En general cree usted que los católicos del Caribe han asimilado Medellín? Hubo dificultades particulares? Se solucionaron?

En la República Dominicana hubo una buena y auténtica asimilación de Medellín. Las extralimitaciones se redujeron a grupitos y personas concretas.

16. Desde el punto de vista de la Pastoral Familiar, cuál sería la diferencia de diagnóstico entre 1955, 1968, 1979?
— La diferencia de reflexión teológica?
— La diferencia de líneas pastorales?

La familia ha sido siempre un objeto de especial atención, estudio y desvelo pastoral de la Iglesia Latinoamericana. Lo que ha habido con el correr del tiempo es una mayor precisión y riqueza teológica, un mayor realismo en la pastoral y una mayor participación de los laicos en ella. Poco a poco de una Moral de la familia se ha ido pasando a una Espiritualidad amplia y específica de la familia.

17. Ud. mira al futuro de la familia latinoamericana con optimismo?

— Tiene algunas inquietudes?

Sí, lo miro con optimismo condicionado a que se siga teniendo con ella una Pastoral Familiar eficaz y bien orientada.

18. Ud. opina que los sacerdotes dan a la Pastoral Familiar la importancia que se merece?

— Juan Pablo II decía que era una prioridad? Es compartida esta opinión por la mayoría de los sacerdotes teórica y prácticamente?

La importancia que se merece si se la dan y también la prioridad de la que habló Juan Pablo II, al menos teóricamente. En la práctica sin embargo, existen frecuentemente muchas dificultades de diverso género.

Cardenal JOSE SALAZAR LOPEZ

Arzobispo de Guadalajara, México

1. ¿Respondió el CELAM a una verdadera necesidad de la Iglesia en América Latina?

Juzgando a distancia, se podría decir que la "verdadera necesidad" sí existía, pero no era "sentida" a nivel general. Sin embargo, el decurso de la historia ha demostrado que la creación del CELAM sí fue un gran acierto, por los resultados positivos que ha ido logrando en cuanto a intercambio de servicios y fomento creciente de fraternidad, corresponsabilidad etc., en dimensión latinoamericana. Creo que preparó muy bien el terreno para la colegialidad episcopal que habría de surgir como una exigencia del Concilio Vaticano II, y también para la formación, consolidación y florecimiento de las Conferencias Episcopales.

2. La organización que el CELAM ha logrado ¿es apta para el cumplimiento de su tarea?

Substancialmente, creo que sí es apta, aunque su estructura me parece complicada y costosa. Empero, supongo que es la más adecuada, puesto que ha sido objeto de modificaciones y adaptaciones, a lo largo de sus 25 años de vida.

3. ¿Cuál fue la presencia del CELAM durante el Concilio Vaticano II?

No tengo vivencias personales para fundamentar una opinión; pero sí estoy enterado de que tuvo una participación muy señalada en las intervenciones, aportando la interpretación latinoamericana. Hizo una activa e interesada presencia de nuestra Iglesia continental. Entre paréntesis, quisiera añadir que su colaboración a los Sínodos Mundiales de Obispos ha sido estupenda, propiciando el estudio concienzudo de los Temas a tratar, y confiriéndoles relieves de gran importancia.

4. ¿Cuál es su opinión sobre la labor del CELAM en la Conferencia de Medellín?

Aunque carezco de elementos directos de juicio —sólo tengo referencias e impresiones—, creo poder asegurar que el CELAM quiso cumplir su compromiso y encomienda en cuanto a los objetivos y propósitos de esa II Conferencia General. En su realización, quizás, hubo un exceso de buena fe —o descuido— que dio origen a algunos malentendidos en ciertos momentos del desarrollo mismo de la Conferencia (concretamente: "manipulación velada" por parte de los Peritos). Por otra parte, en México tuvimos una difusión relativamente escasa —y concomitantemente poco estudio— del Documento de Medellín. De él se citaban sólo algunas expresiones "espectaculares" sacadas del capítulo sobre Justicia y Paz (un poco también de "Familia y Demografía"), ignorando generalmente la riqueza de los capítulos restantes.

5. ¿Cuál ha sido el proceso de la Iglesia en México ante el CELAM?

Entendido este "proceso" como influencia entre los Obispos, se puede afirmar que ha sido un proceso positivo de progresiva estimación del CELAM, potenciado por los provechosos logros obtenidos y por los valores que promueve: la unidad latinoamericana, el descubrimiento responsable de tareas comunes, la disponibilidad a una coordinación del trabajo pastoral, etc. Desgraciadamente, me parece un proceso lento en el tiempo y receloso en la aceptación.

6. ¿Qué nos puede decir de la Conferencia de Puebla y el CELAM?

Dejando de lado todos los incidentes externos, es evidente que los resultados de esta III Conferencia han sido extraordinarios. Y el mérito debe atribuirse en gran porcentaje al CELAM, que supo organizarla en forma casi perfecta: tanto en su preparación —oportuna, amplia y participada—, como en su realización técnicamente muy bien elaborada.

Esto habla elogiosamente del auge que ha tenido con respecto a capacidad, disposición y espíritu de "eminente servicio".

7. ¿Cuál sería el balance que usted presentaría de los 25 años del CELAM?

Para decirlo en pocas palabras, sería un balance altamente positivo. El CELAM ha sido muy provechoso, teniendo en cuenta las circunstancias en que nació y su evolución ante los hechos cambiantes de la historia universal y continental, dentro y fuera de la Iglesia. Pese a algunas experiencias negativas, como fue en cierto tiempo la irrupción de personas que pretendían fines no sólo extraños, sino perjudiciales o desconcertantes, personas interesadas en valerse del Consejo con propósitos que no eran precisamente los del servicio; (cuando por acá se llegó a considerar inclusive "peligroso" para una diócesis el enviar sacerdotes a estudiar en los Institutos del CELAM); pese a todo ello, repito, el CELAM ha sabido crecer en fecunda continuidad, conservando siempre su espíritu de unidad dentro de un profundo respeto a las Conferencias Episcopales, y alimentando su vigorosa vitalidad con una acendrada fidelidad a la Iglesia, al Vicario de Cristo y al hombre latinoamericano.

8. ¿Cómo ve el futuro del Consejo?

Adhiriéndome cordialmente a los elogios y a las esperanzas de PUEBLA 79, y a partir de su Documento final, veo el futuro del CELAM bastante halagüeño y lleno de promesas. Con posibilidades enormes de ampliar su acción benéfica y de alcanzar logros más intensos en la promoción y coordinación de la Evangelización de nuestro Continente. Ojalá que se muestre siempre merecedor de absoluta confianza y ofrezca total seguridad, dentro de las exigencias saludables de un sano pluralismo; y, sobre todo, que se conserve plenamente fiel a la dirección y al supremo Magisterio de la Iglesia.

Cardenal LUIS APONTE MARTINEZ

*Arzobispo de San Juan, Puerto Rico
Presidente del Comité Económico del CELAM*

1. ¿Qué ha representado el CELAM para la vida de la Iglesia en América Latina?

El CELAM, como organismo de comunión eclesial, ha sido un verdadero animador de la pastoral latinoamericana.

2. ¿Cuáles han sido los momentos más significativos de la vida del CELAM en el tiempo que ha pertenecido usted al Consejo?

La preparación y celebración de la Conferencia de Medellín y la de Puebla.

3. Usted ha trabajado con mucho interés por la estabilidad de la institución, ¿cuáles han sido sus mejores logros y sus mayores preocupaciones?

El tratar de conseguir una estabilidad económica para el CELAM a través de la autofinanciación.

4. ¿Cómo ha visto su trabajo al frente del Comité Económico?

He encontrado mi trabajo frente al Comité Económico muy efectivo gracias a la magnífica colaboración de la Presidencia, de los miembros del Comité Económico, del personal de la Tesorería y de todo el personal del CELAM y de las Conferencias Episcopales.

5. ¿Qué significa para la Iglesia de Puerto Rico la tarea que cumple el CELAM?

Considero que para Puerto Rico, quizás más que para ningún otro país de Latino América, el CELAM ha tenido un gran significado ya que, a pesar de nuestra condición política, nos ha integrado plenamente en la vida de la Iglesia latinoamericana.

6. Con su larga experiencia en el Consejo, ¿cuáles son los caminos que se abren en el futuro para el CELAM?

Considero que los caminos más inmediatos son los de la regionalización y la continuación del contacto tan magnífico que estamos teniendo con la Santa Sede y todas sus dependencias.

Monseñor TULIO BOTERO SALAZAR

Excelencia:

1. ¿Qué puntos considera más importantes en la vida del CELAM durante los años en que fue Presidente de su Comité Económico?

Yo fui presidente del Comité Económico.

El Comité Económico estaba y está encargado de la administración de los fondos del CELAM. Este Comité debe entender todo lo concerniente al patrimonio de la Entidad, con todas las atribuciones y responsabilidades que este oficio da y exige.

Esta posición ha requerido siempre, especiales condiciones de provisión, para que los fines principales del CELAM mantengan medios suficientes para su cabal cumplimiento. Esta posición de Presidente del Comité Económico, con la valiosa cooperación del consejo de los asesores técnicos, que no pueden ser menos de tres, escogidos entre quienes sobresalgan en el campo de las finanzas y la economía, es un puesto de vigía, de guía, de orientador, de previsor, que pide siempre una entrega sustancial a su servicio.

Entre las realizaciones sustanciales del CELAM, que estaban a cargo inmediato del Comité Económico, considero que la autofinanciación es punto básico, fundamental, en toda su estructura de orden administrativo.

También, desde entonces, se adquirió el edificio de su sede en Bogotá, que es centro desde donde irradia toda su actividad.

Recuerdo muy bien, las grandes dificultades que para ello se presentaron. El problema de la autofinanciación del CELAM se formuló, para el estudio de soluciones adecuadas, en "La Capilla", en Bogotá, en la reunión de mayo de 1967; y después, en noviembre de ese mismo año, se continuó por el camino de las soluciones, en la reunión de Chaclacayo, en Lima, Perú.

Las propuestas formuladas en Chaclacayo se remitieron posteriormente, al estudio y aprobación o improbación de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín.

Una de las propuestas era solicitar a las conferencias episcopales que cedieran a favor del CELAM, la ayuda que recibían de la CAL, durante un año financiero. También fue propuesta, para inyectarle un poco de corriente necesaria en el orden económico, que cada Conferencia Episcopal incluyera, en esa época y por dos años consecutivos, dentro del pedido que podría dirigir a ADVENIAT, tres veces más del monto que aportaba al CELAM.

Se propuso la colecta anual que todos los Obispos activarían en el continente Latinoamericano, por tres años consecutivos, y, para llevar al pueblo el convencimiento de su obligación de hacer estos sacrificios por esta causa, destacar técnicos en la materia para que dieran las debidas explicaciones.

Se propuso que se hicieran solicitudes, por intermedio de un Obispo, personalmente, a las industrias del continente.

Y otras, igualmente viables y que fueron miradas, en términos generales, con mucha simpatía.

Estas propuestas fueron estudiadas por la Comisión Especial de estatutos y muchas de ellas tuvieron acogida y dieron después muy buenos frutos.

2. Algún recuerdo especial sobre la financiación del CELAM, las ayudas de Europa, etc.?

Es preciso destacar ahora, cuando el CELAM cumple sus veinticinco años de actividad en América Latina, con proyecciones evidentes al mundo católico, bajo la mirada complacida y vigilante y auspiciadora de la Santa Sede, la gratitud del CELAM desde siempre, por la ayuda recibida de Europa, amplia, comprensiva, generosa y oportuna, por intermedio de las magníficas organizaciones de las conferencias episcopales de diversas regiones, en donde el tributo se rinde a Dios con el espíritu para su gloria y con los bienes para sustentarla, en tiempos del tránsito y el peregrinar. Y creo que en nuestros pueblos, con estos ejemplos que edifican, hemos aprendido lecciones de vida y esperanza.

3. ¿Qué recuerdos y comentarios quisiera comunicarnos sobre la II Conferencia General del Episcopado, reunida en Medellín en 1968, siendo S. E. anfitrión como Arzobispo de la ciudad? ¿Qué opina sobre sus conclusiones?

Considero que el CELAM es la recapitulación de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas. Un día, por inspiración del Señor —Pastor Eterno— surge el CELAM, para estudiar los problemas comunes de la Iglesia en la América Latina, en busca de la unidad de criterios para la solución; para intercomunicar los valores de orden pastoral entre la Iglesia; para excitar iniciativas de valor común; para procurar el desarrollo armónico de los organismos de la Iglesia en el Continente; para procurar reuniones comunes de las conferencias episcopales, con el fin de hacer el intercambio de ideas, y de prospectos, y participar todos de las comunes esperanzas.

Y este prospecto ha sido, no sólo seguido por el CELAM, sino superado muchas veces.

Un día en Medellín, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, después de estudiar en común; de orar, con sencillo corazón humilde, en común; de meditar, de intercambiar ideas, adoptó unas

conclusiones que dieron claridad inmensa a muchos problemas que la Iglesia tenía, mantenía y en ocasiones, sufría, en toda la América Latina. Y no fueron conclusiones desconocidas: fueron controvertidas, fueron analizadas, fueron aceptadas, fueron perseguidas.

Y después, en PUEBLA —de México— la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano renovó los prospectos de la Iglesia, en esta ocasión, dirigida desde el principio, por el Sumo Pontífice, nuestro querido Papa reinante, orientada por su palabra, y abierto el camino con la precisión sin dudas de su cayado.

Todo ello dice cómo han sido en realidad favorecidas las Conferencias Episcopales de América Latina, con el desarrollo, con la coordinación, con la orientación, con el apoyo siempre cierto, del CELAM.

4. El período de Reuniones del Concilio Vaticano II tuvo especial influencia en el desarrollo del CELAM? Por qué?

El Concilio Vaticano II nos mostró claramente que la UNIDAD de la Iglesia es una realidad insustituible; pero que ella necesita para mantenerse, de la actividad coordinada de todos los Obispos del Mundo universo. El CELAM recibió entonces, por intermedio de la doctrina para la Iglesia universal, firmeza y decisión para aplicar las normas que ya entonces se habían dictado y precisado. Se alimentó y robusteció el CELAM con la palabra de la Iglesia Universal, y con las normas tomadas sobre ese acervo de doctrina, por el Papa, en sus documentos postconciliares.

5. ¿Qué opinión le merece el Instituto Teológico-Pastoral que el CELAM tiene en Medellín para servicio de las Iglesias de América Latina?

Desde cuando se iniciaban las inquietudes docentes del CELAM, orientadas hacia la formación espiritual e intelectual de los líderes en el apostolado, se pensó en establecer un Instituto Teológico-Pastoral. Fue entonces cuando yo ofrecí la Sede en Medellín, en un amplio local, en principio inadecuado, propiedad de la Parroquia de la Vera-Cruz. Consultada la voluntad del Párroco y de su Junta Económica, no dudaron un instante en hacer la cesión en comodato de ese local para el fin propuesto por el CELAM. Es de recordar aquí el nombre del Presbítero Joaquín Emilio Castaño, Párroco en ese entonces de la Vera-Cruz, pues su visión, su generosidad, su amor por la Iglesia, decidieron por su boca la cesión solicitada. Y funcionó el Instituto y sigue funcionando; de sus aulas han salido ya muchas promociones de apóstoles debidamente preparados para el servicio pastoral en la Iglesia.

Creo que ese paso fue fundamental y que el Instituto sigue siendo

centro docente, informante, en el orden espiritual y en el intelectual, de los líderes de la pastoral en América.

6. Las Conferencias Episcopales de América Latina han sido realmente favorecidas en su desarrollo y coordinación por la actividad del CELAM?

Es cierto que el CELAM hoy es más conocido y más vivido y más necesario en la acción pastoral de la América Latina. Los Obispos sentimos que esta Institución es parte muy nuestra y es algo así como la casa grande en donde encontramos cariñoso acogimiento y celda personal, para nuestra intercomunicación necesaria de alegrías, de penas, de necesidades y de logros comunes, con todos nuestros hermanos del Continente.

7. Pudiera decirnos algo sobre la acción de Mons. Larraín en la vida del CELAM?

Es obra de justicia, hacer aquí una memoria bien grata y bien cordial, de Monseñor Larraín, quien le dio inicial empuje y fuerza al CELAM. Su acción fue definitiva para esta institución, pues puso a su favor, toda su alma de Pastor, sus dotes extraordinarias de comprensión, sus talentos en el orden cultural, que lo situaron en el primer puesto entre los Obispos de América Latina.

8. ¿Quisiera agregar algo más, con ocasión de las Bodas de Plata del CELAM?

Yo creo, al hacer este balance, con motivo de las bodas de la fundación del CELAM, que está llamado a grandes realizaciones en la orientación de los postulados de la Iglesia en este Continente, con proyecciones al mundo entero. Su vitalidad actual trasciende a través de la vitalidad extraordinaria, del dinamismo sin par, de la capacidad y entrega al apostolado, de su actual presidente, nuestro querido hermano MONSEÑOR ALFONSO LOPEZ TRUJILLO.

Monseñor BERNARDINO ECHEVERRIA RUIZ

Arzobispo de Guayaquil

Señor Arzobispo:

1. A Ud. correspondió actuar en los comienzos del CELAM; cómo fue aquello?

- ¿Cuáles fueron las principales dificultades para la creación del Consejo?
- Tiene algún recuerdo o anécdota especial de la época de la fundación del CELAM?

La Divina Providencia me hizo intervenir en la concepción misma de lo que se llama CELAM y que cuando lo concebimos por primera vez, no le dimos ningún nombre, sino expresamos solamente un anhelo. Como ya he manifestado, la idea del CELAM nació en la ciudad de Manizales, cuando se celebró el Congreso de Apostolado Rural, con la presencia de Mons. Luigi Ligutti, del 11 al 17 de enero de 1953.

Por primera vez, entonces, nos juntamos para estudiar aspectos sociales, especialmente relativos a la vida del campo, delegados de varias naciones tanto Obispos como sacerdotes, religiosos, seglares, entre estos recuerdo a Mariano Ospina, que también nos dirigió una conferencia.

Durante los días del Congreso vivimos momentos de cordial fraternidad y por primera vez nos sentimos unidos en el común propósito de hacer algo por nuestra América.

Entre los Delegados había representantes de Norte América, de Brasil y de casi todos los países de Latinoamérica. Con obsesión hablábamos entre nosotros acerca de la conveniencia de institucionalizar un acercamiento más fraternal entre los Obispos de América. Esto lo conseguimos, cuando, invitados por Mons. Antonio Samorè, entonces Nuncio en Bogotá, le planteamos esta inquietud y él, asumiéndola con toda decisión se comprometió a buscar el camino de materializar nuestra idea.

Después de esto, Mons. Samorè fue llamado a la Secretaría de Estado y parecía que la idea había desaparecido definitivamente. Pero no fue así. Pues con ocasión del Congreso Eucarístico de Río de Janeiro en 1955, Mons. Samorè pensó que había llegado el momento de realizar nuestro anhelo. Así, por orden de la Santa Sede, se convocó a algunos Obispos para tomar parte en un encuentro que se desarrolló después de haber terminado el Congreso Eucarístico de Río de Janeiro. Allí, en Río de Janeiro, Mons. Samorè nos dijo que el paso que se había dado obedecía a la inquietud que había nacido en Manizales y que se había materializado en Bogotá. Allí bautizó con el nombre de CELAM al organismo naciente y allí, después de algunas discusiones, se estableció la sede del nuevo organismo en Bogotá para lo cual hubo que hacer varias votaciones, pues algunos querían que se escoja como sede Río de Janeiro, otros Lima, pero una buena mayoría de Obispos nos pronunciarnos para Bogotá.

2. Ud. ha estado siempre muy cerca del CELAM; ¿cómo ha visto su proceso de crecimiento y maduración?

— ¿Cuáles han sido, en su opinión, las principales etapas del CELAM?

Los primeros años de episcopado, diría veinte años, he estado siempre cerca del CELAM porque he sido llamado a casi todas las reuniones, unas veces en calidad de miembro y otras veces como sustituto.

Por esto me ha tocado asistir a la evolución del CELAM muy de cerca, pues si bien la idea era clara y perfecta, la misma constitución sufrió algunos momentos de prueba. Para mi modo de ver, el momento más crítico del CELAM lo tuvimos en Buenos Aires, cuando en una reunión presidida por Monseñor Samorè, éste comenzó a experimentar un cierto desacuerdo con sus principales personeros, lo que ocasionó una dramática renuncia de la Presidencia del CELAM en una reunión plenaria celebrada en la misma ciudad de Buenos Aires. Este impasse se superó en aquel mismo momento, pero ello era un síntoma de que el CELAM, crecido en edad, había madurado su criterio de institución latinoamericana y quería encontrar su propio camino con mayor independencia de la misma Santa Sede.

3. ¿Qué era el CELAM en la Conferencia de Medellín?

Para la Conferencia de Medellín, el CELAM había adquirido madurez, pero también hay que confesar que habían penetrado en su estructura muchos elementos con ideas muy renovadas que todavía no podían ser completamente asimiladas por todo el episcopado latinoamericano. En esta forma entró como un nuevo elemento en la conciencia pastoral de los Pastores de América: la teología de la liberación, que, expuesta aun con mucha cautela, fue objeto de profunda resistencia de parte de algunos episcopados de América.

La Santa Sede tuvo la bondad de nombrarme a mí como uno de los cuatro moderadores de aquel trascendental evento, y, por lo mismo puedo testificar que el documento del CELAM no fue elaborado propiamente en aquella Conferencia, sino más bien, anteriormente por un grupo de teólogos y peritos, por cierto de mucho valor, que lograron imponer su pensamiento y elaborar el documento definitivo de la Asamblea del CELAM. Muchas anécdotas hay en torno a lo que sucedió en Medellín, sin embargo, los que estuvimos dentro del engranaje pudimos darnos cuenta de que en América Latina había irrumpido un nuevo espíritu que, queriendo interpretar los nuevos signos de los tiempos, no siempre lograba convencer a todos los Obispos de América.

Con todo, creo que Medellín es un momento estelar del CELAM y que las orientaciones marcadas para la pastoral han contribuido a definir la fisonomía de la Iglesia de América Latina.

4. ¿Qué era el CELAM en la Conferencia de Puebla?

En la Conferencia de Puebla a la que tuve el honor de asistir como representante de la Conferencia Episcopal del Ecuador acudí con la conciencia de que era la hora en que el Episcopado latinoamericano debía expresarse por sí mismo y no justamente por la voz de los teólogos y peritos. La providencial presencia de Juan Pablo II marcó indudablemente una nueva y segura orientación y contribuyó a la elaboración de un cuerpo de doctrina que no solamente recoge la enseñanza tradicional de la Iglesia, sino que logró en gran parte unificar el pensamiento de todos. También en esta conferencia tuve el privilegio de ser moderador de una Comisión y por ello pude convencerme de que la Conferencia de Puebla constituía un paso decisivo en la evolución de la Iglesia en América Latina. Creo que Puebla dio a nuestros fieles una doctrina completamente purificada, gracias al Santo Padre, pero también muy elástica para enfrentar los problemas actuales de nuestro Continente.

5. De los Directivos del CELAM, ¿cuál ha conocido mejor y qué tarea realizó en el Consejo?

No he pertenecido nunca al Consejo del CELAM. Estoy convencido que todos dejaron una huella luminosa de su paso, pero es indudable que al Consejo que estructuró la Conferencia de Puebla le corresponde un puesto de privilegio en la historia del CELAM.

6. Como miembro de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, ¿cuál es la opinión de esa Conferencia sobre el CELAM?

La Conferencia Episcopal Ecuatoriana aprecia en alto grado al CELAM. Muchos de sus miembros han ocupado altos cargos. El Cardenal Pablo Muñoz Vega ha sido su Vice Presidente y algunos Obispos han estado al frente de diversos departamentos. Todo ello ha creado una atmósfera de profunda simpatía y de respeto al CELAM en la Conferencia Episcopal.

7. ¿Qué etapas deberá superar el CELAM después de sus Bodas de Plata?

Después de las dos grandes Asambleas de Medellín y de Puebla, creo que el CELAM debe entrar en la etapa de sus más fecundas realizaciones. Yo creo que todavía no estamos plenamente integrados, por lo mismo, es ya tiempo de suspender las etapas de búsqueda y de especulación y de elaborar con programas concretos una Pastoral de Conjunto para toda la América Latina.

8. ¿Cree Ud. que el CELAM ha favorecido la colegialidad episcopal? ¿Por qué?

Uno de los más positivos logros del CELAM a lo largo de estos veinticinco años, según mi modesta opinión, ha sido justamente el haber con-

tribuído a que el Episcopado latinoamericano tome conciencia de su solidaridad pastoral dentro de la colegialidad episcopal. La colegialidad no es una teoría, es algo que debe sentirse y vivirse y creo que esto lo hemos conseguido al menos parcialmente.

9. ¿Cuál es el aspecto que más le ha interesado en la actividad de servicio del CELAM?

Entre las actividades de servicio desarrolladas por el CELAM, a mí me han impresionado sobre todo los trabajos de reflexión que se han realizado en torno a diversas problemáticas de nuestra pastoral. A través de los escritos que reflejan el fruto de estas reflexiones he podido admirar a verdaderos maestros dentro de nuestra Iglesia. Otro de los aspectos que me ha impresionado es el conocimiento más directo que hemos adquirido de los diversos episcopados como tales a quienes conocemos en el propio escenario de sus actividades.

10. Sabemos muy bien el aprecio que Ud. ha profesado siempre al CELAM; podría explicarnos someramente las razones de ese aprecio?

Ciertamente he tenido un gran aprecio por el CELAM, lo he tenido por sentirme un poco padre del mismo, lo he sentido por los beneficios personales que he experimentado, lo he sentido porque el CELAM en estos veinticinco años ha materializado ampliamente lo que fue apenas un sueño de quienes estuvimos presentes en la hora de su alumbramiento y de su nacimiento. Aprecio al CELAM porque su realidad nos ha dado conciencia de que somos una voz en la Iglesia universal.

Monseñor ROMAN ARRIETA VILLALOBOS

*Arzobispo de San José, Costa Rica
2º Vicepresidente del CELAM*

Monseñor:

Ningún Pastor de la Iglesia de América Latina tan calificado como Ud. para dar una opinión sobre la vida y la actividad del CELAM a lo largo de 25 años. Ud. ha estado muy cerca del Consejo. Actualmente es Vicepresidente 2º. Conoce perfectamente la vida del CELAM. Respetuosamente le pedimos su opinión sobre el Consejo con motivo de los 25 años de su tarea de servicio. Podría ser sobre los siguientes puntos:

1. Historia del SEDAC. Como esfuerzo de integración episcopal.

Resulta muy interesante constatar que el Episcopado de América Central y Panamá, manifestó, ya para fines de la década de los treinta, una conciencia lúcida, no sólo de la conveniencia, sino de la necesidad de reflexionar y actuar colegialmente, en especial frente a ciertos problemas importantes y comunes a todas las Iglesias. Se adelantaba así este Episcopado, en lo referente a la colegialidad episcopal, tanto al Concilio Ecuménico Vaticano Segundo, que le dio principalmente su fundamentación teológica, como al CELAM que le permitió la concreción pastoral de más amplia proyección en el Continente Latinoamericano.

Mucho contribuyó a ello, nos parece, el aspecto geográfico: seis pequeñas naciones dentro de un estrecho istmo que ofrece por aire, mar y tierra, amplias posibilidades de comunicación rápida. Conciencia unionista, por otra parte, que data desde el momento mismo en que juntas, con excepción de Panamá que lo hizo más tarde, surgieron a la vida independiente. Problemas comunes, aunque con variados matices, con la sola excepción de Costa Rica, dan un contorno de homogeneidad a las naciones centroamericanas. Visión, en fin, de catolicidad, en dos pastores especialmente de aquella época en que se configura el SEDAC: Mons. Luis Chaves y González de El Salvador y Mons. Víctor Sanabria Martínez de Costa Rica.

Más o menos hasta el Concilio Ecuménico Vaticano Segundo, la vida y funcionamiento del SEDAC giró mucho alrededor de los Arzobispos Metropolitanos de las naciones que lo componen. Había reuniones, sea de todos ellos o de algunos Metropolitanos en particular. Al surgir con fuerza del Concilio la figura jurídico-pastoral de las Conferencias Episcopales, disminuyó la beligerancia de los Metropolitanos y fueron todos los Obispos, agrupados en las diferentes Conferencias Episcopales quienes respondieron por la vida del organismo episcopal centroamericano. Los Presidentes de las Conferencias Episcopales juegan desde entonces un papel de mucha mayor relevancia en la vida del SEDAC.

El organismo episcopal centroamericano se llamó primero SEDAC, esto es, Consejo Episcopal Centroamericano pero luego, respondiendo en especial a un deseo de la Santa Sede, de que fuera un organismo más sencillo, que no pretendiera, ni siquiera en su estructura, imitar o duplicar al CELAM, el organismo episcopal continental, se le redujo a un Secretariado con el nombre de SEDAC (Secretariado Episcopal de América Central y Panamá).

Su estructura es muy sencilla. Tiene un Presidente y un Secretario, ambos Obispos, más el Consejo de Presidencia que se integra con el Presidente y Secretario del SEDAC y los seis Presidentes de las Conferencias Episcopales de Centro América y Panamá. Las reuniones ordinarias se celebran cada dos años y la directiva dura en funciones cuatro años sin posibilidad de reelección para el período inmediato a su cese de funciones.

Dada la pequeñez de las Iglesias del istmo y el reducido número de beneficiarios que cada Iglesia local podría presentar para ciertos servicios, el SEDAC se convierte para el CELAM en el mejor instrumento para ofrecer a nuestras seis naciones servicios que un solo país no podría absorber. Vr. gr. Cursos para Obispos, etc.

SEDAC es un organismo profundamente estimado por la gran mayoría de los Obispos centroamericanos y ha prestado servicios muy valiosos a nuestras Iglesias a través de sus más de cuarenta años de vida. Juzgamos, eso sí, por lo que la experiencia nos ha venido enseñando, que es de vital importancia que SEDAC se mantenga perenne y estrechamente vinculado al CELAM que puede inyectar, a través de nuestro organismo episcopal regional, la sangre de valiosísimos servicios para cuya prestación SEDAC no podría disponer de los recursos humanos y económicos que serían necesarios. Afortunadamente, esa vinculación la han promovido los responsables del SEDAC y juzgamos como muy importante que los nuevos directivos mantengan tan saludable trayectoria, todo sin detrimento, como lo ha probado la experiencia, de su autonomía y libre iniciativa.

2. ¿Qué influencia pudo tener el SEDAC para el nacimiento del CELAM?

La principal influencia que SEDAC pudo tener para el nacimiento del CELAM, es la de un ejemplo concreto de vivencia eficaz de la colegialidad episcopal en una región de nuestra América Latina. Ello mostró dos cosas, ante todo: disponibilidad de los Obispos para vivir la colegialidad en su actuar pastoral. Necesidad, en una América en que pese a diferencias notables entre regiones, hay tantísimas cosas en común, como en ningún otro continente de la tierra, de un reflexionar y actuar conjuntos por parte de los Pastores y de los demás sectores del Pueblo de Dios. América Central dio el ejemplo; CELAM lo aplicó a una realidad más amplia, el Continente entero, con los magníficos resultados que todos conocemos, lo que movió a Pablo VI a llamar a nuestro CELAM "organismo providencial", y lo que actualmente inspira a episcopados de los otros continentes en la búsqueda de organismos episcopales, similares por su estructura y funcionamiento al CELAM.

3. Datos que Ud. conozca sobre la creación del CELAM.

Sólo añado uno, bastante personal, a la amplísima documentación que sobre este punto tiene la Secretaría General del CELAM. Meses antes del Congreso Eucarístico de Río de Janeiro y habiéndose acordado que con ocasión del mismo se reunieran los Obispos participantes, los Obispos de Costa Rica acordaron que yo preparara el informe sobre la situación de la Iglesia y sociedad costarricenses que Monseñor Rubén Odio Herrera, Arzobispo de San José, nuestro representante a la reu-

nión de Río de Janeiro habría de presentar allá. Para ello me trasladé a San José, donde viví con Mons. Odio durante los meses que duró la preparación de dicho informe, pudiendo aquilatar así su gran santidad y ejemplares virtudes.

4. Organización y primeros años de marcha del Consejo.

Sobre el punto cuarto no tengo ninguna cosa que añadir a lo que ya es de todos conocido.

5. Etapas principales que se puedan marcar en la vida del CELAM y problemática específica a la cual se atendió.

Yo distinguiría las siguientes: 1955-1965, etapa en que el CELAM fue definiendo cada vez mejor su naturaleza, perfeccionando su estructura, ampliando sus servicios y colaborando con el Episcopado Latinoamericano para su participación en el gran acontecimiento eclesial de nuestro siglo: el Concilio Ecuménico Vaticano Segundo. 1966-1968, etapa en que el CELAM prepara y realiza el aterrizaje del Concilio en la realidad latinoamericana. Culmina esta etapa con la celebración de la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín. 1969-1976 etapa en que el CELAM, junto con la aplicación del Concilio, se esfuerza por difundir por todo el continente el espíritu de Medellín y el resultado de los Sínodos Episcopales realizados durante esos años. 1977-1979, etapa de preparación y realización de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, México.

La problemática específica atendida por el CELAM durante sus años de vida resulta clara de los Departamentos y Secciones que creó para atenderla. Como aspectos descollantes me permitiría señalar los siguientes: Los grandes servicios prestados, desde la promulgación de la Constitución sobre Sagrada Liturgia del Concilio, para ayudar a las Conferencias Episcopales a su aplicación en las Iglesias Locales. El esfuerzo hecho, a través de sus institutos, para prepararle personal a las Conferencias Episcopales para las diferentes ramas de la actividad pastoral. Los diferentes servicios, en el campo de la reflexión y de la acción, en busca de una auténtica liberación, definiendo sus legítimos linderos y llamando la atención frente a manifiestas desviaciones. El trabajo realizado para ayudar a los seminarios a superar las crisis que vivieron después del Concilio, mediante cursos para formadores en que participó el propio Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación para la Educación Católica; la atención a la renovación teológico-pastoral del clero y de los mismos Obispos a través de cursos organizados con este fin; amplias reflexiones sobre el Diaconado Permanente y los nuevos ministerios, cuya instauración promovió el CELAM; despertar la conciencia de la Iglesia Latinoamericana sobre la importancia, en línea

de evangelización, del empleo de los medios de comunicación social; la animación de toda la vida de la Iglesia en América Latina, a través de las múltiples actividades impulsadas por su Secretariado General y la Presidencia del organismo.

Monseñor FRANCISCO DE BORJA VALENZUELA

*Arzobispo - Obispo de San Felipe - Chile
Presidente del Departamento de Educación del CELAM*

1. Sabemos que Ud. llegó muy joven al Episcopado. En qué momento conoció el CELAM y cuáles eran las circunstancias de entonces en la Iglesia de América Latina?

Fui nombrado Prelado-Administrador Apostólico el año 1955 y al año siguiente ordenado Obispo. Poco después de ser elegido Administrador Apostólico, se llevó a efecto la Primera Conferencia General del Episcopado de Latino América en Río de Janeiro. No participé en dicha Conferencia. Sin embargo, para mí, el gran logro de la Conferencia fue precisamente la creación del CELAM, que desde su nacimiento se perfilaba como el gran centro adonde confluiría todo el Episcopado de nuestra América. Porque para mí, joven Prelado (37 años), me parecían las Iglesias de América Latina como una Iglesia desarticulada, en la cual los Obispos no se conocían y prácticamente no había ningún contacto entre ellos. Incluso, dentro de cada nación, recién se iniciaban las Conferencias Episcopales.

2. ¿Cómo se sintió el CELAM en Chile al comenzar su tarea?

Estimo que el CELAM fue recibido con inmensa alegría en Chile. Sabíamos muy bien que uno de los instrumentos providenciales de la idea y gestación del CELAM fue nuestro querido Hermano en el Episcopado, Monseñor Manuel Larraín Errázuriz. Tengo entendido que fue elegido como Vice-presidente, si mal no recuerdo.

3. Qué nos puede decir de la interesante figura de Mons. Larraín tanto en su condición de Obispo chileno como pionero del CELAM?

Para los Obispos de Chile, la figura de Mons. Larraín es de relieve extraordinario. Cuando se escribe la historia de la Iglesia chilena de este siglo, ciertamente Mons. Manuel Larraín ocupará un lugar muy señalado. Y pienso que no solamente en Chile, sino en toda América Latina

por su actividad en el CELAM que él amó como el signo maravilloso de Dios en esta época de nuestra vida eclesial. En nuestras reuniones, Don Manuel —como lo llamábamos cariñosamente— nos entregaba una visión amplia sobre la Iglesia, especialmente sobre nuestra Iglesia Latinoamericana. Yo diría que él fue el profeta de nuestro continente. Desde el cielo mirará complacido esta obra en cuya edificación él fue obrero incansable.

4. Cómo ha visto usted el proceso del CELAM en sus distintas etapas a lo largo de sus 25 años?

Estimo que el CELAM ha llevado una vida ascendente en estos 25 años. Lo que se soñó en sus comienzos como un ideal: esta institución de unidad y servicio, se ha ido plasmando en realidades tangibles a través de este andar de 25 años. Las secciones, con un sacerdote encargado, han ido dando lugar a los departamentos con sus respectivas comisiones episcopales, su secretaría ejecutiva, sus expertos, etc.

Las publicaciones del CELAM constituyen ahora toda una rica biblioteca de gran importancia e indispensable para el clero y el laicado.

Medellín y Puebla son dos hitos grandiosos que en gran parte se deben al CELAM, en su organización, puesta en marcha y posterior seguimiento. Los servicios informativos, boletines, revistas, telex y ahora la oficina en el Vaticano llevan a todo el Continente y, diría, a toda la Iglesia, el vibrante palpitir de nuestras Iglesias locales unidas por y en el CELAM. Mucho más podría decirse pero debemos dejar a la historia que recoja toda esta espléndida siembra y cosecha.

5. Cuál ha sido la labor del CELAM en los campos que a Ud. le ha confiado, la catequesis y la educación?

En el Departamento de Catequesis he trabajado durante muchos años: desde los tiempos en que lo presidía el hoy Señor Cardenal Agnelo Rossi y después con mi querido antecesor y sucesor. Mons. Felipe Santiago Benítez. ¿Labores realizadas? Por la gracia de Dios y la cooperación de los Obispos de la Comisión y de los secretarios ejecutivos, ha sido grande. La Catequesis que en los primeros años del CELAM era una débil empresa en cada Diócesis, llevada las más de las veces por personas de buena voluntad pero de escasa preparación, es hoy todo un trabajo prioritario e importantísimo en América Latina. Los ICLA (Institutos catequéticos latinoamericanos) de Santiago de Chile y de Manizales en Colombia los centenares o quizás millares de cursos que se han dado a través de toda América han preparado a innumerables catequistas y colaboradores.

La revista, "Catequesis Latinoamericana" que lleva ya su duodécimo año de vida, los encuentros regionales y continentales, la participación en los Congresos internacionales, la preparación y participación en el Sínodo de Obispos sobre Catequesis, las diversas publicaciones y otras múltiples actividades son una prueba de la vitalidad del Departamento de Catequesis. Además el Presidente del Departamento participó como miembro del Consejo Internacional de Catequesis de la Santa Sede.

Ahora estoy en el Departamento de Educación del CELAM desde la última Asamblea General del CELAM. Tenemos una hermosa senda que debemos continuar y que nos marcaron los que nos han precedido en este importante Departamento. Ya hemos realizado algunos encuentros. En estos días se publicará un libro acerca de la educación en el Documento de Puebla, que me parece va a ser de utilidad a los educadores.

Esperamos que nuestro Departamento, con la colaboración de la Comisión Episcopal, la secretaría ejecutiva y sobre todo con la comprensión de todos los que intervienen en la educación: padres, maestros y educandos cristianos de América Latina cumpla con los objetivos que se le han señalado.

6. Puede hacernos Ud. un parangón entre el CELAM en Medellín y el CELAM en Puebla?

¿Un parangón entre Medellín y Puebla? No es tan simple hacerse un parangón entre Medellín y Puebla. Con profundidad y sabiduría harán este estudio personas más capacitadas. Sólo algunas aproximaciones al tema: podría afirmar que Medellín fue una magnífica expresión latinoamericana del Concilio Vaticano II y un aliento del Espíritu Santo para nuestra Iglesia. Puebla lo fue de los posteriores documentos del Magisterio Pontificio, especialmente de la Exhortación apostólica "Evangelii Nuntiandi" y también de los diversos documentos del magisterio Episcopal de América Latina. Con toda sencillez puedo afirmar que en Medellín los Obispos no estábamos tan acostumbrados a este tipo de encuentro como aconteció en Puebla. Esto se debió principalmente a la preparación larga, profunda y extensa (a través de las reuniones regionales) de la III Conferencia del Episcopado. Los malos entendidos de Medellín, por interpretaciones distorsionadas, recibieron su adecuada interpretación en Puebla.

Medellín y Puebla son dos momentos en que el Espíritu del Señor ha estado muy presente en nuestro Continente.

7. ¿Cómo ve la tarea del CELAM en el post-Puebla?

El post-Puebla lo veo como la tarea de los Apóstoles después de Pentecostés: con alegría, con amor sin barreras, con decisión apostólica. El CELAM ha de actuar en su verdadero oficio: servir a los Episcopados

con sabiduría, prudencia y generosidad, siendo al mismo tiempo la institución que armonice los planes y metas concretas de la III Conferencia del Episcopado en el ámbito continental, como lo indica Su Santidad Juan Pablo II (Cfr. Carta del 23-III-79).

Lo negativo posible: evitar las parcializaciones en el Documento de Puebla. Porque Puebla es todo un contexto coherente con una estructuración uniforme y lógica.

Lo positivo: ya lo he insinuado: trabajar como los Apóstoles nosotros sus sucesores, y todos nuestros colaboradores, en evangelizar el hoy y preparar adecuadamente nuestro Continente para el ya próximo milenio. Que la aurora del año 2000 encuentre a nuestra querida América Latina, por la gracia de Dios y el esfuerzo apostólico de todos nosotros, como el auténtico continente joven y de esperanzas ciertas para la Iglesia universal.

8. Podría contarnos algunas anécdotas de las muchas e interesantes que ha tenido en su amplia colaboración dentro del CELAM?

Hay tantas anécdotas simpáticas en estos años, ¿cuál elegir? Me es difícil. Entre otras va ésta: se hablaba de los medios de comunicación y de su importancia en la evangelización. Un Obispo muy sagaz pidió la palabra para decir que en un país amigo estaba la Iglesia tan adelantada en el uso de estos medios que ya usaba palomas mensajeras...

En una reunión entre teólogos y catequetas, un ilustre teólogo daba explicaciones tan difíciles e imposibles para el entendimiento de un modesto catequizado, que uno de los asistentes pidió que se renovara la oración a San Miguel que antes se rezaba al final de la Misa, cambiándole aquello del demonio que recorre el mundo, etc., por "líbranos de los teólogos que recorren el mundo para perder las almas...".

9. Pocos tan informados como Ud. en la vida y la actividad del CELAM; podría darnos un balance de sus 25 años de labor?

¿Balance de estos 25 años? Estimo que esta pregunta no se puede responder en unas cuantas líneas. Un balance debe contener el DEBER y el HABER. No tengo a mano máquinas electrónicas, un tanto sofisticadas, que me ayuden en esta difícil tarea. Un balance así simple y sin pretensiones, como al pasar, lo haría así: por lo que pudiera ser negativo (EL DEBER) en algunas épocas, gracias a Dios ya pasadas, la falta de comprensión o de colaboración con el CELAM en algunos medios eclesiales; las distorsiones producidas por declaraciones de algunos personeros subalternos del CELAM, el considerar al CELAM como una superconferencia episcopal y no, como es, una institución de unidad, de servicio leal y sincero a los Obispos de nuestra tierra.

Lo positivo (EL HABER): muy grande y maravilloso. A través de esta entrevista he ido señalando algo: la unidad de todo el Episcopado de América Latina; esta amistad sincera, fraterna, cordial entre los Obispos latinoamericanos. Esto lo considero de una trascendencia vital para nuestra Iglesia y no sólo en el interior de ella, sino también para la vida y la paz de nuestras naciones.

La acción de la Presidencia y Secretaría General, de los diversos departamentos y secciones son una prueba palpable y objetiva de lo que significa el CELAM. Antes lo he dicho: Medellín y Puebla son también en gran manera acción del CELAM. ¿Cómo podría haberse realizado esas Conferencias, si no hubiera existido la estructura del CELAM? Los documentos, los encuentros a todo nivel, las visitas de los directivos del CELAM en múltiples viajes apostólicos a través de América Latina; las publicaciones, tanto de temas fundamentales como de las revistas que nos tienen al día del acontecer diario de la Iglesia son, entre otras, algunas pruebas de la labor positiva del CELAM.

¿Qué más podría agregar a estas líneas escritas más con el cariño a esta institución providencial que con la sabiduría de los hombres de estudio? Las he escrito en medio de los ajetreos pastorales y al correr de la máquina.

Sólo podría orar, pidiendo a María, la Reina de América, que nos preste sus palabras, "Nuestra alma engrandece al Señor porque ha mirado nuestra pequeñez y por ello hemos podido hacer cosas grandes".

Monseñor LUIS MUNIVE ESCOBAR

Obispo de Tlaxcala, México

Presidente del Departamento de Misiones del CELAM

1. ¿En qué momento y circunstancias conoció Ud. el CELAM?

Puedo decir, lleno de gozo, ahora en los 25 años del CELAM, que lo conocí desde su fundación. Me encontraba como Párroco en el Santuario de Nuestra Señora de Ocotlán, Tlaxcala, en el año de 1955. Ya el nombre mismo del CELAM me llamó la atención despertándome el deseo de saber algo más de él.

En 1959, siendo ya Obispo asistí por vez primera a la Asamblea de la Conferencia Episcopal Mexicana y escuché las relaciones que sobre el CELAM daba su Primer Vice-Presidente, nuestro ahora Señor Cardenal Miguel Darío Miranda y Gómez.

El conocimiento original que tuve del CELAM recibió mayor significado

a partir de la Asamblea de Medellín, hasta llegar el momento de la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla, Puebla, 1979.

Fue para mí una gran sorpresa recibir la noticia de pertenecer al CELAM, como Presidente de su Departamento de Misiones. La experiencia del CELAM me confirma en aquello que dijera Su Santidad Pablo VI, el CELAM, instrumento providencial.

2. ¿Cuál ha sido la Historia de la Iglesia Mexicana y el CELAM?

La Historia de la Iglesia Mexicana y el CELAM desde su origen, ha tenido fuertes expresiones de unidad.

El entonces, Arzobispo Primado de México, Don Miguel Darío Miranda, fue electo el primer y primero Vicepresidente del CELAM en 1956.

En 1959, el Sr. Miranda fue electo II Presidente del CELAM y reelecto en 1961.

Mons. Miranda siguió haciendo presente al Episcopado Mexicano en la vida del CELAM.

En 1964, fue electo Presidente del Departamento de Vocaciones. Con su acostumbrado entusiasmo y optimismo impulsó la promoción organizada de vocaciones sacerdotales, la actualización Teológico-Pastoral de Sacerdotes y de Obispos en 1974.

Además de la representación del Sr. Cardenal Miranda en el CELAM, por parte del Episcopado Mexicano, otros señores obispos de México han vivido la experiencia del CELAM desde la presidencia de algunos de sus Departamentos:

Mons. Samuel Ruíz, Obispo de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, dos veces presidente del Departamento de Misiones.

Mons. Carlos Quintero Arce, Arzobispo de Hermosillo, Sonora, México, Presidente del Departamento de Educación.

Mons. Esaúl Robles, Obispo de Zamora, Michoacán, México, actualmente presidente del Departamento de Vocaciones y Ministerios. Y, un servidor, que también hoy se encuentra, en los 25 años del CELAM, como Presidente del Departamento de Misiones.

La mayor expresión de gozo, de íntima unión de México y del CELAM, ha quedado en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Puebla, Puebla. El Episcopado Mexicano tuvo el honor de contar a uno de sus dignísimos Miembros, como Segundo Vicepresidente de la III Conferencia en Puebla, el Sr. Arzobispo Primado de México, ahora

Cardenal, Don Ernesto Corripio Ahumada. La constante presencia del Episcopado Mexicano en el CELAM, manifiesta que la unidad es la característica principal de la historia de la Iglesia de México con el CELAM.

3. El CELAM con relación a la actividad misionera ha pasado por cuatro fases:

a) Desde el nacimiento del CELAM hasta la creación del DMC.

El CELAM, con espíritu de Iglesia Universal, reconoció la necesidad de trabajar para aumentar el espíritu misionero en las Iglesias Particulares del Continente, a través de la Cooperación Misionera. Reconociendo el instrumento principal y oficial de la Santa Sede, recomendó la fundación de las Obras Misionales Pontificias en todas las Diócesis de América Latina.

b) El CELAM desde la creación del DMC hasta 1974.

El DMC, sin olvidar la urgencia misionera universal, favoreció principalmente el enfoque antropológico de las Iglesias Particulares en las culturas indígenas.

c) El CELAM desde 1974 hasta Puebla 1979.

El DMC, queriendo seguir el espíritu de renovación interior, según la línea del Año Santo, ahondó en las culturas indígenas guiado por una Doctrina Teológica más expresa, hasta fundamentarse en el Misterio Pascual, generador del dinamismo misionero:

El misionero lleva el Mensaje.
El evangelizado hace suyo el Mensaje. Y,
El evangelizado reexpresa el Mensaje según su cultura.

d) El CELAM a partir de Puebla.

El DMC recibe los frutos anteriores y sobre todo los Criterios Evangelizadores del Documento de Puebla. Trata de fortificar la conciencia misionera universal de las Iglesias Particulares de América Latina en servicio de la Evangelización en los territorios de misión y demás situaciones urgentemente necesitadas del Anuncio Evangélico.

4. ¿Qué opina del CELAM y de la Colegialidad Episcopal?

El CELAM, desde el principio se manifestó como signo e instrumento de unidad del Episcopado Latinoamericano.

La Doctrina del Concilio Vaticano II sobre la Colegialidad Episcopal, encontró en el CELAM un campo preparado.

A base de servicio y colaboración estrecha y constante del CELAM con las Conferencias Episcopales de América Latina fue ganando terreno hasta llegar al lugar providencial en Puebla.

En Puebla, y después de Puebla, se ve con más claridad la Colegialidad efectiva expresada en el Documento de Puebla y afectiva en el propósito firme de realizar la evangelización según el Documento de Puebla en su espíritu de Comunión y Participación!

5. ¿Qué opinión le merece la organización actual del CELAM?

Me parece adecuada para efectuar el servicio a las Conferencias Episcopales. De hecho cuenta con los recursos especializados para efectuar sus tareas.

6. ¿Cuáles cree deben ser los aspectos que el CELAM debe atender prioritariamente en el futuro?

El CELAM, en el Documento de Puebla tiene claros y precisos los aspectos u opciones preferenciales de Evangelización: Los pobres, los jóvenes, los Constructores de la Sociedad Pluralista y la persona en la Sociedad Nacional e Internacional. Me gustaría subrayar la renovación interior para impulsar la Animación Misionera y lograr la justicia y la paz, según el Evangelio y las aspiraciones de los hombres de buena voluntad.

7. ¿Tiene algún aspecto especial sobre el cual quiera hablarnos referente a la vida y la actividad del CELAM?

Los 25 años que celebra el CELAM, me dan ocasión especial para expresarle mis felicitaciones: Ha realizado un constante y fructuoso servicio a las Conferencias Episcopales en bien de la Iglesia en América Latina.

La actividad que hoy realiza el CELAM, dando a conocer el Documento de Puebla, oriente, por orden de prioridades, la plena participación de sus Departamentos, Secciones e Instituto Teológico-Pastoral.

Monseñor JOSE GOTTARDI

*Obispo Auxiliar de Montevideo
Presidente de la Conferencia Episcopal de Uruguay
Presidente del Departamento para Religiosos del CELAM*

1. ¿Como Obispo uruguayo, qué opinión le merece la actividad del CELAM en la Iglesia de América Latina?

Además de las múltiples realizaciones de servicio que llevó a cabo, me parece importante destacar en su actividad su presencia como órgano de comunión que ha vinculado la colegialidad y corresponsabilidad entre los Obispos Latinoamericanos, aproximando a unas Conferencias Episcopales con otras, coordinando esfuerzos comunes, sirviendo a cada una de las Conferencias desde la comunión con las demás Conferencias...

2. ¿Se ha sentido en Uruguay la presencia del CELAM, como organismo de servicio?

Sí, frecuentemente. Los diversos Departamentos de esta Conferencia Episcopal siempre han sentido el servicio del CELAM, ofreciendo informaciones oportunas, servicios o pidiendo servicios con dimensión eclesial.

3. ¿Cuáles cree que han sido los momentos cumbres de la obra del CELAM en la Iglesia de América Latina?

Toda la preparación a Puebla, su celebración y aplicación. Fue y está siendo un momento cumbre en su responsabilidad de servicio. Igualmente la realización de cursos y reuniones de Obispos.

4. ¿En su opinión, cuáles cree que han sido los frutos conseguidos en los 25 años de actividad del CELAM?

Anotaría los siguientes:

- crecimiento y afianzamiento de la colegialidad y corresponsabilidad entre nosotros, Obispos;
- presencia como órganos de comunión y servicio;
- ser lugar de encuentro episcopal, de reflexión conjunta, de planifi-

cación y ejecución pastoral coordinada; todo ello favoreció la Comunión y participación.

5. Como Presidente del Departamento para Religiosos, qué tareas ha realizado?

Aquellas que fueron necesarias para la puesta en marcha del mismo: reuniones iniciales de la Comisión Episcopal; toma de conciencia de la identidad y posibles servicios del Departamento; labor de presentación y presencia del mismo en otros órganos eclesiales: Conferencias Episcopales, CLAR, Conferencias Nacionales de Religiosos...

Preparación de Puebla a través de Reuniones Regionales, reuniones de coordinación; asistencia a Puebla y el trabajo de su aplicación a través de lo planificado en la reunión de coordinación en Medellín (1-7 julio 1979); cursos a Provinciales, Reuniones Regionales de Obispos encargados de Religiosos...

6. ¿Qué proyectos tiene su Departamento para el servicio de los Religiosos en América Latina?

Promover estudios acerca de la Vida Consagrada, agente evangelizador en el presente y en el futuro de América Latina de acuerdo con el espíritu de Puebla.

Propiciar la reflexión acerca de los diversos carismas particulares y su vivencia (DP 755-757), así como el carácter profético y escatológico de la Vida Consagrada (DP 747-750).

Propagar el Documento "Mutuae Relationes" y otros documentos del Magisterio propiciando su reflexión y cumplimiento.

Propiciar el diálogo y colaboración entre los Obispos y las organizaciones de los Religiosos, tanto a nivel nacional como con la CLAR a nivel continental.

Promover, donde aún no existan, la creación de Comisiones Episcopales para Religiosos.

Ofrecer una mayor atención a los Institutos Seculares y a las nuevas formas de Vida Consagrada que florecen en nuestras Iglesias Particulares, esclareciendo su identidad y colaborando en su formación.

Propiciar una adecuada pastoral vocacional.

Favorecer la reflexión sobre las bases teológicas de la Vida Contemplativa y su ubicación en el ministerio evangelizador de la Iglesia.

Propiciar la formación en la comunicación social.

7. ¿Cree que el Instituto Teológico-Pastoral del CELAM responde a una necesidad de América Latina? ¿Por qué?

Sí, sin embargo, sería conveniente buscar el modo de que pudieran participar en él estudiantes de países más alejados o con dificultades económicas.

8. ¿Para Ud. cuál es el servicio más destacado que el CELAM ha prestado a la Iglesia en el Continente?

El acrecentamiento y afianzamiento de la Colegialidad y corresponsabilidad de los Obispos entre sí.

Monseñor DARIO CASTRILLON HOYOS

Obispo de Pereira, Colombia

Responsable del Secretariado para la Pastoral familiar del CELAM

Monseñor:

1. ¿En qué momento conoció Ud. al CELAM; cuál era la situación de América Latina entonces?

Conocí el CELAM en el año de 1961. En ese momento la situación que percibía era la de inseguridad frente a una violencia que había pasado de política nacional a política internacional, sobre todo, por el influjo de las guerrillas castristas y de los movimientos de influjo sino-soviético.

2. ¿Qué opinión le merece la tarea cumplida por el CELAM en sus 25 años de existencia.

Desde el Secretariado del Episcopado, donde trabajaba, pude percibir en el CELAM distintos momentos. Hubo un período en el que la Conferencia Episcopal Colombiana, en la mayoría de sus prelados, albergaba serias dudas frente a algunas actividades del CELAM, frente a los Institutos y frente a la posición de algunos de sus expertos. A partir de la reunión de Sucre fue cambiando la imagen de la Institución hasta llegar a merecer la confianza del Episcopado que, en este momento, es de una confianza sin reservas.

3. ¿Como Obispo colombiano, cree Ud. que el CELAM ha servido de manera oportuna al Episcopado y la sede del Secretariado General en Bogotá ha representado algo para el país?

Creo que el CELAM ha prestado un servicio oportuno tanto en el Instituto como a través de los seminarios para Obispos y las reuniones de los Departamentos en las distintas áreas de la Pastoral. Los encargados correspondientes en los niveles diocesanos y en los niveles nacionales se han beneficiado ciertamente de esta acción.

4. ¿Cómo ha sentido la tarea del CELAM, en su condición de Directivo del mismo?

He visto en el CELAM una acción coherente con un sentido de respeto profundo a las Conferencias Episcopales y con un interés de servicio en las distintas áreas de la Pastoral, dentro de una fidelidad a la Santa Sede y al pensamiento del Episcopado Latinoamericano. En algunos casos no ha habido el suficiente empalme con las estructuras nacionales, a veces deficientes en algunas áreas. Para mí el hecho más notable del CELAM es el haber creado un espíritu de fraternidad colegial en el Episcopado de América Latina. Efectivamente, un número cada vez mayor de Obispos entra en relaciones interpersonales y los problemas del continente son conocidos y tratados dentro de unas categorías comunes lo cual potencia extraordinariamente la acción pastoral.

5. En la preparación y realización de Puebla, cuál fue para Ud. el trabajo más importante realizado por el CELAM?

El de congregar verdadera y auténticamente el pensamiento del Episcopado Latino Americano en sintonía con toda la Iglesia.

6. En el importante campo de la comunicación social que Ud. ha atendido con especial interés, cuál ha sido la tarea del CELAM?

En el campo de la Comunicación Social nuestra preocupación principal ha sido la de promover las oficinas diocesanas, las oficinas nacionales y crear interlocutores en los distintos países. Nos preocupamos de reunir a las personas con vocación especial en cada uno de los países y de tratar de establecer unas líneas comunes de acción. Se centró nuestro interés especialmente en la creación de una coordinadora de noticias que uniera a todo nuestro continente y le permitiera iluminar los acontecimientos a la luz de nuestra fe y dar una oportunidad de conocer nuestras noticias por canales propios. Este plan, gracias a Dios, está en plena marcha.

En los últimos años el CELAM ha contribuido muy seriamente a la reflexión teológico-pastoral en el campo de la comunicación y estos esfuerzos han producido frutos notables.

7. ¿Qué opinión le merece la labor que desarrolla el Instituto Teológico-Pastoral y el Equipo de Reflexión del CELAM?

El Instituto Teológico Pastoral está preparando cuadros de directivos en América Latina. Ha tenido grandes dificultades porque en él se han reflejado las situaciones críticas de los países y porque ha sido difícil la tarea de selección de candidatos para el Instituto. En este aspecto el progreso ha sido notable en los últimos años.

En cuanto al equipo de reflexión ha brindado a la Iglesia en América Latina frutos maduros y ha recuperado la confianza del Episcopado por la seriedad de las personas y de sus trabajos y por el sentido eclesial que ha tomado en esta acción. Quisiera en este momento subrayar el importante aporte del equipo para el trabajo sobre FAMILIA preparatorio del sínodo. Este es un trabajo denso que abre nuevas perspectivas pastorales.

8. ¿Cómo presentaría Ud. un balance general de la vida y actividad del CELAM?

Creo que es necesario hacer un parangón muy objetivo entre el CELAM y el desarrollo de la vida en estos últimos años en el continente latinoamericano, marcado por convulsiones político sociales y por la presencia de grupos que han desarrollado un dinamismo teológico en el que se mezclan grandes logros grandes confusiones.

El CELAM ha tenido en este proceso una actitud tan importante y destacada que merece ser analizada y que, tal vez, sólo podrá valorarse mejor, cuando la perspectiva histórica permita un juicio más sereno.

9. ¿Mirando un poco el futuro, cómo cree que el CELAM debe continuar cumpliendo su misión? ¿A qué aspectos especiales deberá concretarse?

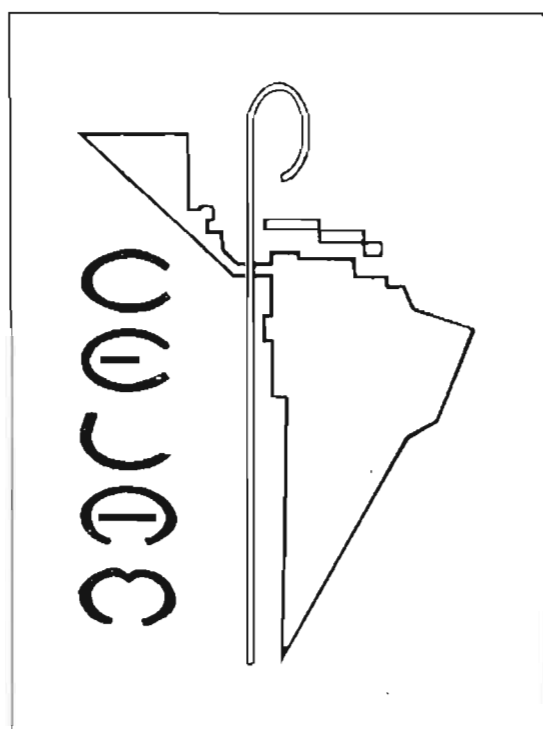
Además de la acción general de un servicio del CELAM para ayudar a que el continente se mueva al ritmo de la Iglesia universal, creo que en el futuro es necesario buscar una línea de presencia en aquellos aspectos que son más originales de la Evangelización y la Pastoral en América Latina. La gran tarea es poner en marcha a Puebla para evangelizar en el sentido trazado por Su Santidad el Papa Juan Pablo II y acogido tan fervorosamente por la III Conferencia General. El humanismo cris-

tiano presentado por el Papa y en el que profundizó la Asamblea, debería ser una nota sobresaliente en el trabajo para acercarnos al hombre de nuestro continente. No podríamos en ninguna manera abandonar el trabajo de las comunidades eclesiales de base y el de potenciar un movimiento de seglares que garanticen la evangelización capilar en el continente. Por otra parte en el servicio preferencial a los pobres tenemos que continuar haciendo todos los esfuerzos para que este servicio, sin menguarse, se preste dentro de la originalidad del Evangelio según el pensamiento de Puebla.

INDICE

Presentación	5
Discurso del Papa al CELAM	7
Saludo de Monseñor López Trujillo al Papa	24
Discurso del Cardenal Avelar Brandao	28
Discurso de Monseñor Quarracino	39
Discurso de Monseñor López Trujillo	52
Discurso de Monseñor Luciano Cabral Duarte sobre el Card. Barros Cámara	66
Don Manuel Larraín	72
Homilía de Monseñor Quarracino en la Catedral de Río	77
Homilía de Monseñor Arrieta	81
Homilía del Cardenal Baggio	84
Carta de Agradecimiento	90
Gratitud: Card. Luis Aponte M.	92
Informe presentado por Monseñor Héctor Urrea Hernández sobre el Proceso Post-Puebla	95
Lista de Invitados	104

Entrevistas	121
Cardenal Antonio Samoré <i>Bibliotecario y Archivero de la S. Iglesia</i>	121
Cardenal Juan Landazuri Ricketts, OFM <i>Arzobispo de Lima</i>	123
Cardenal Eugenio de Araujo Sales <i>Arzobispo de Rio de Janeiro</i>	127
Cardenal Eduardo F. Pironio <i>Prefecto de la Sda. Congregación para Religiosos e Institutos Seculares</i>	130
Cardenal Octavio Antonio Beras <i>Arzobispo de Santo Domingo</i>	136
Cardenal José Salazar López <i>Arzobispo de Guadalajara, México</i>	141
Cardenal Luis Aponte Martínez <i>Presidente del Comité Económico del CELAM</i>	143
Monseñor Tulio Botero Salazar	144
Monseñor Bernardino Echeverría Ruiz <i>Arzobispo de Guayaquil</i>	148
Monseñor Román Arrieta Villalobos <i>Arzobispo de San José, Costa Rica</i>	152
Monseñor Francisco de Borja Valenzuela <i>Presidente del Depto. de Educación del CELAM</i>	156
Monseñor Luis Munive Escobar <i>Presidente del Depto. de Misiones del CELAM</i>	160
Monseñor José Gottardi <i>Obispo Auxiliar de Montevideo</i>	164
Monseñor Darío Castrillón Hoyos <i>Obispo de Pereira, Colombia</i>	166



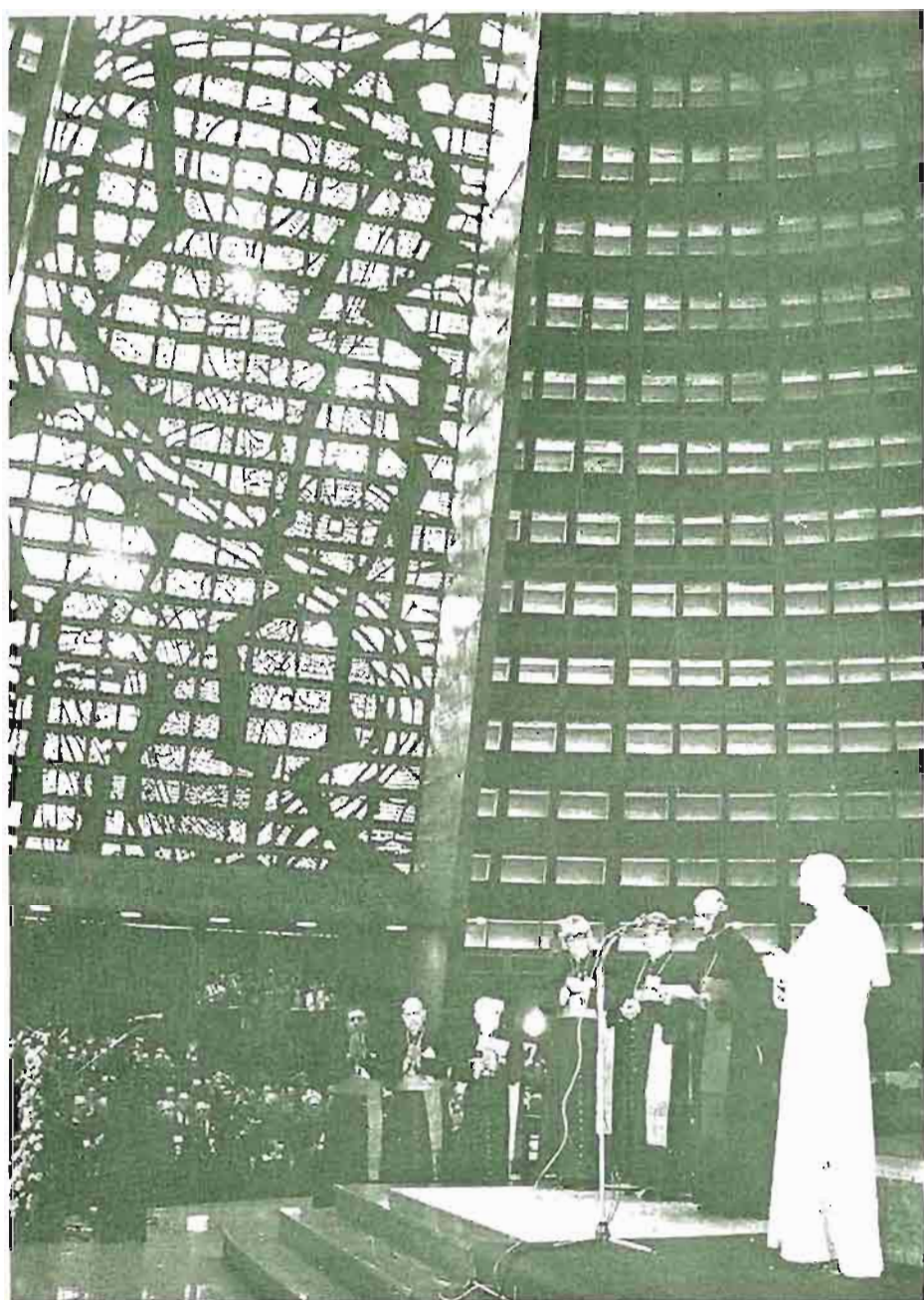
SERVICIO
FOTO
GRAFICO



Su Santidad Juan Pablo II entra a la Catedral de San Sebastián de Río de Janeiro para presidir la celebración de las Bodas de Plata del CELAM.



El Papa saluda a los asistentes desde el Presbiterio de la Catedral.



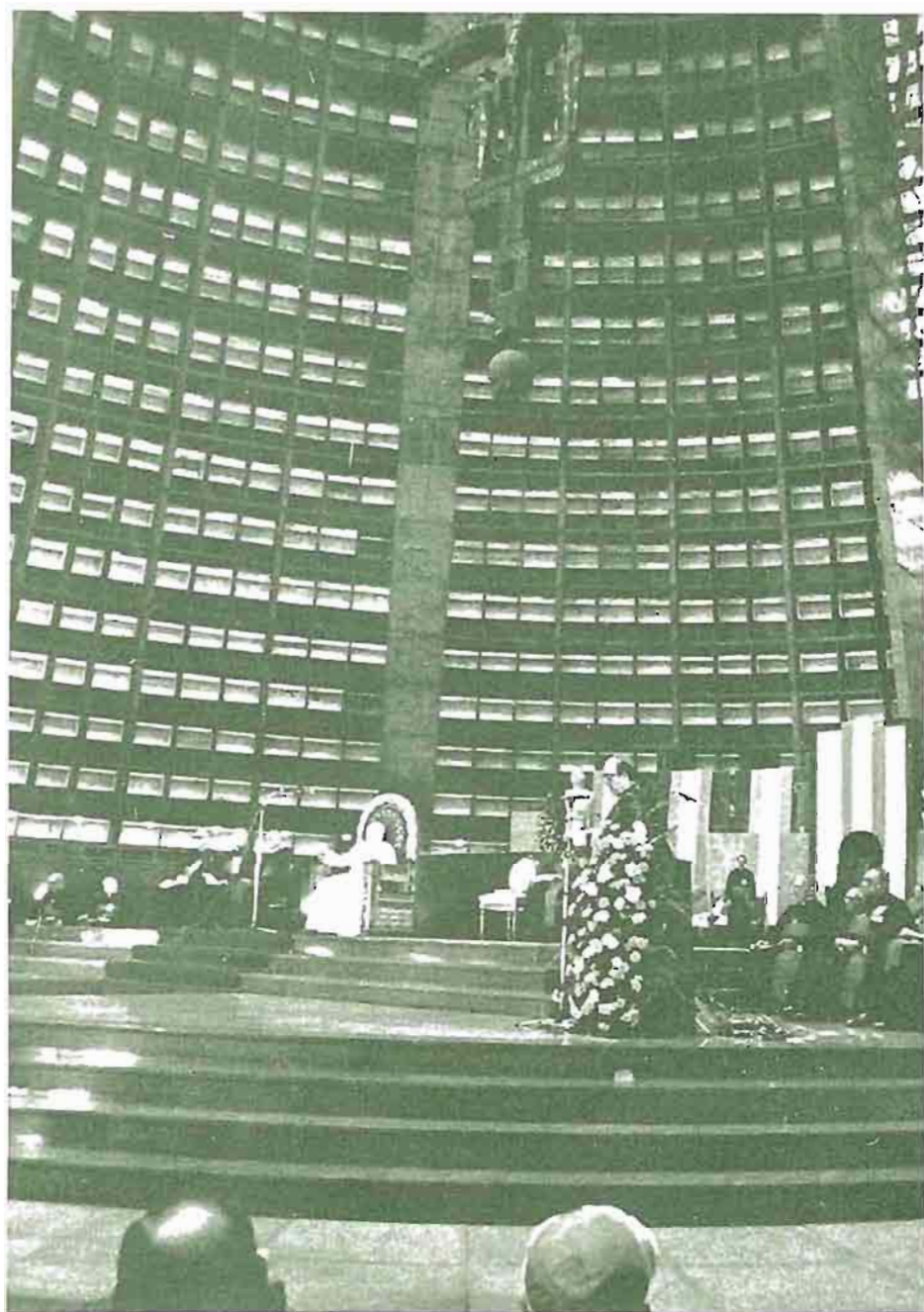
*El Santo Padre ocupa su lugar en el Presbiterio de la Catedral,
acogido por calurosos aplausos.*



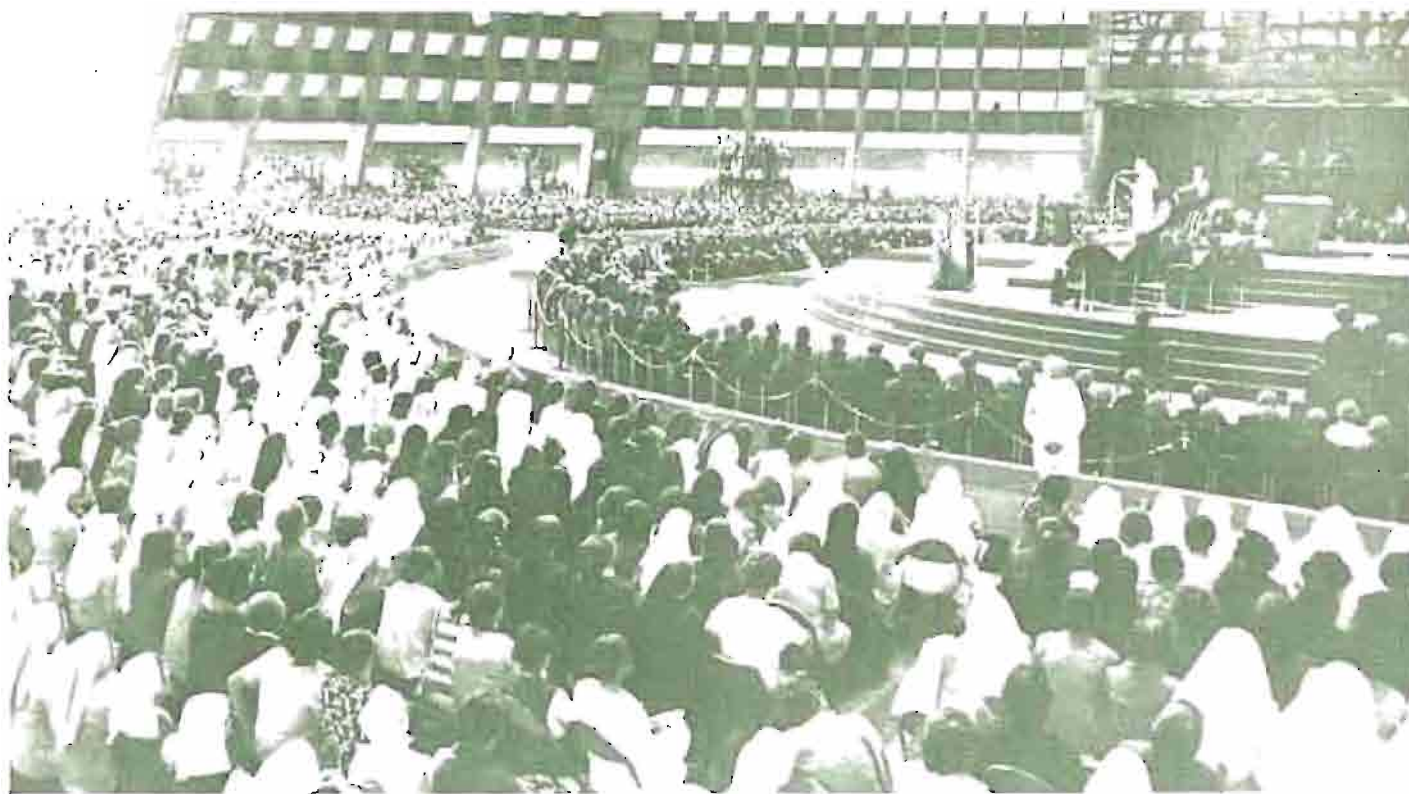
Se inicia la ceremonia con la invocación del Espíritu Santo.



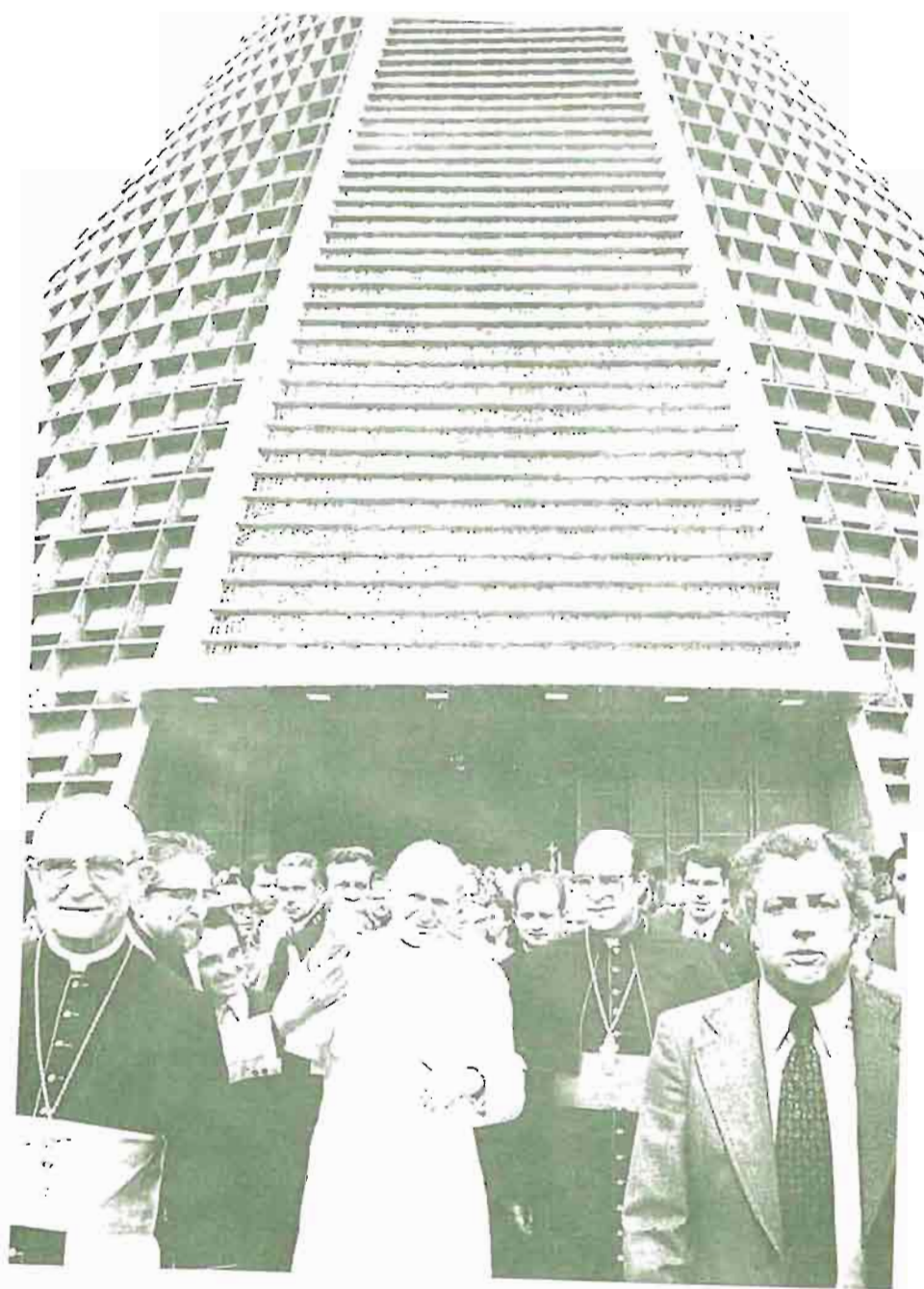
Se escucha el pasaje del Santo Evangelio "Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia", proclama Monseñor Luciano Cabral Duarte, Primer Vice-Presidente del CELAM. Rodean al Papa los integrantes de la Presidencia del Consejo y el señor Cardenal Eugenio de Araújo Sales, Arzobispo de Río.



Mons. Alfonso López Trujillo, Arzobispo de Medellín y Presidente del CELAM saluda al Papa en nombre del Consejo y de la Iglesia de América Latina.



Su Santidad Juan Pablo II, de pie, pronuncia su extraordinario discurso con motivo de las Bodas de Plata del CELAM. La Catedral está colmada con los participantes en la Asamblea Extraordinaria, los religiosos y las religiosas de la Arquidiócesis de Río de Janeiro.



El Santo Padre sale de la Catedral después de la solemne celebración.



*El Vicario de Cristo dialoga cordialmente con los Obispos de América Latina,
participantes en la celebración de las Bodas de Plata del CELAM.*



*El Papa es saludado por Mons. Mario Revollo Bravo, Arzobispo de Pamplona
y Presidente de la Conferencia Episcopal Colombiana.*



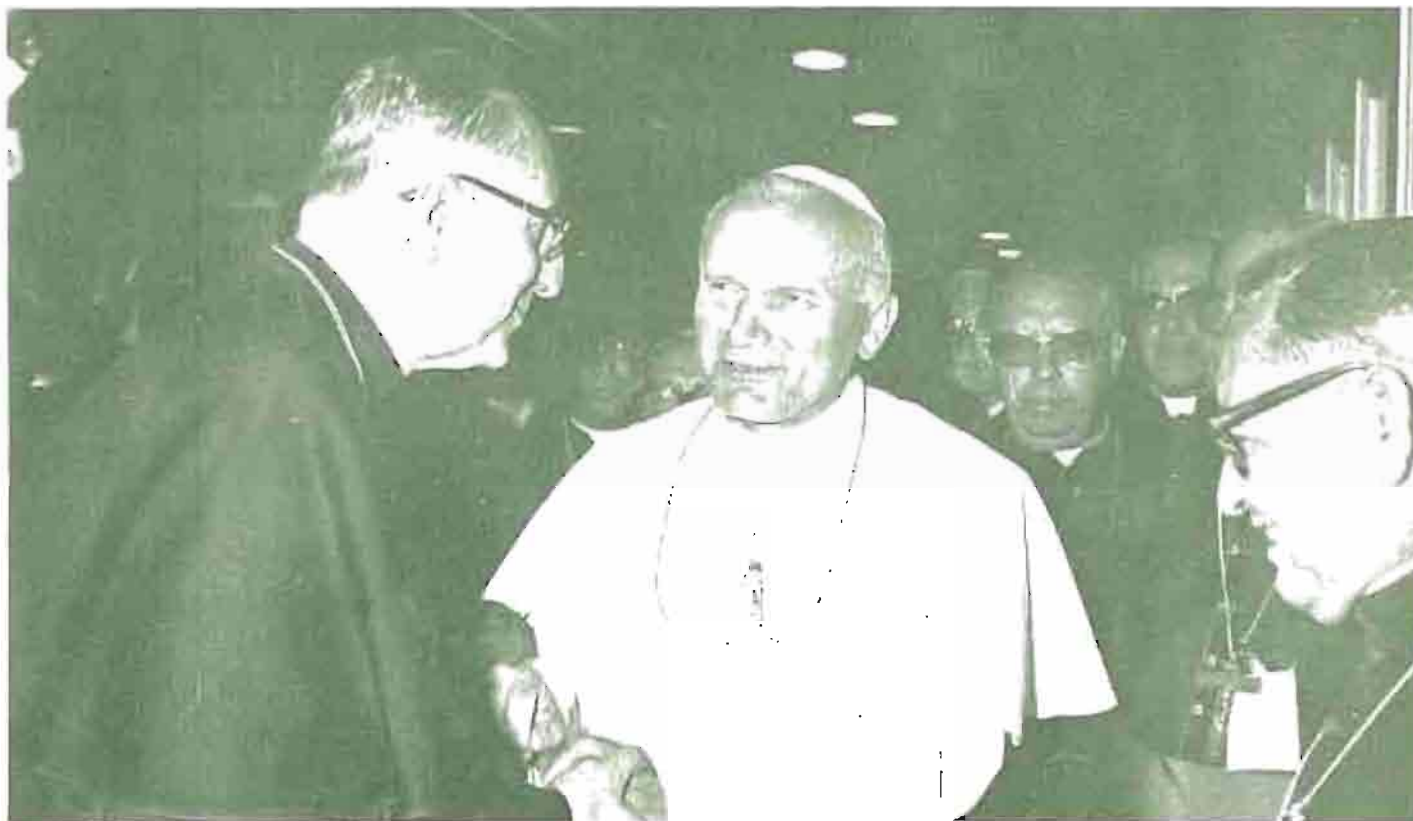
El Santo Padre dialoga con los Laicos representantes de los Organismos de ayuda que generosamente apoyan los programas de servicio del CELAM a la Iglesia de América Latina. Lo rodean Mons. Alfonso López Trujillo y Mons. Antonio Quarracino, Presidente y Secretario General del Consejo.



El Papa en adoración en la Capilla del Santísimo. Lo acompañan el Cardenal Araújo Sales, Arzobispo de Río de Janeiro y Mons. Alfonso López Trujillo, Arzobispo de Medellín y Presidente del CELAM.



El Papa se dirige al altar en la gramilla del Estadio Maracanã para la Santa Misa de ordenación de 76 presbíteros de América Latina.



El Papa en la Casa de Sumaré donde se realizó la Asamblea General Extraordinaria del CELAM, saluda al Cardenal Landázuri, Arzobispo de Lima y antiguo Vicepresidente del CELAM.



El Papa en la Casa de Sumaré saluda al Cardenal Avelar Brandão Vilela, Arzobispo de São Salvador, quien fue Presidente del CELAM cuando se realizó la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín.

TALLER EDICIONES PAULINAS

BOGOTÁ 1980

IMPRESO EN COLOMBIA - PRINTED IN COLOMBIA

